



Universidad de Chile
Facultad de Economía y Negocios
Escuela de Economía y Administración

Análisis sobre la concentración demográfica de Chile en Santiago

*Una perspectiva desde la Teoría Económica y los
Procesos Económicos Históricos*

Seminario para optar al Título de
INGENIERO COMERCIAL, Mención Economía

ÁLVARO ACUÑA CASTILLO
TOMÁS SCHUSTER PINEDA

Profesor Guía: Jorge Katz Sliapnic

Santiago - Chile

Abril de 2012

“Lo decimos así.

La ley de vivienda no puede ser una ley general de la ley de vivienda para todo Chile.

Somos un país muy largo.

La ley de pesca que es muy buena para la I, II y III región,

a nosotros nos hace mal.”

Iván Fuentes, Vocero movimiento social de Aysén

“Anhelamos ser sustentables en el tiempo.

Ya que mañana,

cuando se acaben los recursos no renovables,

tengamos la oportunidad de seguir siendo ciudad.”

Esteban Velásquez, Alcalde de Calama

Agradecimientos

*A mis padres, quienes durante toda mi vida
han apoyado mis proyectos.
A nuestro profesor guía Jorge Katz, a toda la gente quienes
han colaborado en esta investigación
y al pueblo de Chile que día a día lucha
por una vida más digna.*

Tomás Schuster

*A Cristina y Gonzalo, mis padres,
que sin su apoyo, cariño y ayuda,
estas instancias hubiesen sido imposible.
A nuestro profesor guía Jorge Katz,
por su valioso consejo
y a mi amigo y compañero Tomás
por su confianza y dedicación.*

Álvaro Acuña

Análisis sobre la concentración demográfica de Chile en Santiago

Una perspectiva desde la Teoría Económica y los Procesos Económicos Históricos

Álvaro Acuña Castillo¹

Tomás Schuster Pineda²

Abstract

Este trabajo contribuye a la generación de conocimiento sobre el tema de concentración demográfica de Chile en Santiago, por medio de la investigación de la Historia económica y social de Chile desde la Colonia hasta inicios del siglo XX, la localización geográfica de la población y de la actividad productiva, y la teoría de desarrollo económico territorial (DET).

Hemos dispuesto este trabajo para determinar y comprender las raíces de la actual distribución poblacional, bajo la hipótesis de que se debe a una falta de organización y planificación desde el Estado, y de que “algo” estanca el desarrollo económico de las regiones. Para tratar el problema actual se propone que los principales actores zonales, junto al Estado, construyan un nuevo pensamiento sobre el desarrollo económico territorial, basándose en la teoría DET.

Dentro de los principales resultados que se encontraron en la investigación, se observa que la organización del Estado basado en un pensamiento centralista permitió la concentración de la población, pero la planificación es debatible su falta de acción, ya que en una primera etapa focalizó sus recursos para formar el Estado a nivel administrativo, más que a políticas de desarrollo territorial y en una segunda etapa se tomaron medidas para poblar el resto del territorio estimulado por la demanda en bienes agrícolas y ganaderos, traducidas en el sometimiento de la Araucanía, la colonización alemana del Sur y la ocupación de la Patagonia. También jugó un rol importante el ferrocarril fomentado a nivel privado y público. Descubrimos que actualmente Santiago mantiene un hiperdesarrollo que captura parte de las rentas y externalidades del crecimiento regional siendo ese “algo” que estanca el desarrollo de las regiones.

Chile desde la llegada de los españoles se concentró en la zona centro por razones sociales, geográficas y económicas (la guerra de Arauco, el desierto, y el Valle Central por su agricultura). Luego la explotación de la minería del Norte Chico y Grande, sumado a las medidas para poblar el resto del territorio, permitió una mayor desconcentración poblacional, aunque no sustancial, de la zona centro pasando de una ponderación del 68,8% en 1865 a 55,8% en 1907.

¹ alvaro.acuna@gmail.com

² tomasschuster@gmail.com

Índice

I.- Introducción	6
II.- Peculiaridades y Geografía de Chile.....	9
1. Peculiaridades de Chile	10
2. Breve revisión geográfica de Chile	15
III.- Historia social y económica de Chile desde la Colonia hasta inicios del siglo XX	18
1. La herencia Colonial	20
2. Los efectos de la Independencia	32
3. El Primer Ciclo Expansivo (1830-1870).....	37
4. El Segundo Ciclo Expansivo (1860-1930).....	50
5. El crecimiento urbano y demográfico	58
6. Comentario final.....	65
IV.- Debate Teórico sobre la localización de la actividad económica y poblacional en el caso norteamericano.....	68
1. La teoría de Habakkuk.....	69
2. La teoría de Paul David.....	73
V.- El debate neoclásico sobre la localización de la actividad productiva y la población, y su aplicación al caso chileno	84
VI.- Análisis y recomendaciones para enfrentar la actual concentración demográfica de Chile en Santiago.....	90
1. Marco teórico.....	91
2. Panorama sobre los territorios económicos en Chile	97
3. Oportunidades y recomendaciones para el Desarrollo Económico Territorial.....	107
4. Comentario final.....	111
VII.- Conclusión.....	114
Bibliografía	122

I.- Introducción

Es común que en la idiosincrasia chilena se escuche la frase: Santiago es Chile. Reflejando detrás de aquellas palabras que todo lo respecto a trabajo, salud, educación, cultura, deporte, negocios y política se concentra en la Capital del País, dejando en un plano inferior al resto de Chile. Por ejemplo si tu intención es estudiar Economía, pero te encuentras viviendo en Punta Arenas o La Serena, deberás dejar tu ciudad natal, junto a tu familia y amigos, y partir a Santiago, donde se encuentran las mejores Facultades de Economía. Pero luego si deseas especializarte aún más u obtener un trabajo atractivo para tu profesión, tendrás que permanecer en la ciudad, porque las mejores oportunidades las ofrece Santiago. Esto es solo uno de los miles de ejemplos que los chilenos que residen en regiones piensan con la palabra Santiago.

Hace ocho años atrás Tomás, uno de los autores de la presente tesis, tuvo la oportunidad de participar de un intercambio escolar en Alemania. Allá convivió con una familia alemana durante dos meses a los alrededores de Munich y pudo conocer con mayor profundidad el País. Una de las cosas que más le llamó la atención fue que el País no tenía una ciudad tan grande en densidad como Santiago. La ciudad más grande era Berlín con 3.400.000 personas, casi la mitad de lo que es Santiago que alcanza 5.631.839 (Censo Año: 2002), actualmente lo más probable es que esté alrededor de 6 millones. Sin embargo eso no es todo, Alemania mantiene una distribución poblacional muy equitativa a lo largo del territorio, concluyéndose que Alemania en sí, es una gran ciudad, poblada densamente, lo que podría parecer una paradoja se refleja en mayor calidad de vida para los habitantes. No existe una ciudad que concentre todos los servicios y que determine las decisiones de las personas de emigrar hacia una ciudad o no. Aunque todavía existen diferencias entre la Alemania oriental y occidental, siendo esta última más atractiva económicamente, no existe una ciudad con el nivel de concentración de actividades como es el caso de Santiago de Chile.

Fue así como surgió el deseo por ver algún día en el futuro a Chile distribuido poblacionalmente de manera más equitativa y comprender las razones de por qué nuestro País mantiene la actual distribución, donde, según datos de la INE al año 2009, la región metropolitana concentraba el 40,3% de la población del País y en el trimestre Octubre-Diciembre del 2010 mantenía el 41,9% del empleo formal. Al año 2010 el banco central indicó que la región capital concentró alrededor del 44% del PIB, seguido por Antofagasta con el 10%. Estos deseos se concretan finalmente en nuestra investigación “Análisis sobre la concentración demográfica de Chile en Santiago: Una perspectiva desde la teoría económica y los procesos históricos económicos” que busca aportar al conocimiento del problema de concentración demográfica de nuestro País.

En los primeros meses del año 2012 hemos visto el estallido del movimiento social en la región de Aysén, tomándose rutas, puentes y marchando por las ciudades exigiendo demandas que permitan solucionar problemas como por ejemplo el alto costo de la vida, con sueldos bajos, un alto precio a la bencina, la falta de especialistas en los centros de salud y muchos otros. El conflicto duro un poco más de un mes y se llegó a un acuerdo luego de frustradas reuniones pasadas. La capacidad de gestión del conflicto por parte de las autoridades ha sido criticada por los especialistas, indicándoles que esto es causa en gran parte por las expectativas que generó este nuevo gobierno sobre la gente de Aysén y que no han cumplido con lo dicho. Para nosotros esto es sólo un síntoma sobre el problema que todo lo concentra Santiago, la sensación de postergación de las regiones más aisladas y la idea de que las riquezas las absorbe la Capital. En Antofagasta hay un dicho que dice que el mejor Doctor es Lan Chile, porque éste te lleva a Santiago, donde se encuentran los mejores especialistas. En Calama el año 2011 hubo una gran manifestación donde la ciudadanía reclamaba que no tenían participación sobre las ganancias del cobre, y que la mayoría salía hacia afuera de la región. Mismo reclamo se escucha en las regiones que aportan la totalidad de la actividad forestal. Es así como nuestra Tesis adquiere un mayor valor, ya que el tema de la concentración demográfica está vinculado en esta idea de desarrollo que prima en nuestro País donde existe una gran ciudad llena de atractivos como Santiago, permitiendo su densa población, y el subdesarrollo de las demás zonas del País. El futuro se está escribiendo hoy y nuestra investigación desea ser una herramienta para trazar ese camino.

Esta tesis reúne tres propósitos centrales: Primero, determinar y comprender cuáles son las raíces de la actual distribución poblacional desde los procesos económicos históricos, considerando la perspectiva social, institucional, cultural, política y geográfica. Segundo, aprovechar el conocimiento generado por determinados autores para comprender la localización geográfica de la población y de la actividad productiva en el caso norteamericano usando para ello los elementos centrales de la teoría neoclásica de la producción, y aplicarlo al caso chileno. Tercero, utilizar la teoría sobre el desarrollo económico territorial (DET) para enfrentar el problema actual de la concentración poblacional.

Nuestra hipótesis es que ha faltado y falta organización y planificación desde el Estado, traducidas en políticas públicas, que permitan un desarrollo económico más armónico en nuestro País y así resolver el problema de la concentración demográfica. Además de que la actual distribución es un síntoma de que “algo” estanca el desarrollo económico, dejando excluidas a las restantes zonas del progreso.

La metodología para conseguir nuestros objetivos y evaluar nuestra hipótesis ha sido investigar sobre la Historia social y económica de Chile desde la Colonia hasta inicios del siglo XX, usar las teorías sobre innovación presentadas por autores como Habakkuk y David, y utilizar el estudio de la CEPAL en conjunto con la GTZ³ el año 2000 sobre desarrollo económico regional.

La investigación que hemos realizado se presenta en seis capítulos. El primero trata sobre las peculiaridades y la Geografía de Chile, el segundo narra la Historia social y económica de Chile, el tercero expone el debate teórico sobre la localización de la actividad económica y poblacional en el caso norteamericano, el cuarto realiza un debate neoclásico sobre la localización de la actividad productiva y la población, y su aplicación al caso chileno, el quinto son análisis y recomendaciones para enfrentar la actual concentración demográfica de Chile en Santiago, y la última parte es la conclusión.

^{3 3} Los cien Chile. Más allá del país promedio. Estudio exploratorio.”, Gonzalo Falabella, CEPAL, 2000

II.- Peculiaridades y Geografía de Chile

En este capítulo se analizan los procesos socio-económicos que tuvieron alcance desde la Colonia hasta principios del siglo XX en Chile. El mismo se divide en dos partes. La primera menciona cinco peculiaridades sobre la estructura geográfica de Chile y su Historia. La segunda es una breve ambientación sobre el contexto geográfico nacional y su organización territorial.

1. Peculiaridades de Chile

Para poder contextualizar mejor la discusión sobre la concentración demográfica, se hace menester considerar ciertas peculiaridades relativas a la estructura geográfica y la Historia de Chile. El economista chileno Carlos Hurtado Ruiz-Tagle⁴ distingue cinco de estas peculiaridades, que se pasarán a describir en los párrafos siguientes.

Lejanía geográfica del territorio.

La primera de todas es su ubicación geográfica y la influencia de esta en el transporte desde y hacia Chile. Durante todo el período de tiempo transcurrido desde su descubrimiento y hasta su independencia, Chile estuvo al margen de las rutas comerciales y por ende, su desarrollo comenzó más tarde que aquellos países que gozaban de mayor conectividad. Tal es el caso de los países caribeños, descubiertos al poco tiempo de la llegada de Cristóbal Colón a América y conquistados unos cuantos años después. Chile no fue descubierto sino hasta 1535 por Diego de Almagro y su colonización comenzó simbólicamente en 1541, con la fundación de Santiago del Nuevo Extremo por Pedro de Valdivia.

Un ejemplo contrastante con el caso chileno es Cuba, descubierta en 1492 y conquistada a partir de 1508. Durante todo el período colonial, esta isla sirvió como escala y fuente de abastecimiento para las expediciones conquistadoras hacia el sur del continente, así como vía de conexión con España. Chile, mientras tanto, desde su génesis siempre fue una provincia lejana, anexada al Virreinato del Perú y distanciada de los grandes mercados mundiales en comparación con los países situados más al Norte, o en la costa Atlántica.

Sin embargo, esta lejanía les permitió a los criollos gozar mayor autonomía de parte de la Corona española, hecho que explica en parte por qué el país pudo independizarse cerca

⁴ Economista de la U. de Chile y ex ministro de OO.PP. durante el gobierno de Patricio Aylwin A. Ideas expresadas en su libro "Concentración de población y desarrollo económica – El caso chileno", Capítulo II; U. de Chile, Instituto de Economía, Santiago, 1966.

de 70 años antes que Cuba. Además, es una de las razones por las que llegó un número menor de esclavos de raza negra, así como de inmigrantes durante los siglos XVIII y XIX, en comparación a países limítrofes como Argentina. Esto no niega que no haya habido una tendencias semi-esclavista, tal caso se observa en la situación de los Inquilinos en las Haciendas de Chile, a quién se le pagaba con comida o fichas, mismo trato iba a recibir luego el minero del salitre.

Forma geográfica del territorio continental.

La cercanía al mar, en todo su territorio continental le permitió a Chile poder desenvolver prematuramente su industria exportadora. Tal es el caso de la minería y la agricultura, cuyo despegue se debió a la conexión vial desde los yacimientos o centros urbanos, hacia los puertos, fomentando el desarrollo del transporte marítimo. Esta constituye una ventaja comparativa muy valiosa frente al resto de las colonias, puesto que el transporte terrestre es muy costoso dadas las inclemencias de la topografía y la naturaleza sudamericana. De hecho, el sustento económico durante la colonia dependía un cien por ciento del comercio marítimo y las exportaciones hacia el Perú, puesto que hubo un bloqueo comercial de índole real hasta muy adentrado el siglo XVIII.

Por la vía marítima y como consecuencia de esta peculiaridad geográfica, es que hacia fines del siglo siguiente, Chile ya había integrado a su actividad económica a prácticamente todo el territorio continental, con la excepción de las regiones del extremo sur, puesto que carecían de recursos exportables y mano de obra calificada (dotación inicial de recursos) encargada de ello.

La forma del país sí representa una desventaja para la constitución de un mercado interno importante. Esto pues las rutas longitudinales que debían conectar las regiones dentro del territorio, de norte a sur, debían ser sustancialmente más largas que las rutas dedicadas al fomento del sector exportador, vías transversales que debían cubrir distancias de este a oeste. El costo de estas últimas, siendo menores las distancias, tenían un costo mucho menor que las rutas dedicadas al mercado interno.

Se pueden contrastar los casos de Valparaíso y Buenos Aires para ambientar mejor esta característica geográfica. En el caso del puerto chileno, fue este el que logró un nivel de crecimiento urbano considerable durante el siglo XIX, incluso por sobre muchas de las

otras ciudades importantes de la época. En el caso argentino, el puerto bonaerense era la salida natural para las exportaciones hacia el mundo y sus rutas de llegada de productos podían ser usadas de forma inversa, llevando las manufacturas hechas en Buenos Aires al del resto del país vía terrestre. Es una de las razones por las que, hacia 1895, la capital argentina contaba con más del 20% de la población nacional, mientras que la capital chilena, Santiago, concentraba solo al 9,5%. Social y culturalmente, esto tiene implicancias importantes dentro de la historia contemporánea de ambos países.

Minería y agricultura.

Chile se caracteriza por tener una industria minera muy abundante respecto a otros países sudamericanos, así como contar con un clima mediterráneo que los hace acreedor de una agricultura diferente a la del clima tropical.

Además de países como Perú, México y Venezuela, el sector minero chileno ha sido la principal fuente de divisas, de empleos y de inversión extranjera directa e indirecta, durante un período significativo de tiempo (desde la Colonia a la actualidad).

Al mismo tiempo, la mantención de las faenas mineras ha requerido del suministro de alimentos, lo que se ha traducido en generación de trabajo en el sector agrícola (lo que analizaremos con mayor profundidad en subcapítulos posteriores) y al mismo tiempo, en un flujo poblacional en el mismo sector agrícola cuando el crecimiento urbano fue mayor para la generación de empleo, lo que fue ocurriendo a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Se derivan de este importante rubro minero, la generación de una clase urbana proletaria, que luego derivó en una clase media de gran presencia y la preponderancia de su influencia política en los acontecimientos del siglo pasado.

La minería le ha significado al Estado chileno la entrada considerable de flujos monetarios desde el siglo XIX, además de los ingresos por Aduana y agricultura, permitiéndole proveer a la población de bienes públicos, infraestructura vial (camino, carreteras, ferrocarriles) y servicios como educación y salud. En países donde el gravamen a la actividad agrícola es de las más importantes fuentes de ingresos fiscales, el auge del sector público se dio con mayor retraso que en Chile, dado los intereses y el poder político y económico de los terratenientes, dueños de las tierras y rentas a gravar.

Mientras, la agricultura tiene la particularidad de ser complementaria a la agricultura de otros países con costa en el Pacífico, como la del Perú y Colombia que se dedicaban al cultivo de azúcar y café, entre otros. Esto le significó al sector tener una demanda externa constante y de gran importancia, que le permitió ganar en experiencia (semejante al concepto de *learning by doing*) cuando Chile se vio expuesto a una demanda aún mayor hacia mediados del siglo XIX, con las exportaciones hacia California, Australia y posteriormente hacia Europa.

Extensos períodos de guerra.

Se dice que los conquistadores españoles no encontraron oposición indígena tan ardua y tenaz como la de los araucanos, al punto que el cronista e historiador español, Diego de Rosales, se refería en su obra al pueblo mapuche y a la Araucanía como el “Flandes Indiano” [Lacoste, 2005]. Las guerras entre conquistadores e indígenas duraron cerca de 3 siglos, desde la llegada de los españoles a su territorio.

Este conflicto le significó al país el título de Capitanía General (un territorio en conflicto) así como una gran suma de dinero desde la Corona española para la mantención de los ejércitos en las regiones del sur. Sin embargo, la importancia estratégica de los territorios ocupados por los indígenas le era de mayor valor aún, debido a las constantes amenazas de invasión por parte de potencias imperiales como Gran Bretaña, Francia u Holanda. Por ende, el potencial estratégico, militar y comercial de las tierras del sur eran de gran importancia para España. Siendo conquistados y sometidos estos terrenos por parte de uno de estos imperios, el Virreinato del Perú hubiese estado en grave peligro. Es por ello que los asentamientos urbanos del sur, a saber, Valdivia, Osorno y el archipiélago de Chiloé (Castro, Ancud) eran pueblos fortificados y estaban fuera de la jurisdicción chilena; dependían directamente de la administración peruana. Durante la época de la independencia fueron bastiones realistas fieles a la Corona española e incluso, recién en 1826, Chiloé dejó de ser baluarte español y pasó a ser territorio chileno.

La mantención del ejército español en territorio chileno durante todo el período colonial repercutió en una rápida mezcla de razas (más bien, de absorción de los pueblos originarios). Junto con las enfermedades traídas desde Europa, la guerra de Arauco y el sometimiento de la Araucanía, la población indígena fue exterminada y a perder terreno.

Comparado Chile con Perú y Bolivia, donde la población indígena actual supera el 60%, se dio paso a una sociedad más bien homogénea que se expandió por todo el territorio, primando el mestizo.

Estabilidad institucional.

Esta particularidad chilena es un importante distintivo respecto a los demás países latinoamericanos y está directamente asociada a la irrupción política de Diego Portales en 1830, después del anarquismo post-independencia. Las consecuencias de dicho orden interno le valieron al país una serie de halagos internacionales, lo que repercutió en una difusión y una sintonía social transversal de orgullo de *ser chileno*. Según autores como Hurtado, este orgullo significó un respeto por las instituciones, las autoridades, la ley y el orden. Por ello, salvo contadas excepciones, la democracia chilena es vista como una constante y sus procesos son transparentes, respecto a las realidades de otros países latinoamericanos. El análisis de este punto no es prioridad para este capítulo, sin embargo los autores indican que el poder político en Chile estuvo siempre concentrada en las clases altas de la sociedad, como lo afirma Felipe Portales en su libro los mitos de la democracia chilena. Por lo que aquella impresión de democracia constante está más cercana al concepto de plutocracia con instituciones republicanas.

2. Breve revisión geográfica de Chile

La extensión continental del territorio nacional asciende a los 4.270 kilómetros, mientras que en promedio, el ancho es de 170 kilómetros. Dichas dimensiones lo hacen acreedor de una muy variada gama de climas y topografías, lo que repercutió directamente en la manera en que el país fue colonizado y en la forma en que se organizó su población geográficamente.

En la actualidad, el mapa político de Chile comprende 15 regiones. Comúnmente, la subdivisión que se hace para simplificar análisis y generalizaciones, es de cinco regiones, conocidas como Norte Grande, Norte Chico, Zona Centro, Zona Sur y Zona Extremo Sur. Para los efectos históricos de este escrito, dicha división regional estará compuesta por el Norte Grande, el Norte Chico, el Núcleo Central, Concepción y La Frontera, Los Lagos y Los Canales.

REGIÓN	Superficie (millones de ha)	Porcentaje (%)
Norte Grande	17,84	24
Norte Chico	11,98	16,2
Núcleo Central	9,30	12,6
Concepción y La Frontera	5,44	7,3
Los Lagos	4,84	6,5
Los Canales	24,78	33,4
TOTAL	74,18	100

Cuadro nº 1 Fuente: Encina, 1954. Tomo I..

La región del Norte Grande fue anexada al país a fines del siglo XIX, como consecuencia de la Guerra del Pacífico, conflicto bélico librado entre 1879 y 1881, que engrosó a Chile contra Perú y Bolivia. Comprende las provincias de Tarapacá y Antofagasta y es una zona netamente desértica, sin potencial agrícola (sólo un 4,5% de la superficie se dedica a la

actividad ganadera y/o agrícola). Sin embargo, la inmensa riqueza minera, beneficiada por la diversidad geológica que proveen las alturas de la Cordillera de los Andes, ha sido el atractivo de mucha población a lo largo de la historia.

El Norte Chico incluye las provincias de Atacama y Coquimbo y es una región agrícola-minera. La primera provincia es de características similares al Norte Grande, mientras que la segunda cuenta con fértiles valles transversales y ríos, que permiten el uso del 20,8% de la superficie para la actividad agrícola y ganadera.

El Núcleo Central concentra la mayor densidad poblacional a nivel nacional. Se extiende desde el Valle del Aconcagua por el norte hasta la provincia de Chillán por el sur. Es la región agrícola por excelencia del país, con un 40% de la superficie dedicada a la actividad; además, goza de tierras muy fértiles, abundantes ríos que posibilitan el riego y un mayor nivel de precipitaciones al año, lo que aumenta su valor. Debido al aislamiento natural de la región con el océano, producto de la Cordillera de la Costa, la mayoría de sus ciudades se encuentran recogidas hacia el interior.

En la región de Concepción y La Frontera se encuentran las provincias de Concepción, Biobío, Arauco, Malleco y Cautín. Sus características boscosas fueron en parte, lo que le permitieron a los indígenas mantener el dominio de sus tierras hasta mediados del siglo XIX. La actividad económica podría ser considerada como una transición hacia lo agrícola, pues también es fuerte la extracción de carbón y en cierta medida, la industria manufacturera. Es una región que también concentra una alta cantidad de población debido a la inclusión de los pueblos nativos y a la diversidad de sus actividades productivas.

La región de Los Lagos comprende las provincias de Valdivia, Osorno y Llanquihue. Aquí la preponderancia de la agricultura queda en segundo plano para darle el paso a la ganadería. La población es más escasa en comparación a las dos regiones anteriores. La presencia de asentamientos urbanos, en su mayoría fortificados, fue superada a la belicosidad de los pueblos aborígenes de la zona.

Por último, la región de Los Canales se compone de dos partes: el Archipiélago de Chiloé y las provincias de Aysén y Magallanes. A diferencia de estas dos últimas provincias, muy inhóspitas y desconectadas del resto del país por las inclemencias de su geografía, Chiloé fue desde su descubrimiento, un fuerte polo de influencia española y de población. Más

hacia el sur, el aislamiento de la región desaparece al haber una mayor contacto con Argentina y no con Santiago, facilitando el transporte de pasajeros y productos.

Por lo tanto la dotación inicial de factores que contaba Chile se basó en recursos mineros, agrícolas y ganaderos. El primero concentrado en la zona Norte Grande y Norte Chico, con presencia de Carbón en la región de Concepción y La Frontera. El segundo se presenta en el Norte Chico, principalmente en el Núcleo Central, y la región de Concepción y la Frontera. El tercero se encuentra en la región de Coquimbo y principalmente en la región de los Lagos.

III.- Historia social y económica de Chile desde la Colonia hasta inicios del siglo XX

El siglo XIX tiene grandes repercusiones para la historia chilena, sin desconsiderar lo acontecido durante la Colonia, en cuanto a lo social y lo económico. Fue durante este período de tiempo que el país creció, tomó forma y se adecuó en lo que ha llegado a ser al día de hoy. En este sentido, explorar con una mayor detención lo acontecido en este siglo, permitirá tener una mayor comprensión de los movimientos poblacionales y la creación de polos productivos que permiten explicar el fenómeno de la concentración demográfica chilena en la zona centro.

La principal intención de este capítulo es identificar y explicar ciertos aspectos económicos que permitan comprender las repercusiones en procesos sociales, institucionales y políticos, que a su vez logren dar cuenta de los fenómenos poblacionales, migraciones y asentamientos de habitantes a través del territorio. No se trata de un relato cronológico o histórico, sino que se busca contextualizar y dilucidar el origen de muchos de los fenómenos que pueden observarse hoy en día. Como señaló alguna vez el historiador medieval francés Jacques Le Goff, *“La incomprensión del presente está asociada a la ignorancia del pasado; el pasado le da al presente sentido y significado”*⁵.

Este apartado es la base principal para comprender la concentración demográfica, se divide en cinco subcapítulos. El primero aborda la Historia de la Colonia, la segunda pasa a explicar los hechos ocurridos durante el periodo de la Independencia, el tercero y cuarto narran los dos ciclos expansivos que experimenta Chile durante el siglo XIX. Mientras que el último subcapítulo termina con un análisis respecto al crecimiento poblacional que experimentó Chile durante la segunda mitad del siglo XIX interpretándolo bajo la perspectiva de la Historia económica.

Los subcapítulos tres y cuatro se basan en la interpretación de la Historia económica del siglo XIX hecha por Sunkel y Cariola. Ellos señalan que existen dos ciclos de expansión

⁵ Le Goff, Jacques, “Historia y memoria”, Francia, 1988.

económica en el periodo. El primero, explicado en el subcapítulo tres, ocurre entre 1830 y 1870, periodo que comprende la instauración del Estado Portaliano y donde los principales rubros de actividad económica en el País fueron plata, oro, cobre y trigo. El segundo, contenido en el subcapítulo cuatro, acontece entre 1860 y 1930 iniciándose con la explotación del Salitre y culminando con la crisis de la Gran Depresión. Si bien temporalmente se expande más allá del XIX, historiadores consideran a las tres primeras décadas del siglo XX como una extensión de los eventos sociales, económicos y políticos ocurridos en el siglo anterior.

1. La herencia Colonial

El siglo XIX es la continuación de los procesos derivados del crecimiento de la población agrícola del Valle Central ocurridos durante la Colonia. Para entonces, el país contaba con una población de casi 1 millón de habitantes, la mayoría concentrada en las ciudades de Santiago, Concepción y en menor medida Chillán y Valparaíso.

La base económica venía de un proceso de transformación durante los dos siglos anteriores, de la exportación de productos ganaderos, cuero y sebo, hacia la producción y exportación principalmente de trigo y sus derivados como la harina.

El auge de los asentamientos urbanos y las políticas fomento interno.

Durante este período de la historia, hubo una serie de reformas ideadas en las altas esferas de mando, pero inéditamente ejecutadas por criollos desde el interior del territorio.

En 1703, el rey Felipe V de Borbón emite una Cédula Real, ordenando a los habitantes de los campos americanos a recogerse en ciudades. En Chile, la tarea fue recogida por el gobernador José Antonio Manso de Velasco y luego por Ambrosio O'Higgins, quienes comenzaron a fundar una serie de asentamientos urbanos en la zona agrícola consolidada a lo largo de los cerca de mil cien kilómetros de extensión del Valle Central. Actualmente, muchas de estas ciudades son importantes capitales de provincias.

Las medidas de Manso de Velasco le dieron a la colonia chilena empuje y progreso económico; él tuvo los méritos de estudiar la distribución de la población, la topografía del país y las comunicaciones, antes de ejecutar sus mandatos de innovación urbana.

Así, en un primer ciclo, fueron fundados San Felipe (1740), los Ángeles (1742), Cauquenes (1742), Talca (1742), San Fernando (1742), Melipilla (1743), Rancagua (1743), Curicó (1743) y Copiapó (1744). El nacimiento de estos nuevos poblados fue cumpliendo con la necesidad de agrupar y proteger a la creciente población agricultora y minera, según la zona geográfica en cuestión. De la misma manera, comenzó a fomentarse la cooperación de los habitantes para la provisión de bienes y servicios.

Destaca entre estos, la creación de la Real Universidad de San Felipe en 1747 (precursora de la Universidad de Chile, creada casi un siglo después). También, sirvió para delimitar y defender las tierras de ataques de indígenas.

Sin embargo, asentar la población urbana no fue tarea fácil ni expedita. Era una medida impopular entre clase obrera, empresaria y hacendada, que generó bastante resistencia debido al aumento de las distancias hacia las faenas y lugares de trabajo (campos, yacimientos mineros) [Boisier, 2010]. En aquel entonces, la vida rural prevalecía por sobre la urbana en cuanto a riqueza, porcentaje de población y connotación social; estas nuevas villas y caseríos eran pobres y no satisfacían las necesidades alimenticias y de ropaje de sus habitantes. Sirvieron también como refugio de bandoleros y vagabundos.

Hacia fines de siglo, hubo un segundo ciclo de fundación de ciudades, bajo el mando del gobernador Ambrosio O'Higgins. Ocurrió como respuesta a un fomento de las obras públicas y a las actividades económicas de carácter semi-autárquico, consistentes en el desarrollo de cultivos tropicales como el azúcar y el algodón, fomento a la industria minera regional y por último, nacionalizar el comercio exterior por el Pacífico. Su objetivo era terminar con el mal hábito de consumir productos importados desde Europa, en vez de producirlos en Chile y así, revertir las situaciones de déficits fiscales de administraciones anteriores.

El plan de fomento económico fracasó a los pocos años, no por la naturaleza endo-dirigida y proteccionista del mismo, sino, según el historiador Barros Arana (1830-1907), "por la imposibilidad de forzar el ritmo de desarrollo de la riqueza y de la civilización más allá de los que permitía el grado evolutivo en las aptitudes económicas de los habitantes" [Encina & Castedo, 1954]. En otras palabras, la capacidad técnica e intelectual de los encargados de las actividades económicas locales no eran lo suficientemente satisfactorias para lograr que la industria local emprendiera el vuelo y replazara la tendencia importadora.

No obstante, el plan de crecimiento urbano continuó y como consecuencia, nacieron nuevos poblados. Fueron fundadas las ciudades de Los Andes (1791), San José de Maipo (1792), Linares (1794), Constitución (1794) y Parral (1795). Los nuevos asentamientos y puertos permitieron la conectividad y el transporte entre las ciudades nuevas y ya existentes, tanto en dirección norte-sur como de oriente a poniente, hacia la costa. Incluso se crearon nuevas rutas hacia la provincia argentina de Cuyo, segregada

del territorio nacional en 1776. En esta extensión territorial era donde se encontraba y concentraba la mayoría de la población según el censo colonial de 1778.

En aquel año, se levantó información respecto a la cantidad de población perteneciente al Obispado de Santiago (entre el desierto de Atacama por el Norte y el río Maule por el sur).

Censo 1778	
Blancos	190.919
Mestizos	20.651
Indios	22.568
Negros	25.508
TOTAL	259.646

Cuadro nº 2: Censo Poblacional de 1778, bajo el mandato del Gobernador Jauregui. Se incluyen en los cálculos a 60 mil cuyanos, que para efectos de análisis chilenos, deben descontarse del total.

Fuente: "Archivo Nacional: Censo 1813", Imprenta Chile, 1953, pp. 4.

Gracias a estas nuevas ciudades, el Estado chileno pudo extender su influencia territorialmente, hecho fundamental para el desenvolvimiento histórico en los siglos siguientes.

Una de las consecuencias de estas importantes transformaciones fue el auge de Valparaíso. El puerto fue fundado oficialmente en 1544 y comenzó su desarrollo a mediados del siglo XVIII. Cien años después, sería el principal puerto del Pacífico sur, debido a una serie de eventos históricos a los cuales se vio sometido.

Gracias al *boom* exportador triguero hacia el Virreinato del Perú, dejó de ser una mera estación de traspaso de viajeros entre Santiago y Lima. Hasta ese entonces, la mayoría de los principales negocios y comerciantes de ambos países residían en las respectivas capitales [Hurtado, 1966]. Bien se sabe que Lima es una ciudad porteña, mientras que Santiago no; así, el comercio marítimo chileno era de un menor volumen que el peruano, debido a que el centro mercantil de aquel país contaba con salida al mar. Con el aumento de flujos desde las zonas agrícolas hacia el puerto chileno, producto del aumento de las exportaciones, Valparaíso comenzó a convertirse en un importante centro neurálgico de

negocios, tan importante como lo era Santiago en ese momento. La actividad portuaria comenzó a incrementarse.

La capital, Santiago, ya era el centro comercial, político y cultural del país para comienzos del siglo XVIII. De hecho, desde su fundación en 1541 que siempre ha gravitado, pues por su posición geográfica céntrica, su clima bondadoso y su fácil acceso, se convirtió en la piedra angular del establecimiento del núcleo central del país [Boisier, 2010]. Sus 10 mil habitantes en 1690 aumentaron a casi 25 mil habitantes en 1778 (ver cuadro n°1) y a cerca de 36 mil hacia comienzos del período de la Independencia, en parte debido a que siempre ha servido de refugio en momentos belicosos para los provincianos del resto del país, quienes terminaron por radicarse en la capital, al ver la comodidad que encontraban para sus negocios, como lo eran los caminos y rutas conectoras hacia Valparaíso y Argentina.

Si bien su población no vivía permanentemente allí, el aumento explosivo de la demografía capitalina a hizo acreedora de grandes obras de infraestructura, sobre todo bajo la gobernación de O'Higgins, hacia fines de siglo. Destacan puentes, tajamares y edificios emblemáticos, como Palacio de la Moneda en 1795 [Hurtado, 1966] y las mejoras viales en importantes rutas comerciales, como aquellas hacia la costa.

La inmensa riqueza de la ciudad y su prestigio han sido elementos retroalimentadores de un vasto crecimiento, presente hasta nuestros días. En efecto, por ser la ciudad más rica, atraía a más personas, las que a su vez eran imán para atraer más capitales y comercio, lo que derivaba en más riquezas y población, y así sucesivamente con el paso del tiempo. Sin duda fue la ciudad referente durante la colonia, éxito tal vez sólo igualado por Valparaíso durante mediados del siglo XVIII.

El lado negativo de este crecimiento urbano exuberante fue (y siempre ha sido) la feroz atracción de una cantidad importantísima de recursos, en desmedro de las provincias más necesitadas y/o abandonadas, generando además polos de pensamiento regionalista. Es el caso de la Región del Biobío y de La Frontera, donde la belicosidad y el pillaje fueron grandes escollos para conseguir la estabilización de ciudades como Concepción (anquilosada por la destrucción de fuertes terremotos). Pero al mismo tiempo, la lejanía de Santiago fue lo que facilitó la creación de movimientos sociales y militares opuestos a las tendencias santiaguinas. Lo mismo ocurre para el caso de ciudades como La Serena y

Copiapó, las que generaron un circuito comercial minero y agropecuario más integrado a Perú y Bolivia que al resto de Chile.

Situación interna

La economía colonial estaba basada en la exportación de materias primas, que con el transcurso de los años, vio aumentado su abanico de productos y mayor uso de los recursos naturales. Su principal característica era la reclusión y completo aislamiento del resto de los mercados dinámicos de Europa [Pinto, 1959]. De hecho, su único incentivo productivo era el sometimiento a la restrictiva demanda española, así como la de los virreinos del Perú y del Río de la Plata. Esto nos recuerda la peculiaridad que nos mencionó Hurtado sobre la lejanía geográfica de Chile.

Es más, así como el resto de las colonias, Chile debía mantener una relación de exclusividad en sus relaciones políticas y comerciales con España, debiendo preferir tanto bienes como servicios de la “madre patria” (incluida la mano de obra calificada) por sobre lo que podía ofrecerle el intercambio con las demás colonias americanas.

Hacia fines del siglo XVIII, la economía chilena era más bien de subsistencia, autárquica y bastante retrasada. Todo lo que se necesitara se importaba, fomentando un consumo de mercadería extranjera y la dilapidación de recursos, en vez de promover la producción local y así poder alcanzar las economías de escala de las industrias locales. El desarrollo económico para fines de la década de 1770, no solo estaba estancado sino de cierto modo, retrocediendo [Encina & Castedo, 1954].

La industria manufacturera era prácticamente inexistente, debido a las prohibiciones legales y a la falta de oficio de los habitantes. La minería estaba mayoritariamente enfocada en los lavaderos de oro debido a los designios españoles; los inmensos recursos cupríferos no eran tomados en cuenta por falta de demanda y mano de obra.

La única actividad que le permitía al pequeño campesino rentar era la ganadería, permitiendo ser fuente de alimento para toda la población chilena, que por aquellos años bordeaba el medio millón de personas. Esta industria se desarrolló a un nivel reducido, desde el norte con la crianza de cabras; vacunos y ovejas en las zonas centro y sur y

hasta la isla de Chiloé con los cerdos. Los ganaderos eran mestizos o de origen indígena y además trabajaban el cuero.

La actividad comenzó a perder fuerza por la importación de carne sobre todo desde las provincias del Río de la Plata y por el significativo auge de la producción triguera hacia Perú, desde la región adyacente a Concepción y del Valle Central, vía Valparaíso, gracias a mejoramientos en los caminos. Desde 1687 que Chile era el principal proveedor de trigo, sebo y otros productos derivados al Perú y su valor era retornado por los comerciantes limeños en mercadería europea, paños quiteños y frutas tropicales.

La agricultura empezó a tener un rol preponderante para el país. La producción de trigo ocurría a tasas crecientes y la actividad impartía un orden social y jerárquico establecido por las haciendas, que funcionaban como núcleo poblacional, dando origen a los terratenientes conservadores del Valle Central que concentran la propiedad de la Tierra.

La adjudicación de los terrenos tiene un origen histórico e idiosincrático español, remontado al momento de la llegada de Pedro de Valdivia a Santiago. Su obsesión era organizar una nación en base a la agricultura y la ganadería, pretiriendo la actividad minera [Encina & Castedo, 1954]. Fue así como al momento de dirigir otras expediciones fundadoras de ciudades (La Serena, Concepción, Imperial, Osorno y Valdivia), ordenó la repartición de tierras entre sus hombres, mayoritariamente andaluces (Córdoba, Sevilla, Cádiz) y castellanos (Madrid, Toledo), en desmedro de extremeños, leoneses y otros.

Pronto, el predominio político y social de los andaluces y extremeños desapareció para dar paso a los vascos y castellanos, quienes constituyeron la base fundamental de los que hasta nuestros días es la clase aristocrática y terrateniente chilena, abundante en las tierras del Núcleo Central del país por aquellos años [Eyzaguirre, 1967].

En el Valle Central, la población era netamente rural y caracterizada por un monopolio en el control de las tierras, así como una estratificación social muy inexpugnable. Las tierras, vastas y extensas, comenzaron a ser cercadas y los campesinos ganaderos de antaño, de origen mestizo, comenzaron a ser absorbidos por el sistema del inquilinaje, siendo una clave institucional en el periodo. Según el historiador Gabriel Salazar los dueños de la Hacienda se radicaban en Santiago administrando sus negocios desde allí. Esta clase derivó de los inmigrantes vascos-castellanos nombrados en el párrafo anterior, quienes

provenían de una cultura fuertemente comerciante, es por ello que se entiende la razón de que ellos hayan llegado a administrar las Haciendas.

A pesar del fuerte dominio de la agricultura por sobre otras actividades económicas, la industria cayó en un período de lento crecimiento hacia fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Hay unos cuantos factores responsables de esto: las tradiciones heredadas de los conquistadores, quienes consideraban que no se debía rentar con las tierras sino dedicarla a favores para la Iglesia Católica; la poca innovación en tecnología de riego y en diversificación de cultivos y por último, con la expulsión de la Orden Jesuita en 1767 y el decreto del fin a las encomiendas⁶, hubo una fuga paulatina de mano de obra.

La situación socio-económica era irregular y deficiente. La confección del primer presupuesto económico del gobierno de Chile, para el ejercicio de octubre de 1789, indica que las entradas ascendían a \$592.178 mientras que los gastos eran equivalentes a \$654.278, resultando un déficit de \$62.000 [Encina & Castedo, 1954].

Un elemento ilustrativo de este escenario se ve reflejado en las palabras del político y diplomático español, Diego de Gardoqui⁷ mientras visitaba Chile, al referirse al estado agrícola y comercial del país en 1796, afirmando que:

“(...) sin contradicción el (reino) más fértil de América y el más adecuado para la humana felicidad, es el más miserable de todos los dominios españoles, teniendo proporción para todo, carece de lo necesario y se traen a él frutos que podría dar a otros”.

Un ejemplo que vislumbra a la perfección las palabras de De Gardoqui, se ve reflejada por la balanza comercial chilena, cuyos movimientos para 1795, fueron registrados por Manuel de Salas (Cuadros nº 2 y 3, medición en pesos chilenos de la época). Se puede apreciar las transacciones comerciales con los virreinos del Perú y del Río de la Plata, así como el tipo de mercadería transada.

Las cifras indican la desfavorable situación comercial a la que se veía enfrentado el país hacia fines de la Colonia. En primer lugar, se puede ver que no hay un saldo positivo, a

⁶ Encomienda: asignación de un grupo de indígenas a un conquistador español, para que aprovechara de su trabajo en la tierra o de una tributación tasada por la autoridad y siempre con la obligación, por parte del encomendero, de procurar costear instrucción cristiana a esos indios.

⁷ Citado por Daniel Martner en “Estudio de Política Comercial Chilena”, Tomo I, Santiago, 1923. Imprenta Universitaria.

pesar de las cantidades y de los precios de los bienes intercambiados. Segundo, el tipo de bienes exportados son productos naturales de poca elaboración, mientras que los bienes importados no, son en su mayoría manufacturados, sino más bien suntuosos o al menos, no de primera necesidad. Una tercera observación, muy acorde con el comentario de De Gardoqui, es la importación de productos naturales presentes en el territorio nacional, pero aún no explotados, como el salitre.

Exportaciones Chilenas al Perú		Importaciones Chilenas del Perú)	
Trigo, 220.000 fs.	\$ 275.000	Azúcar, 6.000 kl.	\$ 304.400
Sebo, 21.000 qq.	\$ 105.000	Tocuyos, 300.000 vs.	\$ 107.812
Cobre en barras, 13.000 qq.	\$ 110.500	Bayetas, 200 vs	\$ 75.000
Cobre labrado, 16.000 lbs	\$ 6.000	Añil, 5.000 lbs	\$ 12.500
Jarcia, 3000 qq.	\$ 24.000	Paños de Quito, 5.500 vs.	\$ 13.750
Almendras, 12.000 lbs	\$ 3.750	Arroz, 1.500 kl	\$ 3.750
Vinos, 6.500 botijas	\$ 32.500	Sal, 22.000 kl	\$ 44.000
Cuero de vicuñas, 1.500 u	\$ 1.875	Salitre, 400 qq.	\$ 9.200
Congrio seco, 200 qq.	\$ 4.000	Tabaco	\$ 300.000
Cordobanes, 14.500 u.	\$ 15.625	Varios	\$ 50.000
Charqui, 1.000 qq.	\$ 3.000	TOTAL.....	\$ 920.412
Grasa, 1.200 kl.	\$ 2.400		
Harina, 1.600 fs.	\$ 750		
Varios	\$ 25.000		
TOTAL.....	\$ 609.400		

Diferencia:

-\$ 311.012

Cuadro nº 3: Balanza Comercial respecto al intercambio con el Virreinato del Perú, en 1795. El símbolo “@@” indica falta de información respecto a la unidad de medición.

Fuente: Encina & Castedo, 1954. Tomo 1 pp. 405.

Exportaciones Chilenas a Buenos Aires		Importaciones Chilenas de Buenos Aires	
Cordobanes, 12.000 u.	\$ 10.500	Yerba mate, 100.000 gr	\$ 300.000
Cobre labrado, 10.000 lbs.	\$ 3.125	Mantas, 20.000 u.	\$ 22.500
Varios	\$ 1.000	TOTAL.....	\$ 322.500
Dinero	\$ 307.875	Diferencia:	
TOTAL.....	\$ 322.500	\$ 0	

Cuadro nº 4: Balanza Comercial respecto al intercambio con el Virreinato de Mar del Plata, en 1795. El símbolo “@@” indica falta de información respecto a la unidad de medición.

Fuente: Encina & Castedo, 1954. Tomo 1 pp. 407.

Más evidente aún es el intercambio comercial con Europa. Chile exportaba minerales tales como oro, plata y cobre e importaba muebles, vestidos y obras de arte, entre otros ítems.

El libre comercio que estaba desarrollándose a nivel diplomático, hacia fines de siglo XVII, había generado en la clase burguesa chilena, un hábito de consumo de mercancías europeas y extranjeras, lo que resultaba perjudicial para el estímulo a la industria local y en la capacitación de capital humano. Tal es el caso, por ejemplo, de la industria vitivinícola y del proceso conocido como el *afrancesamiento* en el siglo XIX.

Situación externa.

Ocurre también que, aparte de este aislamiento de la economía mundial de la época, el desarrollo económico de Chile estaba supeditado al hecho de deber permanecer fiel y sometido a un imperio en decadencia. España había quedado marginada material y socialmente de las transformaciones que sacudieron a Gran Bretaña y a Francia [Pinto, 1959], grandes antagonistas por la supremacía del Viejo Continente. Su influencia comenzó a ceder lugar ante los ideales de la Ilustración y de la industrialización de la economía.

El Imperio Español comenzó un proceso de importante desgaste social y económico, producto de varias guerras tanto internas como contra otros imperios del Viejo Continente. Primero, La Guerra de Sucesión Española (1707-1713), conflicto internacional por la

sucesión del trono español luego de la muerte de Carlos II, de la cual surgió la Casa de Borbón, de origen francés, bajo el mando de Felipe V.

Luego, vino un período de desgaste militar, en el cual barcos ingleses y franceses dedicados al contrabando, lograron penetrar sus aguas para iniciar comercio con las colonias hispanas, que estaban restringidas de comerciar con otras potencias. Asimismo, en las décadas siguientes, España pierde el monopolio comercial sobre las flotas desde las Indias (antiguo término referido a las colonias ibéricas de ultramar) propiciando la aparición de la competencia inglesa y francesa, así como el fortalecimiento del mercado negro.

En 1748, se le puso fin a las flotas anuales que salían desde Panamá hacia las colonias del sur. Las mercancías españolas que arribaban a Portobelo, eran compradas y transportadas vía terrestre, desde el océano Atlántico al Pacífico, aumentando su precio de flete. Con esta reforma, podían llegar directamente a Chile y Perú través del Cabo de Hornos. Esto aumentó el flujo y las escalas de navíos en Valparaíso, así como los tributos por su tránsito.

Finalmente, en 1774, el Rey Carlos III decide impulsar la reforma de “Comercio Libre de España a Indias”, lo que aumentó el número de puertos y el flujo marítimo entre las. Así, se declara la libertad de comercio entre España y la Capitanía de Guatemala y los virreinos de Nueva Granada (Colombia y Panamá) y del Perú (Perú y Chile).

Dados estos acontecimientos, los países sudamericanos comenzaron un proceso de especialización productiva de tipo *ricardiana*; Argentina exporta productos ganaderos, Paraguay se especializa en yerba mate, Perú en azúcar y tabaco y Chile se dedica sobretodo a la producción y exportación de trigo, mientras se desarrolla paralelamente la industria minera, siendo sus principales productos de exportación los nitratos (salitre) y el cobre.

Conclusiones sobre la herencia colonial

Observando lo ocurrido durante la Colonia se concluye que a nivel de Estado, que en este caso sería la Corona Española, sí realizó acciones para establecer población en Chile a través de la Cédula Real del Rey Felipe V en 1703, lo que se tradujo en una mayor

densidad en la zona centro del País. También debido a la Guerra de Arauco, el virreinato del Perú financió establecimiento de ciudades en la frontera con los mapuches, concentrado en Concepción. Chile, mantenía sus actividades económicas principalmente en la zona centro gracias al trigo, luego los demás territorios estaban si no abandonados, bastante desolados.

Analizando las finanzas públicas del reino de Chile afirmamos que la ausencia de acciones de parte de la Corona Española para expandir la actividad económica a otros sectores se debió por el déficit que había en los presupuestos.

Respecto al crecimiento demográfico, Valparaíso se expandió gracias al comercio mundial derivado de la exportación de Trigo y a la ruta comercial que se generó a través del cabo de hornos.

Otro elemento importante de considerar es que en esta época nace la clase terrateniente gracias a las Haciendas. Esta clase se sitúa en Santiago, y administra su poder desde allí. A partir de ese momento se comenzó a gestar el centralismo en Chile, ya que estas familias lograrán penetrar todos los poderes de la futura República, a nivel militar, económico, político y religioso.

Sobre la cultura es muy difícil concluir que por aquel entonces se estaba en condiciones de generar a futuro industrias manufactureras en Chile debido a la mentalidad mercantil y comerciante derivada del reino de España. A nivel de geografía se entiende que no haya habido mayor densidad en otras partes del País, como por ejemplo en el Norte, en el Sur, o en el extremo Sur. En el Norte no había suficiente actividad económica que justificara una mayor densidad poblacional. En el Sur estaba la guerra de Arauco, y el extremo Sur todavía no tenía un interés de la Corona Española para ser poblado densamente, más allá de cumplir una función estratégica para impedir el ingreso de navíos ingleses o franceses.

Podemos finalizar afirmando que en esta época la población se concentró en el centro del País principalmente por la actividad económica que entregaba el trigo, que la administración del Reino de Chile se concentraba en Santiago y que Valparaíso servía como puerto. Como respaldo a esta situación, señalamos que la población, al comenzar el siglo XIX, estaba radicada en un 30% en ciudades y villas. Santiago, La Serena, Valparaíso, Talca, Chillán y Concepción contaban con la mayoría de la población, pero apenas 2/3 de los pobladores vivían allí durante todo el año [Encina & Castedo, 1954],

respondiendo a una “tradición” nacional: los chilenos, desde los albores de la colonia, siempre hemos viajado fuera del país para consumir, pasear, medicarse o negociar. Vale decir, para conseguir lo que por distancia o dotación inicial de factores no se ha encontrado dentro de los límites de nuestro territorio.

2. Los efectos de la Independencia

A principios de siglo XIX, se inician los procesos de independencia en Hispanoamérica, caracterizados por turbulentas pugnas internas, violencia militar, discontinuación administrativa, efervescencia política y antagonismos entre los bandos independentistas y realistas (en su mayoría de la misma nacionalidad), así como conservadores y liberales. Lo cierto es que estas guerras independentistas, desde la perspectiva ideológica-comercial, eran un conflicto entre las políticas mercantilistas del Imperio Español y las de las colonias americanas. En el caso chileno, la Independencia significó la instauración de los ideales económicos del Valle Central y de las 200 grandes familias latifundistas del país, luego de un periodo de diez años donde no hubo un orden institucional claro.

Siendo el comienzo de la década de 1810, las futuras naciones latinoamericanas comienzan a vivir un proceso de reordenamiento. El antiguo orden colonial enfrenta transformaciones que lo dirigen hacia un nuevo orden neo-colonial [Halperin, 1969], heredero, sin embargo, de elementos del primero. Este quiebre, producto de los ideales independentistas, produjo tensiones y conflictos durante un período de diez años en Chile (uno de los más breves de la región y por ello, blanco de halagos por el orden interno conseguido).

Las dificultades para instaurar un nuevo sistema político y administrativo para el estado, causaron grandes desórdenes en el funcionamiento económico de la nación. El período entre 1820 y 1830 fue testigo de cerca de 20 gobernantes, sin incluir los constantes cambios ministeriales y las amenazas de alzamientos y golpes armados. Hubo grandes conflictos respecto a la manera en que debía estar organizado y administrado el Estado, si mediante un régimen centralista o federalista, enfrentando a Conservadores y Liberales o como comúnmente se le denomina *Pelucos* y *Pipiolos*, estos últimos influenciados por los ideales ingleses del *free trade*.

Finalmente los vencedores fueron los conservadores. Al llegar Bernardo O'Higgins al poder como Director Supremo del Estado de Chile (los terratenientes, de tendencia conservadora, fueron los principales "patrocinadores" de sus campañas militares) sus ideologías prevalecieron por sobre las de los demás. Son las clases criollas terratenientes

quienes ascienden al poder en el periodo postrevolución, por lo que se mantiene la estructura social en Chile dominada por esta clase, la cual se gestó durante la Colonia (estas familias eran propietarias de la misma cantidad de tierras durante la Colonia que luego de la Independencia, nunca fueron españolas) y será uno de los principales elementos que se heredan de la Colonia. El poder que concentran estas clases les permite construir el Estado a su gusto.

Bien se puede pecar de ingenuidad con decir que estas clases forjaron el Estado chileno a su gusto, sin antes describir la situación que vivían las naciones latinoamericanas en general y cuáles eran entonces las preocupaciones ante el contexto que enfrentaba el país.

A ojos de los dueños de la tierra del Valle Central, el período de la constitución de las nuevas repúblicas latinoamericanas eran puestas en marcha dentro de un contexto de fuerte desorden y vandalismo, factores que a juicio de ellos afectaba el comercio y la producción de sus actividades. Se deseaba una economía de Paz. Por lo tanto este problema hacía que se viera como una atractiva alternativa la militarización para mantener el orden interno [Halperin, 1969]. Así se explica, en algún grado, que los primeros presidentes de la nación fueran militares (José Joaquín Prieto, de 1831 a 1841 y Manuel Bulnes, entre 1841 y 1851), aún después del final del proceso belicoso de la Independencia. El país consiguió adjudicarse una fama de orden institucional y paz interna, muy distante de las realidades de los otros países latinoamericanos, de los cuales Chile logró distanciarse al imponer orden gracias a la vía armada.

El proceso independista significó una apertura comercial de par en par. A nivel de desarrollo económico nacional, posiblemente ha significado la revolución más grande en la Historia de Chile. Los efectos pueden identificarse de acuerdo a su temporalidad. A corto plazo, estos fueron desfavorables, pero a largo plazo, acentuaron la posibilidad de crecimiento [Hurtado, 1966]. Esto último lo analizamos a continuación.

Efectos socio-económicos de corto plazo

Las guerras de la independencia, ocurridas entre 1813 y hasta 1826, fueron perjudiciales para el funcionamiento económico, sobre todo, al sector más pujante y más importante de aquellos años: la agricultura. Los ejércitos de ambos bandos le usurparon mano de obra

para insertarla como soldados en sus batallones, mientras que las batallas y enfrentamientos bélicos destruyeron sus tierras para el cultivo. Suministros, como víveres y ganado, les eran confiscados a los agricultores, repercutiendo directamente en el comercio interno y externo, sobre todo en lo que respecta al intercambio con el Perú.

Durante el proceso bélico, la Hacienda Pública debió aumentar los tributos de los ciudadanos más acaudalados así como un crédito obtenido en Londres en 1822 bajo condiciones muy desfavorables, para poder financiar la guerra. A tanto llegó la recesión económica que, de haber sido popular el uso del papel moneda en aquel entonces, la inflación se hubiese disparado [Hurtado, 1966]. Interesante son las declaraciones de José Benavente⁸, ministro de Hacienda del gobierno de Ramón Freire, en 1824

“La falta de moneda es muy trascendental y demasiado conocida para detenernos en demostrarla, mucho más en un país que no tiene papel moneda ni lo admitiría sino en la punta de las bayonetas; el osado que lo propusiese sería tenido por visionario, tirano y aun, hereje.”

La apertura comercial, en sus albores, no fue un elemento favorable para el país. En primer lugar, significó una baja en el precio de sus productos manufacturados, lo que repercutió negativamente a los artesanos y productores enfocados al mercado interno, que seguía prefiriendo comprar en el extranjero que en el mercado local. Esta situación derivó en una depresión económica nacional (o inflación en caso de que Chile no funcionase bajo el patrón oro, como en aquellos) se fomentaron las importaciones por sobre las exportaciones (debido a los conflictos políticos y militares con el virreinato del Perú, principal cliente) y la demanda nacional por bienes hechos en Chile cayó.

Efectos Socio- Económicos de Largo Plazo

La apertura del comercio significó beneficios para la economía, considerando el pobre estado del intercambio durante la época colonial. No solo la situación de la balanza comercial comenzó a aliviarse, sino que significó la llegada al país de una importante cantidad de familias extranjeras, las que a la postre, ya arraigadas en la sociedad, darán origen a gran parte de la clase empresarial chilena.

⁸ Citado por Daniel Martner en “Estudio de Política Comercial Chilena”, Tomo I, Santiago, 1923. Imprenta Universitaria.

Valparaíso comenzaba a convertirse en el centro neurálgico de los negocios, al ser ciudad de residencia de muchos capitalistas extranjeros. Comenzó así su época de mayor esplendor, consolidándolo como principal puerto del Pacífico sur por sobre el puerto peruano del Callao hacia fines del siglo XIX. Para 1810, la población alcanzaba las 5 mil quinientas personas, que aumentaron a 16 mil en 1822, siendo 3 mil los extranjeros [Hurtado, 1966]. Ninguna otra ciudad chilena experimentó un crecimiento poblacional tan considerable, ni siquiera Santiago.

La influencia británica en Chile era considerable y debe esta condición al auge porteño. Ya en 1820, por lo menos una docena de firmas inglesas habían abierto agencias y casa comerciales en Valparaíso, desplazando al tradicional comerciante español. Cinco años más tarde, casi un centenar de buques británicos encallaban en la bahía y conformaban así la mayor flota mercantil extranjera, por sobre la estadounidense, francesa y alemana. Mientras el comercio internacional crecía, también lo hacía la comunidad británica en el país, lo que significó la inmersión de muchos hombres importantes dentro de la sociedad chilena y cuyos nombres se irían repitiendo a través de toda la historia posterior de la República (Ross, Walker, Blest, Edwards, por nombrar algunos apellidos que destacan en esta cohorte). Además ingresaba mano de obra calificada en beneficio de la economía, por ejemplo artilleros.

Conclusiones del periodo de Independencia

A nivel de Estado se observa que las finanzas públicas siguen sufriendo un déficit, agudizado por las guerras y conflictos que tuvo que experimentar Chile durante la época de la Independencia, esto todavía impedía, si existía la voluntad, de realizar políticas públicas que promovieran el desarrollo económico del País, sin embargo la balanza comercial se alivió. A nivel institucional la independencia culmina con la redacción de la primera constitución de Chile (1833) inspirada en las ideas de Diego Portales y Mariano Egaña sobre entregar al Presidente de la República el máximo de poder. Una autoridad fuerte e impersonal con el fin de asegurar el orden público, razón por la cual se tilda esta constitución como autoritaria, además mantiene rasgos centralistas protegiendo así los intereses comerciales de la clase terrateniente chilena. Un ejemplo de este autoritarismo es que el Presidente nombraba y removía a altos funcionarios y oficiales públicos; gozaba del derecho a solicitar la entrega temporal de facultades extraordinarias, lo cual permitía al

ejecutivo dictar leyes y decretar estado de sitio, suspendiendo el ejercicio de libertades públicas. A nivel comercial, la apertura hacia nuevos mercados y rutas comerciales permitió que Valparaíso se expandiera aún más, aumentando su densidad poblacional, y en consecuencia la de la zona centro. Por último el establecimiento de familias inglesas en el puerto de Valparaíso permitirá cambiar parcialmente, durante el siglo XIX, la cultura empresarial de Chile, donde, como habíamos comentado, estaba dominada por las familias vasco-castellanas, las cuales tenían un acento exclusivamente comercial, a diferencia de los ingleses quienes llegaron de las tierras de la revolución industrial, esto traerá durante el siglo XIX los incentivos para generar las primeras industrias manufactureras, pese a que no tuvieron un alcance muy relevante.

Todos los elementos comentados nos permiten tener un cuadro más claro respecto a por qué la población se concentró en la zona centro del País, ahora intensificado por un puerto de Valparaíso más grande, gracias a la apertura comercial que provocó la Independencia. Además el hecho de que las clases terratenientes concentraran el poder político, además de la tierra, nos permite también entender donde se concentraba la riqueza en el País: en la zona centro. Podemos concluir aquí que culminada la Independencia estaban ya instalados los principales pilares para gestar y desarrollar un centralismo en Chile.

3. El Primer Ciclo Expansivo (1830-1870)

En esta sección se abordará cómo fue el primer ciclo expansivo de Chile iniciado con el Chile Republicano conservador a partir de 1830. Observaremos cuáles fueron los principales fenómenos económicos y qué repercusiones generaron a nivel institucional, político y social.

La estabilidad política llegó a Chile luego de un período de grandes exaltaciones de diferencias políticas y de asambleas constitucionales, culminando en una guerra civil. Aquí aparece la peculiaridad de Chile respecto a su estabilidad institucional que mencionaba Hurtado. Gran parte de dicha estabilidad se debe a la figura y a la gestión de Diego Portales (1793-1837), comerciante, político y luego Ministro de Estado, de gran ambición e ideas prácticas, así como gozador de un gran poder (tal vez nunca antes registrado en la Historia de Chile) durante el primer gobierno conservador de José Joaquín Prieto.

Su presencia en las altas esferas del poder le significó al país una sucesión ininterrumpida de períodos presidenciales constitucionales del siglo XIX [Hurtado, 1966]. Se le atribuye el saneamiento de las finanzas públicas, la instauración del orden interno, el fin al bandidaje a nivel central y el impulso de las obras públicas. Su figura es tan controversial que muchos historiadores lo consideran un dictador tiránico. Pero sin duda, las actividades económicas durante el período de 1830 a 1870, consiguieron un aumento productivo considerable, pues contaron con una serie de elementos coyunturales desprendidos de esta estabilidad interna.

Afirma el historiador Francisco A. Encina que este período de 30 años “*no tiene precedentes ni ha tenido continuación en nuestra historia*”⁹, pues se caracteriza por un gran avance en el desarrollo económico del país, pero que no fue suficiente como para librarse y cambiar el curso de Chile, debido a factores internos culturales muy arraigados en la sociedad de entonces.

⁹ “Resumen de la Historia de Chile”, Tomo II, Capítulo XVII, pp.1144, Segunda Edición, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1956.

Este período se caracteriza por el comercio exterior que pasó a ser el motor de la economía doméstica, al permitir el crecimiento espectacular del sector exportador. De manera lamentable, asevera el economista e historiador Aníbal Pinto Santa Cruz, “*la estadística solo permite registrar la expansión solo a partir de 1844, pero (...) entre ese año y 1860, se cuadruplicó el valor de las exportaciones, subiendo de 6 millones anuales a 25 millones (...)*”¹⁰.

El auge exportador se vio favorecido por el desarrollo de dos actividades primordiales para el país. La minería, orientada sobre todo a la plata, al oro y al cobre, y la agricultura, particularmente al trigo, seguido por la harina.

El Estado Portaliano y sus bases económicas

El Estado Chileno colocó su base institucional en la constitución del año 1833, la constitución de mayor alcance dentro de la historia nacional. Ahí se describía al Estado como centralizado, jerárquico, autoritario, poderoso y despersonalizado. Un factor que los autores concuerdan es que el Estado jugó un rol protagónico en el desarrollo de la economía en el siglo XIX, debido a que la institucionalidad *per sé* influye en el desarrollo económico; sin una institucionalidad clara, como se describe en párrafos anteriores, nadie resguarda el territorio.

Un ejemplo de esto es que luego de su Independencia, Chile comenzó a tener más relaciones diplomáticas y lograba de esta manera ampliar los mercados a donde se podían exportar los productos nacionales. Sin tener una institucionalidad de hecho y de derecho, este tipo de iniciativas no habrían podido ser posibles. Además, contar con estas bases permitió al país integrarse rápidamente a un mundo que se estaba liberalizando y que contaba con una industria avanzada.

Si bien es válido actualmente discutir la forma en cómo se constituyó el Estado chileno, es irrefutable el éxito de este Estado conservador, el único de tal magnitud si se compara otros casos conservadores, como el de Venezuela o el de Colombia [Halperin, 1969]; fue de hecho y de derecho de notable estabilidad, eficacia y permanencia [Sunkel & Cariola, 1982]. Esta estabilidad del *estado portaliano* se sostuvo en parte importante gracias a las

¹⁰ “Chile. Un caso de Desarrollo Frustrado”, pp. 16, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1959.

bases socioeconómicas con las cuales contaba el país, en agricultura, gracias al trigo y la harina, y el desarrollo de la minería en plata, cobre y oro.

A grandes rasgos, Chile ya venía explotando minerales en el Norte Chico y exportaba trigo a los mercados peruanos, además de abastecer el mercado interno. Por lo tanto, esto permitió que hubiese una mayor facilidad hacia el incremento de estos sectores gracias a la Independencia, si bien no existen datos claros de cuánto se producía en agricultura y minería en ese momento de la Historia, los autores afirman que se tenía una mano de obra madura y un cierto *know how* en los procesos productivos.

En esta primera parte post-Independencia, el crecimiento del país se vio potenciado gracias a las precondiciones económicas heredadas de la Colonia, así como la introducción de nueva tecnología en transporte y comunicaciones. Fue fundamental el aporte y el emprendimiento empresarial extranjero. La década de 1840 vio el nacimiento de los buques a vapor, lo que permitió una mejor conectividad por toda la costa chilena, incluidas las provincias del extremo sur. Durante la década siguiente, se instauró una línea de telégrafos en el Núcleo Central, conectando a Santiago con Valparaíso y Talca. En 1851, como consecuencia del auge de la actividad minera, se inauguró el primer ferrocarril que conectaba a Copiapó con el puerto de Caldera, financiado con capitales privados nacionales, siendo este el comienzo de la formación de una amplia red ferroviaria que iría conectando al país a medida que se desarrollaban nuevos polos demográficos. Además aparecieron talleres del Estado y Maestranzas. Observamos en este párrafo la presencia de la peculiaridad que mencionaba Hurtado respecto a la geografía del País, el cual no se orientaba hacia los mercados internos, sino que la economía se estructuraba de tal manera que lo que se producía se llevaba a puerto y desde allí a los mercados internacionales, que por aquel entonces era principalmente Inglaterra.

La minería experimentó un auge notable, debido al descubrimiento en el Norte Chico, de los minerales de plata de Chañarcillo (1832) y Tres Puntas (1848) y luego el yacimiento cuprífero de Tamaya (1852). Las exportaciones se alzaron, entre 1844 y 1860, a una tasa promedio anual de 10,8% [Hurtado, 1966]. En la región de Concepción, gracias a la introducción de los vapores, hubo un desarrollo de la minería del carbón en las ciudades de Lirquén, Coronel y Lota. Aparecen talleres de mantenimiento, permitiendo el aprendizaje de habilidades como soldar, fundir y forjar. A medida que iba creciendo la

actividad minera, más se potenciaba el transporte hacia la costa, con más vías férreas y caminos.

Durante el primer gobierno de Chile, de José Joaquín Prieto (1831-1836 y una reelección para el período de 1836-1841), las medidas tomadas por los ministros de Hacienda, Rengifo y Tocornal, fueron efectivas en su propósito. Por un lado, el aumento de las entradas fiscales se debió gracias a la tributación que se le hacía al comercio exterior (30% a las importaciones). Para tener una idea de esto revisemos los datos de la época.

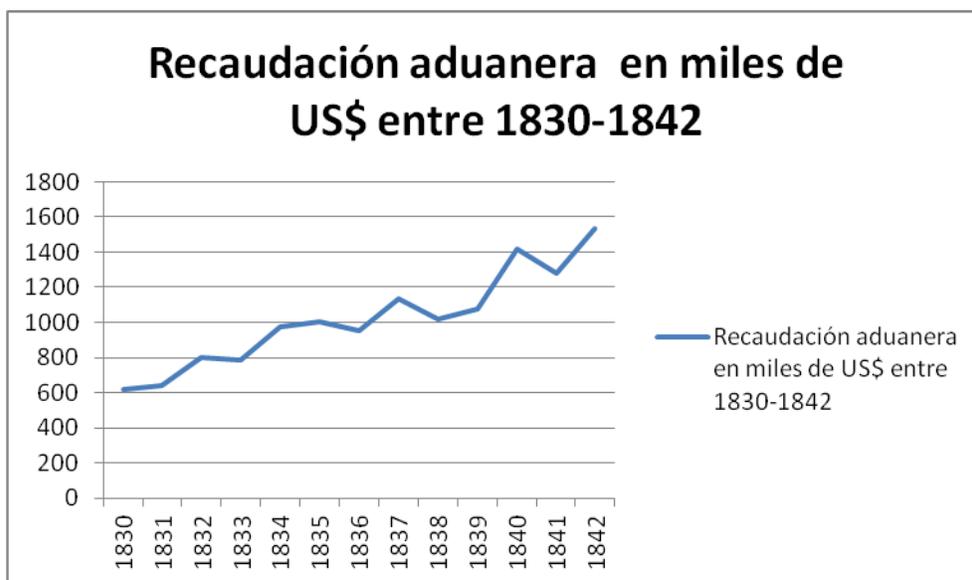


Gráfico nº1: Cariola, Carmen & Sunkel, Osvaldo (1982). *“Un siglo de historia económica de Chile, 1830-1930: Dos ensayos y una bibliografía”*.

En éste gráfico podemos apreciar como la recaudación aduanera tuvo un crecimiento positivo en promedio en los primeros años del estado portaliano. Pasando de 618 mil US\$ en 1830 a 1536,7 miles de US\$ en 1842, es decir más que duplicando sus recaudaciones en doce años. A pesar de dos caídas en 1838 y 1841.

Por otro lado, el dinamismo de Valparaíso permitió la expansión del comercio. Consecuencia de esto último fue también el aumento de las importaciones de manufacturas inglesas, que de a poco comenzaron a tener una influencia en el territorio así como también a través del resto de la región, lo que se explica por el gran poderío del Imperio Británico, tras la caída España, sobre el continente latinoamericano.

Dado el punto de la tributación, se puede reafirmar que la política económica en los primeros 30 años de República fue de carácter mercantil y nacionalista ya que se desarrollaron e impulsaron políticas de protección nacional. La oposición a dichos ideales va a encontrar cada vez más fuerzas opositoras, reflejadas en puntos de tensión durante las guerras civiles que sufre el gobierno Manuel Montt (1851-1860) contra las fuerzas liberales.

Nuevos grupos empresariales surgen en el País. Esta nueva clase se enriquece gracias a la explotación de la plata en el Norte Chico y sus actividades secundarias (comercio y finanzas). Destacados empresarios son Diego de Almeyda, Jose Antonio Moreno, José Santos Ossa y Tomás Urmeneta, junto a ello numerosas familias formaron grandes fortunas: Ariztia, Gallo, Subercaseaux, Edwards, Cousiño, Matta. A mediados de siglo XIX, la estructura social de Chile vive una pequeña transformación, observándose una primera cercanía a un orden neo-colonial. Lo dicho se afirma en la aparición de nuevas fuerzas poderosas que se enfrentaran con las fuerzas conservadoras terratenientes del Valle Central. Este punto de inflexión culminará a través del primer gobierno de corte liberal a partir de 1861, por lo que la demanda de los sectores liberales por un nuevo ajuste de poder termina por ser realidad. Si bien se puede argumentar aquí que el nivel de democratización cambia de textura, la tilde oligárquica en la concentración del poder no desaparece, seguirán siendo las clases altas de Chile quienes dirigirán la sociedad durante el resto del siglo XIX. Volviendo al punto sobre las políticas económicas que se hizo, la consecuencia de estas fue aumentar las entradas fiscales, lo que permitió extender y fortalecer el aparato público durante los gobiernos conservadores.

Gastos Fiscales

En millones de US\$

Año	Func. Adm	Func. Defensa	Func. Social	Func. Financiera	Total gastos
1835	62,5	37,5	-	-	1,8
1845	43,1	32	0,3	0,4	2,6
1855	54	26	0,6	0,6	5,7

Cuadro nº5: Cariola, Carmen & Sunkel, Osvaldo (1982). *“Un siglo de historia económica de Chile, 1830-1930: Dos ensayos y una bibliografía”*.

Como observamos el aparato público en la época tuvo un crecimiento vertiginoso especialmente del año 1845 a 1855 donde el gasto total aumento de 2,6 a 5,7 millones de US\$

Factor externo

Los puntos relatados respecto a esta primera expansión económica que vive Chile en el periodo que abarca 1830-1870, no hubiesen sido posible sin considerar el contexto mundial.

Durante el siglo XIX, el mundo estaba viviendo una revolución industrial cuyo momento de mayor intensidad se dio alrededor del año 1850. Eso se tradujo en beneficios hacia los países latinoamericanos, ya que tuvo efectos significativos respecto al consumo en materias primas y alimentos. En el caso chileno, fue positivo para la minería (Cobre, Plata y Oro) y la actividad agraria (Trigo y Harina).

La innovación marítima también permitió intensificar el proceso de integración de Chile hacia el comercio mundial. La idea que deja la historia es que luego de la independencia, el país comienza a vivir un proceso de unificación comercial hacia el mundo lo que condicionará y estructurará su economía. Sin embargo, pese a esta transformación mercantil las inversiones extranjeras en un principio (de los primeros años de independencia) no iban ser muy fuertes por la percepción de desorden post-revolucionario que se tenía de Latinoamérica, pero iban a tener cada vez mayor magnitud con el pasar de los años.

El comercio ultramarino durante el siglo XIX en el Pacífico comenzó a tener mucha fuerza tanto por la revolución industrial que se estaba viviendo como también el factor coyuntural que vino a determinar con mayor magnitud las fuerzas productivas de Latinoamérica; el descubrimiento de oro en California a mediados de siglo. Esto iba a transformar los puertos del Pacífico en especial Valparaíso, convirtiéndose en el principal puerto del pacífico. Para potenciar este factor coyuntural, es cosa de observar que los niveles de comercio hacia el año 1850 no eran rotundamente diferentes a los de comienzo de vida independiente según Surkel y Cariola, que luego comenzaran a aumentar fuertemente.

En cuanto a la agricultura, si bien se venía exportando desde hace décadas hacia el Perú, sus derechos proteccionistas habían comenzado a reducir sus importaciones, mermando en la actividad chilena. Sin embargo, la demanda volvió a crecer gracias a la “fiebre del oro” desatada primero en California (1848) y luego en Australia (1851), ambos países son complementarios, ya que tienen una matriz parecida. Por diez años se abrió un mercado económicamente muy conveniente para los agricultores y de suma importancia para el país en general. Ambos

Los productos experimentaron fuertes alzas, donde destacaban las fanegas de trigo y los sacos de harina. La tasa anual promedio de crecimiento de los productos exportados fue de un 9,5%, entre 1844 y 1860 [Encina, 1954], con un *peak* de 8 millones de dólares en 1855. A su vez, hubo alzas paralelas, pues el precio de las tierras cultivables, así como el de los arriendos de domicilios y oficinas en Valparaíso, se triplicó. Lo que nos permite tener una buena referencia sobre la renta agrícola.

Año	California	Australia
1848	\$ 250.195
1849	\$ 1.835.460
1850	\$ 2.445.868
1851	\$ 2.067.603
1852	\$ 2.203.729	\$ 23.930
1853	\$ 1.174.367	\$ 269.437
1854	\$ 705.470	\$ 878.429
1855	\$ 275.763	\$ 2.698.911
1856	\$ 210.985	\$ 1.153.200
1857	\$ 137.955	\$ 228.623
1858	\$ 178.484	\$ 21.214
1859	\$ 102.735	\$ 272.696
TOTALES	\$ 11.588.614	\$ 5.546.440

Cuadro nº 6: Exportaciones de Chile a California y Australia (en Pesos Chilenos).

Fuente: Encina, 1954. Tomo II, pp 1176.

Como se puede apreciar en el cuadro anterior, hacia fines de la década de 1850, los montos de exportación tienden a estabilizarse y a alejarse de las grandes cifras de años anteriores. Este fenómeno se debe al encauzamiento de la actividad minera californiana y australiana, alguna vez exuberante y “febril. No solo desaparecieron los mercados chilenos allá, sino que el auge alcanzado por aquellas naciones y la ventajosa condición monetaria que pudieron alcanzar, les permitió desarrollar sus propias industrias agrícolas y convertirse en competencia de los exportadores sudamericanos.

Ante este nuevo escenario, la actividad agrícola chilena redujo sus exportaciones hacia el Perú, no obstante los derechos aduaneros [Encina, 1954]. Se corría el peligro de una tarifación diferenciada para la producción chilena, como fomento al intercambio internacional, entre dicho país y las incipientes potencias. Esto motivó una expansión de los intereses capitalistas chilenos a redirigir parte de su producción hacia los mercados argentinos, brasileños e incluso ingleses, lo que se materializó en las décadas siguientes.

El puerto aprovechó su ventaja. Fue el período de apogeo de Valparaíso. Se obtuvieron grandes utilidades producto del impuesto aduanero al comercio doméstico en tierra luego del desembarque de las mercaderías (la cifra tope ocurrió en 1849, con \$1,1 millones). También fue determinante su privilegiada posición geográfica, al ser el primer emplazamiento, de sur a norte, para las embarcaciones provenientes desde el Cabo de Hornos, siendo de esta manera el primer receptor de productos manufacturados provenientes de Europa y la costa este estadounidense [Encina, 1954]. Para aquella época, la población era de 60 mil habitantes. La ciudad evolucionó en cuanto a su infraestructura urbana, cambiaron los patrones de consumo y se crearon nuevos negocios, los que comenzaron a diversificarse hacia el resto de la zona central (como por ejemplo, la inauguración de más líneas férreas).

Un actor protagónico en la vida independiente fueron los ingleses. Estos tomaron un fuerte rol luego de la caída de España y heredara muchos aspectos que tenía España antes. Inglaterra se convierte en uno de los principales socios comerciales de Chile durante esta primera expansión económica. Fue tomando gran presencia en Valparaíso abriendo casas comerciales y bancos. Financiado empresas en el norte chico. Los vínculos financieros entre Chile e Inglaterra se fortalecieron. Ésta influyente fuerza dentro de la nación no fue caso particular de Chile sino que se extendió a lo largo de toda

Latinoamérica. Hay que recordar que en el siglo XIX Inglaterra era un imperio, teniendo colonias en varias partes del mundo. Sin embargo su política de influencia hacia el continente latinoamericano fue más bien indirecta, manteniendo una postura más bien pasiva. Se preocupaba de que sus intereses no estuviesen en peligro. Mientras esto último estuviese bien no había razón para intervenir en la política de los estados latinoamericanos soberanos.(Halperin)

Nuevos grupos empresariales

Como mencionamos anteriormente en el ensayo la dirigencia del país en un principio fue dominada por los criollos terratenientes conservadores, sin embargo, gracias a la explotación de la minería en el Norte Chico comienza a surgir un nuevo grupo de empresarios que le hará peso político a ésta clase (Que ya sabemos que se tradujo en guerras civiles y un nuevo ordenamiento). Hay que considerar que la propiedad de la explotación de los yacimientos mineros del norte chico era compartida entre chilenos e ingleses. Esta nueva clase empresarial usó sus utilidades para invertir en el Valle Central, es decir en el sector agrario, esto ocurrió a mediados de siglo. También usaron sus capitales para financiar ferrocarriles, ejemplo de esto es el primer ferrocarril de Chile que iba de Copiapó a Caldera. Este ferrocarril tenía un objetivo económico que era trasladar de manera más expedita la plata. Además usaron sus recursos para financiar el Ferrocarril de Valparaíso a Santiago en 1852 y el Ferrocarril de Santiago al sur. Ya volveremos a este punto más adelante cuando hablemos del Ferrocarril en Chile. La inversión en agricultura trajo consigo además adelantos técnicos transformando el agro en términos de producción y organización.

Los gobiernos de Bulnes (1840-1850) y Montt (1851-1861)

Los autores señalan que si bien el gobierno de Montt se encuentra dentro de los denominados gobiernos conservadores, éste se desmarca de sus predecesores ya que su gobierno tiene rasgos progresistas, aquello se observa en ciertas políticas que lleva a cabo que transforma las condiciones socio-políticas del País. Sin embargo se intensifica el rasgo *portaliano* autoritario. Primero, durante este gobierno, elimino los mayorazgos y el diezmo, lo que produjo tensiones con los sectores más conservadores de la sociedad.

Hubo una política para proteger la marina mercante nacional, se construyeron almacenes en Valparaíso, con la intención de seguir desarrollando esta idea de transformar a Valparaíso en predominio comercial debido a las oportunidades que se estaban generando gracias al comercio marítimo. Anterior a esto se le encarga a Guillermo Wheelwright, durante el gobierno de Bulnes, administrar una línea de vapores entre Valparaíso y el Callao (1840). Otro tipo de políticas interesantes de Bulnes fue la ocupación de la Patagonia chilena para dominar el comercio que pasaba por esas tierras, además de ocupar aquellas tierras del País que todavía permanecían abandonadas, es por ello que se funda el fuerte Bulnes en 1843 y Punta Arenas en el año 1849. También es en este periodo que se coloniza las regiones del sur del país, potenciado luego más adelante durante los gobiernos liberales con el sometimiento de la población mapuche en la región de la frontera (1871). Los autores indican que este tipo de políticas más de allá de responder a una intención de tener una soberanía plena del Estado sobre el territorio, responde más bien a los intereses comerciales que persiguen los sectores dirigentes del país. Lo que se desea es expandir las tierras agrícolas para aumentar la producción del país y así la riqueza.

Bajo el gobierno de Montt se extendió la construcción y mejora de caminos y puentes, el establecimiento del telégrafo, el mejoramiento de los servicios de correos, la construcción de edificios para diversos servicios públicos en numerosas ciudades, y la modernización de las ciudades de Valparaíso, y Santiago. También se extendió la educación pública, siendo un pilar importante en las políticas de Montt.

Crisis de 1857-61

En este periodo el tipo de moneda que se usaba para comerciar era la plata, situación que ocurría también a nivel mundial, el conocido patrón oro-plata. Por lo tanto este hecho beneficiaba las exportaciones de Chile hacia el exterior. Sin embargo Chile enfrenta su primera crisis económica en el año 1857-1861. La razón se debía a una restricción crediticia que afectó a todos los sectores de la economía. Ante esto el gobierno utilizó recursos fiscales para hacer una política anti-cíclica. Lo novedoso es que los autores destacan que el principal bien agrícola de exportación, el trigo, no se ve afectado. Lo que se observa más bien en cuanto a la expansión económica del país es que se vive una pausa. Pero eso no evita que el precio del cobre cayera. Luego las décadas siguientes a

la crisis se vive un periodo de menor crecimiento respecto a las anteriores. Después de la guerra contra España (1865-66), donde se invade el puerto de Valparaíso, Chile vive un nuevo auge. Esto se debe al repunte de la exportación agrícola gracias en parte por la explotación del salitre que se inicia en el año 1866 y al descubrimiento de los yacimientos de plata en Caracoles en 1870.

Respecto a la innovación tecnológica

Como hemos indicado, en esta época aparece el ferrocarril. La intención del gobierno de expandir el transporte férreo se debía a que se deseaba facilitar el transporte de los bienes agrícolas del Valle Central a Valparaíso. Lo novedoso es que en conjunto con la construcción del ferrocarril se empezó a diversificar la producción agrícola, apareciendo la producción vitivinícola, de frutas y sobre todo de verduras y legumbres. También, y gracias al aporte de los nuevos empresarios del norte chico, el sector agrario vive un periodo de modernización, por ejemplo se vive una transformación tecnológica en materia de represas y canales de riego, mecanización e introducción de nuevos cultivos.(Sunkel y Cariola)

Pero debido a los múltiples factores que hemos ido mencionando (mayor integración al comercio mundial, desarrollo del puerto de Valparaíso, crecimiento de la población) se observa un pequeño sector de producción manufacturera. Por un lado tenemos la molinería, y por otro tenemos, debido a los nuevos medios de transporte, la explotación de carbón. Además el ferrocarril contribuye a que aparezcan las maestranzas donde con el tiempo se produce arados, trilladoras, locomotoras y carros de ferrocarril.

Crisis y fin del primer ciclo expansivo de la economía chilena.

La fiebre que produjo la explotación de caracoles en la década del 70 fue el último episodio de la primera expansión económica del País durante el siglo XIX. Alrededor del año 1870 comienza una fuerte contracción de la economía mundial, por lo tanto los precios de los alimentos y las materias primas caen, afectando las principales exportaciones chilenas, que se basaban en el cobre, la plata y el trigo. El precio del cobre y del trigo cae fuertemente y tienen un carácter permanente, nunca se volverán a

recuperar. Esto se entiende debido a la competencia que empieza a surgir en otras partes del mundo, donde se cosecha más productivamente como por ejemplo Argentina, Estados Unidos, Australia, Canadá y Ucrania, como también los descubrimientos cupríferos en Estados Unidos. Esta crisis se traduce en un cambio en los niveles de producción en trigo, plata y cobre. Sin embargo Sunkel y Cariola argumentan que si bien los precios del trigo caen en la última etapa del siglo XIX, los niveles de producción no sufren un deterioro fuerte, sino que sufre de oscilaciones potentes, pero que sus niveles de producción se mantienen en un promedio acorde al periodo cuándo tenía mayor éxito. Es decir alrededor de un millón de quintales por año. Pese a esta crisis la economía chilena se pudo sostener gracias a la explotación del salitre que se venía dando ya a fines de la década de 1860. Además luego de la guerra del Pacífico y la adquisición de las regiones de Tarapacá y Antofagasta, los ingresos a través del “oro blanco” iban a ser mayores.

Conclusión respecto al primer ciclo de expansión durante el siglo XIX en Chile

La Economía durante este periodo se afirmó gracias a la exportación de cobre, plata, oro, trigo y harina. La explotación minera en el Norte Chico del País permitió que surgiera una clase empresarial que utilizó sus inversiones para modernizar el sector agrario del Valle Central, además de aportar con capitales a los proyectos de ferrocarril (Caldera-Copiapó, Santiago-Valparaíso, Santiago hacia el sur), por lo que se considera un nuevo elemento cultural en la idiosincrasia empresarial chilena. Sin embargo esta misma acción permitirá enriquecer aún más la zona centro del País, convirtiéndola aún más atractiva en términos laborales. Por el otro lado gracias a la explotación del Norte Chico y su dinamismo económico aumenta la población en ese sector del País, creciendo tanto Copiapó como Caldera. Por último esta nueva clase empoderada enfrentó a las fuerzas conservadoras reconfigurando la estructura social de Chile heredada de la Colonia, surgiendo el primer gobierno de corte liberal.

Los factores de crecimiento a juicio de Cariola y Sunkel durante esta primera expansión económica se debieron al estado *portaliano* y el factor externo. El primero otorgó condiciones de orden interno precisas para el desarrollo de la Economía (sin embargo hay que considerar que se destacó por su rol autoritario, fuerte, centralizado y represivo). Además contribuyó a través de políticas tributarias a aumentar las cuentas fiscales, la cual se utilizó para fortalecer y extender el aparato público, además se fundó la Universidad de

Chile. Entonces concluimos que el Estado chileno estaba experimentando un periodo de formación y crecimiento, para tener las herramientas adecuadas para ejercer su acción. El segundo factor de expansión económica se debió a la mayor integración económica que comenzó a experimentar Chile satisfaciendo el mercado mundial. Esto último influyó las decisiones que a nivel estatal se tomaron con respecto a las tierras del Sur de Chile que se encontraban deshabitadas, produciendo una primera expansión agrícola. Por lo tanto se afirma que esta expansión territorial se vio incentivada por intereses comerciales estimulados por la creciente demanda externa por bienes de consumo como el trigo y la harina. Por lo que se puede entender esto como un estímulo a partir de las condiciones de mercado que se estaban generando. También se puede entender la expansión agrícola desde una perspectiva geográfica, ya que las tierras son extensas y aptas para el cultivo o el ganado, a lo mejor hubiese sido otra historia si se hubiese tratado de una zona desértica.

Respecto a la demografía señalar que Santiago, Valparaíso y Concepción se convierten en las principales ciudades del país, siendo también pilares para la actividad económica. Además del crecimiento que experimentan estas ciudades, también lo hacen a nivel de modernización en la última etapa del siglo, destacando el aporte del intendente Joaquín Vicuña Mackenna a Santiago.

4. El Segundo Ciclo Expansivo (1860-1930)

En este apartado trataremos el segundo ciclo expansivo de Chile durante el siglo XIX que se caracteriza por la explotación del salitre. Nuestro fin, al igual que en la sección anterior será ver cuáles fueron los principales fenómenos económicos durante este periodo y qué repercusiones tuvieron a nivel institucional, político y social.

En el primer ciclo expansivo la economía estuvo basada principalmente por la minería en el Norte Chico y la agricultura, luego la crisis de 1870 produjo una contracción de la demanda externa lo que deprimió estos sectores económicos del País, sin embargo el salitre que se venía explotando ya en 1860 en el Norte Grande permitirá sostener la economía nacional, y como veremos, expandirla. Durante el periodo prevalece un financiamiento externo, principalmente Inglaterra, y un modelo de patrón oro.

El salitre

La fuerza que iba a tener la actividad del salitre entre 1880 y 1930 no pudo haber sido posible sin contar con tres pilares fundamentales. Primero, la situación socioeconómica preexistente. Gracias a la explotación del norte chico debido al oro, la plata y el cobre, los empresarios Diego de Almeyda, José Antonio Moreno, José Santos Ossa y Tomás Urmeneta aportaron sus capitales para distintos sectores de desarrollo económico que ya hemos comentado. Los técnicos Meiggs y Wheelwright inician las construcciones de ferrocarriles y la instalación de fundiciones de minerales, por ejemplo el de Tongoy. Valparaíso se convertía en la plaza comercial y financiera del norte chico. Por lo tanto estos hechos, agregando además que el norte chico generó un apreciable contingente de mano de obra, entregaban una condición favorable para el desarrollo salitrero que se venía. El segundo pilar que va a favorecer la expansión salitrera es que esta se va apoyar sobre la expansión de la agricultura que se desarrolló en el periodo 1850-70, a través de las exportaciones de trigo y harina. El tercer y último pilar en que se apoya el ciclo de crecimiento es la solidez, importancia y capacidad de acción que desarrolla el estado chileno en el periodo anterior, debido a la recaudación fiscal en función de las actividades

agrícolas y mineras, y la efectiva incorporación al territorio del sur de Chile y a la economía nacional de aquellas regiones del sur. Esta expansión, como ya hemos comentado, se debió al sometimiento de los mapuches para incorporar tierras a la agricultura, los colonos europeos para incorporarlos a la actividad agraria, la incorporación de Chiloé por la papa y, por último, la incorporación de Magallanes. Este proceso de expansión de tierras se dio entre 1840 y 1870.

En síntesis entre 1830 y 1880 se desarrollan los recursos productivos del norte chico y del valle central y se crea la infraestructura de transportes y administrativa, así como las redes comerciales y financieras, que permiten la constitución de una economía nacional relativamente integrada entre sus diferentes actividades y regiones, así como una estrecha vinculación hacia la economía capitalista mundial. En otras palabras, se crearon las bases para incorporar al país el norte grande.

La actividad salitrera, como habíamos mencionado anteriormente, comienza ya en el año 1860 y su explotación se empezó a dar tanto en territorio chileno, como boliviano y peruano. De hecho la mayoría de las oficinas salitreras no se encontraban en territorio chileno. La riqueza que ofrecía este mineral era ostentosa, su crecimiento tuvo una crecida vertiginosa, pero que terminando la década del 70 generó conflictos entre los países. Así entonces se origina la guerra del Pacífico (1879). Las salitreras chilenas e inglesas que se encontraban en territorio boliviano estaban enfrentando presiones de parte del gobierno boliviano, entonces estos acudieron al Estado chileno para que se hiciera cargo de la situación. Entraron militares chilenos a territorio boliviano para resguardar las salitreras de propiedad chilena, y la guerra se desencadenó. Luego terminado el conflicto se incorporan las regiones de Tarapacá y Antofagasta (Norte Grande) al territorio chileno, tierras abundantes en salitre. A pesar de la guerra los niveles de producción de salitre se vieron invariables.

Respecto al empréstito chileno dedicado a la industria del salitre se puede afirmar que estos no tuvieron los rasgos de los empresarios chilenos del norte chico, ya que los excedentes que tenían no lo utilizaron para invertir en, por ejemplo, en el valle Central. Por lo tanto podemos decir que hubo una declinación en la cultura empresarial chilena.

La explotación del salitre que se dio entre 1860-1930 tuvo como características fundamentales que se trataba de una minería extensiva, es decir que abarcaba una gran extensión geográfica, y de una industria intensiva en mano de obra (a diferencia a la

explotación del cobre que era intensiva en capital). Respecto al primer punto se formaron numerosos núcleos poblacionales, de hecho en 1907 la población del Norte Grande (233 mil personas) representaba el 70% de Santiago. Esto produjo que el comercio de cabotaje adquiriera un gran dinamismo en Chile. El hecho de que se creara este aumento poblacional en el Norte Grande llegó a determinar a un nivel secundario, luego de los mercados urbanos, la expansión y desarrollo de la agricultura.

Como último punto mencionar que la propiedad tanto del cobre como del salitre pasó de manos inglesas a norteamericanas durante la primera guerra mundial, entendido dentro del contexto que Inglaterra perdía hegemonía a nivel mundial. Finalmente la historia muestra que las exportaciones del salitre caen fuertemente llegada la década del 20 debido principalmente a la innovación tecnológica que experimenta Alemania con el abono sintético y la contracción de la demanda externa, imposibilitado de exportar a importantes mercados europeos. Las cifras previas a 1920 indican que el valor de las exportaciones en salitre es mayor a los 300 millones de dólares, luego cae alrededor de los 150 millones de dólares.

Rol del Estado y la historia política

Durante el gobierno de Balmaceda (86-91) aumentaron los ingresos fiscales post guerra del Pacífico debido a la ocupación de las oficinas salitreras, esto permitió al gobierno seguir desarrollando políticas de provisión de bienes públicos. Se ampliaron los ferrocarriles, se inició la instalación de líneas telefónicas, se construyeron puentes y caminos, comenzó a instalarse el alumbrado público eléctrico, se adelantó la construcción de edificios hospitalarios y hubo importantes modificaciones en todos los niveles de educación. Este tipo de iniciativas se entienden por el pensamiento del presidente quien decía que había que invertir el gran excedente de los ingresos fiscales derivados del salitre en obras reproductivas a fin de formar una riqueza nacional permanente para cuando se agotara la del salitre.

Sin embargo las aspiraciones estadistas chocaron con la realidad económica y política del País. John Thomas North, el denominado “rey del salitre” (recordemos que la propiedad del salitre estaba en manos extranjeras, aunque también con presencia chilena, financiado con créditos del banco de Valparaíso), no estaba de acuerdo con la visión

tributaria del gobierno hacia el salitre. Esta confrontación, sumando otras más, terminó derivando en la guerra civil del 91, siendo derrocado Balmaceda.

Durante este segundo ciclo expansivo económico fundamentado en gran medida por la explotación del salitre, las recaudaciones fiscales, como ya dijimos, se basaban en gran medida a partir de éste. Esto permitía justificar los presupuestos nacionales y encargarse de financiar compromisos externos. La política salitrera era lo central en la política del estado entre 1880-1930. La forma de recaudación se dio a través de los derechos de exportación. Los datos indican que en promedio el derecho de exportación equivalía al 33% del valor total de las exportaciones en salitre, también se indica que más de la mitad del excedente de la explotación de salitre terminaba en arcas fiscales. Respecto a la magnitud del salitre en cuanto a importancia exportadora esto se fundamenta en que ésta componía el 80% de las exportaciones chilenas, sumándole el yodo, entre 1905-15.

Luego del derrocamiento de Balmaceda, comienza un periodo de parlamentarismo en Chile, donde gobiernan las clases dominantes de la sociedad. Debido a que la recaudación tributaria a través del salitre era enorme, los dirigentes decidieron reducir la carga tributaria interna, pero luego esto ira desapareciendo en conjunto con la disminución de los ingresos que generaba el salitre, a través de ingresos aduaneros, reflejado en la aparición del impuesto a la renta en 1924.

El periodo parlamentarista (1891-1920)¹¹ se encargó de utilizar los recursos del estado para expandir la estructura administrativa, en conjunto con obras de infraestructura urbana y una notable expansión de la educación pública en todos los niveles. El personal docente y administrativo del sector educacional publico paso de 500 en 1880 a 3700 en 1900 y 12650 en 1930. Sin embargo faltó más acento en la creación y expansión de la capacidad productiva de la industria y la agricultura en lugar de tanta infraestructura económica y social. Pese a lo anterior la importancia de la industria manufacturera dentro de la economía chilena creció durante el periodo de la primera guerra mundial, tal ejemplo lo vemos en la cantidad de gente empleada en la empresa mediana y grande según Sunkel y Cariola que alcanza 53000 personas en 1915, 70000 en 1918 manteniéndose estacionario hasta 1921 y creciendo finalmente a 85000 en 1924-25. Esto nos indica el proceso de desarrollo hacia dentro que probablemente experimentó el país a raíz del conflicto bélico. También vale destacar que el ferrocarril pasó de 1100 km. en 1890 a

¹¹ El nuevo sistema de gobierno que comienza a regir luego del derrocamiento de Balmaceda

5000 km. en 1913, permitiendo el crecimiento de las maestranzas. Se crearon múltiples ministerios (industria, obras públicas y ferrocarriles, agricultura e industria, tierras y colonización, obras públicas, y comercio y vías públicas).

Un hecho relevante durante este periodo es que la gran concentración urbana que se desarrolla en el norte del País permite que se forme una gran fuerza de mano de obra, surgiendo la figura del proletariado. Mismo fenómeno ocurre en las minas carboníferas de Concepción. Ya a inicios del siglo XX se originan conflictos en las provincias salitreras, aparece el debate de la “cuestión social”. La razón básica del problema era la aparente prosperidad que experimentan las clases dominantes en contraste con las condiciones miserables de los obreros del campo, la minería y las ciudades.

La actividad agraria

A medida que el Ferrocarril avanzaba hacia el Sur también lo hacían las actividades económicas en torno a él, ejemplo de esto es la aparición de molinos, aserraderos y bancos. Este impulso marca un periodo crucial para la estructura agraria nacional, traducido en la inmigración de técnicos, artesanos y obreros calificados. La institucionalidad también adquirió nuevas facetas gracias a la creación de la sociedad de fomento fabril y el ministerio de industria y obras públicas.

La creación y expansión de las actividades exportadoras agrícolas durante la segunda mitad del siglo XIX provoco desplazamiento poblacional, creó mercados de consumo, de insumos y de bienes de capital, reorganizó los sistemas de transporte y comunicaciones, además generó y utilizó recursos financieros. Estas nuevas tierras afectaron el grado de utilización de los recursos agrícolas, la forma de tenencia de la tierra, las relaciones sociales rurales, la naturaleza de los cultivos, y finalmente, la innovación tecnológica. La razón de esta expansión de la tierra se dice que se debe, en parte, a los mercados generados por el Norte chico y el Norte grande, es por esto que se realizan las políticas de colonización y expansión hacia el sur por los gobiernos a partir de 1840, con ayuda del Ferrocarril. Por lo tanto, y como hemos venido ya reiterando, la ocupación del Llanquihue, la “pacificación de la Araucanía” y el fomento de las actividades en la región de Magallanes responde a los estímulos que están generando los mercados hacia la actividad agrícola.

Respecto a las diferentes zonas donde se empiezan a desarrollar actividades agrícolas (Las tradicionales regiones agrarias del valle central, la región de la Frontera que se constituye en las regiones de Malleco y Cautín, las áreas de colonización alemana y el extremo sur) se aprecian diferencias en la constitución de la propiedad agraria y en las formas de organización de su producción. La estadística de la época nos indica que Talcahuano a fines del siglo XIX experimenta un aumento de sus exportaciones en trigo, perdiendo peso Valparaíso. Por ejemplo en 1896 se exportaba 119000 quintales de trigo desde Valparaíso, y 1250000 en el caso de Talcahuano. Las nuevas formas de organización afecta los tipos de cultivos que se desarrollan, las tecnologías que se utilizan, las relaciones sociales de producción, las formas de organización comerciales y financieras, la distribución del ingreso, la naturaleza del proceso de acumulación, los mecanismos de transferencias de ingresos entre el sector agrario y los restantes, el tipo de relación urbano-rural y el proceso de marginación de las poblaciones existentes en las nuevas áreas incorporadas. Por ejemplo a principios del siglo XX la agricultura se diversifica y se produce productos como trigo, cebada, frijoles, papas, maíz y arvejas. En la economía agrícola se usan arados, sembradoras, emparvadoras, trilladoras, rastras y cosechadoras.

Si bien no ha sido una idea de profunda investigación se mantiene la hipótesis que durante el periodo de auge del salitre existe una emigración de mano de obra al norte, atraída por el transporte terrestre, la misma industria y actividades portuarias, lo que habría arruinado la agricultura del valle central porque se produjo escasez de fuerza de trabajo y encarecimiento de los salarios, influyendo en la decadencia de la actividad. Sin embargo esta idea será rechazada cuando analicemos los movimientos poblacionales en el último apartado de este capítulo. Similar situación ocurre con la floreciente industria manufacturera de la segunda mitad del siglo XIX que decae por la competencia de las manufacturas importadas con recursos del salitre y la ideología liberal dominante, que negaba una política de protección y fomento. A esto agregar la decadencia empresarial que hemos mencionado.

A inicios del siglo XX se notan ciertas características que llaman la atención por un lado las nuevas provincias de Malleco y Cautín en 1902 representa $\frac{1}{4}$ de la producción nacional en trigo. Existe una expansión de la ganadería; en 1874 existen 250000 cabezas de ganado de vacuno, en 1910 1,6 millones y en 1919 2,2 millones. La industria del vino también crece. Aumenta la productividad del frijol, de la papa y la cebada. Gracias a la

maquinaria la productividad por hombre aumenta. La modernización que experimenta la agricultura se traduce en construcción de tranques y canales de riego, ampliación de las áreas irrigadas, experimentación con variedad de semillas y nuevos cultivos, e incorporación de algunos de ellos a la producción, existe una introducción gradual del sistema de rotación de cultivos en reemplazo de la costumbre tradicional de largos periodos de barbecha. Además, por último, se introduce ganado fino para leche y carne. Por lo tanto la productividad en el sector mejora.

Conclusión respecto al segundo ciclo de expansión durante el siglo XIX en Chile

A diferencia a la primera expansión económica del siglo XIX en Chile, la segunda expansión se caracteriza por la explotación del salitre, siendo el principal impulsor de la economía. Esto no hubiese tenido el nivel de importancia si no hubiese sido por la incorporación de las regiones de Tarapacá y Antofagasta, a consecuencia de la Guerra del Pacífico. Si bien, el salitre generó grandes riquezas para el país, los empresarios que se vieron beneficiados por su explotación no fueron del mismo nivel que aquellos que explotaron la minería en el Norte Chico, ya que no hubo un uso de las utilidades hacia el desarrollo de otras actividades económicas, como sí lo hicieron los segundos. La población en el Norte Grande aumentó enormemente durante este periodo, lo que estimuló el sector agrario. En definitiva, la estructura económica del País cambió rotundamente debido a la explotación del salitre, gracias a su valor en el mercado internacional, por lo tanto, al igual que en el primer ciclo, las circunstancias del mercado internacional y su demanda, determinarán y cambiarán las condiciones de crecimiento del País. Es el Mercado quien nuevamente determina el ritmo y el crecimiento de Chile.

Respecto al Estado se observa que hubo un enfoque, durante Balmaceda, hacia la provisión de bienes públicos, gracias a la recaudación fiscal que se basó en los ingresos del salitre, por lo tanto el periodo de construcción que experimentó en el primer ciclo expansivo fue acabándose. Si bien hubo un discurso por ejercer una mayor acción del Estado dentro de la economía nacional, esta no logró concretarse por el conflicto político que se vivió en 1891. Luego durante el parlamentarismo hubo una fuerte tendencia hacia aumentar la estructura administrativa y mejorar la infraestructura social y económica del País, criticándose su poco enfoque en cuánto a diversificar la economía. Sin embargo continuaron las políticas por ampliar y extender el servicio del Ferrocarril, de hecho la

participación del Estado creció y se hizo principal dueño de estas ya iniciado el siglo XXI, por ejemplo en el año 1920 el Estado concentraba el 55,8% de los ferrocarriles de Chile. El Estado promovió el desarrollo de otras zonas económicas del País a través de la construcción del Ferrocarril. Por lo tanto, a diferencia del primer ciclo expansivo, el Estado se hizo parte del desarrollo económico de otras zonas fuera de la zona centro.

Durante la segunda mitad del siglo XIX el sector agrario del País comienza a experimentar profundos cambios. Primero, a consecuencia del Ferrocarril que cambia la estructura agraria nacional, permitiendo transportar los productos más rápido hacia Valparaíso. Además produjo la creación de mercados locales en torno a él. Segundo, la creación y expansión de las actividades agrarias hacia las regiones del Sur del país. Ya a fines del siglo XIX se observa una estructura agraria diversificada y modernizada en varios aspectos, debido tanto a las iniciativas hechas por los empresarios del Norte Chico, como las formas de organización del trabajo realizadas por los dueños de las distintas tierras del sur.

A nivel demográfico comienza a poblarse y experimentar una leve densidad mayor las regiones al Sur del Biobío, sin embargo la zona denominada la Frontera ya estaba habitada por Mapuches. El Norte Grande sufre también un gran aumento. Estas características poblacionales que experimentó el País durante el siglo XIX lo analizaremos con mayor profundidad en nuestro siguiente subcapítulo.

5. El crecimiento urbano y demográfico

Durante el primer centenario de vida republicana independiente y a la víspera de la Gran Depresión mundial de 1929, la población chilena pasó de menos de un millón de personas a más de cuatro y se expandió más allá de los límites geográficos y naturales de fines de la época colonial.

En un comienzo, el país estaba compuesto por el Norte Chico, desde el desierto de Atacama (ciudad de Copiapó) y el Valle Central hasta la región de Concepción, delimitando hacia el sur con el río Biobío. Esta era la extensión geográfica incorporada a la economía nacional. No obstante, a medida que transcurrió el siglo XIX, hubo modificaciones en el territorio, hasta llegar al mapa actual.

Primero, la región sur del Valle Central (desde Valdivia a Puerto Montt), luego, los territorios australes (Magallanes), las provincias del Norte Grande luego de la Guerra del Pacífico (Tarapacá y Antofagasta) y la Región de la Frontera (desde Malleco a Temuco). Finalmente en 1888 se incorpora al territorio nacional la Isla de Pascua. También hubo pérdida de terrenos; en 1881 se modifican las fronteras con Argentina. El territorio chileno, que durante el dominio español había sido de 2 millones de kilómetros cuadrados, con la segregación de Tucumán, Cuyo y la Patagonia, quedaba reducido a 565 mil kilómetros cuadrados (los que aumentaron a 741 mil con la anexión de Arica, Tarapacá y Antofagasta).

Santiago, Valparaíso y Concepción pasaron de ser villas y caseríos a ciudades importantes y modernas [Cariola & Sunkel, 1982]. Por ejemplo, Santiago pasó de los 36 mil habitantes en 1810 a los casi 700 mil en 1930.

Existieron dos grandes hechos que marcaron la historia económica chilena, a partir de la segunda mitad del siglo XIX: el salitre y la expansión agrícola. Partiendo de esta concepción y habiendo comentado sus antecedentes en el capítulo anterior, podemos vernos identificados con el siguiente párrafo:

“Entre 1860 y 1900 ocurrieron dos cambios importantes en la radicación de la población chilena: una alteración en la distribución regional de la población y un éxodo desde los

campos hacia las zonas urbanas. La población aumentó en casi todas las regiones, rurales y urbanas, pero hubo una alteración en la proporción relativa de la población total del país en las distintas zonas y localidades. Si se clasifica la población de las diferentes regiones en rural o urbana se puede observar que solo hubo dos perdedores de nota: el Norte Chico y las zonas rurales del Núcleo Central. Las partes rurales y urbanas del Norte Grande, Concepción, la frontera y los lagos, aumentaron su población más rápidamente que el resto del país¹²

Ya con la última parte del párrafo nos damos cuenta que aquellas regiones que aumentaron su población más rápidamente que el resto del País fueron aquellos sectores en donde se explotó el salitre (Norte Grande) y fue resuelta la expansión agrícola (Concepción, la frontera y los lagos). Sin embargo falta analizar los movimientos de masas ocurridos en la época.

En el periodo entre 1865 y 1907 se concluye que las tasas de natalidad y mortalidad a lo largo del país se mantienen constantes (este supuesto que han hecho los autores se debe a su vez a la falta de datos de la época) por lo tanto esto dará una mayor facilidad para identificar los grados de emigración e inmigración de las regiones.

En el cuadro 1 se presenta al País en cuatro zonas; Norte (Grande y Chico), Núcleo urbano central, Núcleo rural central y, Concepción y Sur. La columna I representa la población de cada región en el año 1865. La columna II es la población total que cada región habría tenido en 1907 si no hubieran llegado extranjeros y si la distribución de la población entre las diversas regiones no hubiese variado respecto de la de 1865. La columna III muestra la población efectiva en 1907, menos el efecto de la inmigración. La columna IV ha sido obtenida por diferencia, positiva o negativa, entre las columnas II y III, por lo que representa una estimación a la ganancia o pérdida efectiva de población en una región debido al impacto de las migraciones internas. La columna V nos muestra una estimación del impacto regional de las inmigraciones, y la columna VI es una estimación del impacto total de las migraciones, tanto nacionales como extranjeras.

¹² Concentración poblacional y Desarrollo Económico, Carlos Hurtado, pág., 57

Cuadro 7¹³

REGIÓN	(I) Población en 1865	(II) Población en 1907 menos el efecto de las inmigraciones	(III) Población efectiva en 1907 menos el efecto de las inmigraciones
Norte (Grande y Chico)	289.000	455.000	458.000
Núcleo Central urbano	300.000	473.000	729.000
Núcleo Central rural	952.000	1.499.000	1.010.000
Concepción y Sur	428.000	674.000	904.000
TOTAL	1.969.000	3.101.000	3.101.000

REGIÓN	(IV) Efecto neto de las migraciones nacionales	(V) Efecto neto de las inmigraciones	(VI) Efecto total de las inmigraciones
Norte (Grande y Chico)	+3.000	31.000	+34.000
Núcleo Central urbano	+256.000	55.000	+311.000
Núcleo Central rural	-489.000	8.000	-481.000
Concepción y Sur	+230.000	36.000	+266.000
TOTAL		130.000	

Observando los datos se pueden obtener importantes conclusiones. Lo primero es que la emigración del Núcleo Central al Norte es relativamente pequeña lo que brinda una consistencia con la Historia Económica, ya que es una razón más para concluir que la masa minera del Norte Grande se alimentó, en parte sustancial, del Norte Chico. Recordemos que la precondition para el desarrollo de la industria salitrera fue que existía un contingente minero no menor en el Norte Chico producido por la explotación minera en la primera expansión económica del País. Hasta aquí podemos decir que no existieron

¹³ Concentración poblacional y Desarrollo Económico, Carlos Hurtado, pág., 146

grandes migraciones desde el Núcleo Central hacia el Norte Grande, además vemos a su vez que el Núcleo rural central sufre una emigración nacional relativamente grande (489000 personas) y, dado que la emigración al Norte Grande fue desde el Norte Chico, se concluye que se produce hacia las zonas urbanas y al Sur. Por lo tanto podemos descartar que el Salitre fuera el culpable del encarecimiento y reducción de la fuerza de trabajo del Valle Central, como afirman Sunkel y Cariola, sino que se debió a factores más bien de urbanización y emigración hacia las tierras del Sur.

Cuadro 8¹⁴

Tasa de crecimiento de la población que vive en ciudades de tamaños diferentes

Años	Población Rural	Centros de 2mil a 20mil hab.	Ciudades de +20mil <i>habs</i> (excluida Santiago)	Población de Santiago	Población Total
1865	1.421.161	212.247	70.438	115.377	1.819.223
1875	1.536.193	291.674	97.737	150.367	2.075.971
1885	1.790.380	354.074	173.319	189.332	2.507.971
1895	1.774.093	436.582	228.547	256.403	2.695.625
1907	2.008.724	505.711	383.863	332.724	3.231.022
1920	2.132.452	554.717	535.770	507.296	3.730.235
1930	2.219.253	679.927	692.034	696.231	4.287.445
1940	2.474.593	723.585	873.286	952.075	5.023.539
1952	2.496.107	901.926	1.184.553	1.350.409	5.932.995
1960	2.650.326	953.232	1.863.776	1.907.378	7.374.712

En el cuadro 2 observamos el crecimiento demográfico de distintas concepciones poblacionales. Primero vemos que la población rural entre 1865 y 1907 fue la más baja en promedio respecto a otros casos. El más alto lo experimentaron las ciudades con 20000 habitantes o más, excluido Santiago. Lo último se sostiene principalmente porque hasta 1875 la única ciudad que tenía 20000 habitantes o más, excluido Santiago, era Valparaíso; en 1885 aparece Talca, Chillán y Concepción; en 1895 Iquique; y en 1907 aparece Antofagasta y Viña del Mar. Por lo que se fortalece el argumento de que la

¹⁴ Concentración poblacional y Desarrollo Económico, Carlos Hurtado, pág., 146

emigración del Núcleo central rural se dio por un proceso de urbanización. Tal punto lo vemos en el desarrollo de Talca y Chillán, ambas ciudades del Núcleo Central, y Concepción, situado ya al Sur.

Existen dos argumentos que explican la naturaleza de las fuerzas que impulsaron el proceso de urbanización entre los años 1860 y 1900. Primero se dice que el crecimiento se dio por un crecimiento de servicios innecesarios, producto de los ingresos públicos y privados originados por el auge de las exportaciones del salitre. Lo que permitió pagar “funcionarios innecesarios” y aumentar importaciones de bienes de consumo, atrayendo a las ciudades población y comercio. Además se dice que el sector agrícola del núcleo central no habría sido lo suficientemente dinámico para absorber la creciente población. Por lo tanto este argumento rechaza que la urbanización fuese producto de una transformación en la capacidad productiva de la economía. Sin embargo el otro argumento, y que según los autores es donde la evidencia se apoya más, es que hubo cambios en las posibilidades de producción de la economía. Esto habría permitido la producción de bienes y servicios (como los textiles) que no eran posibles producir anteriormente, moviendo población a los centros urbanos. Lamentablemente el escaso número y calidad de las estadísticas disponibles no permite liquidar la controversia.

Cuadro 9¹⁵

	1865			1875			1885		
REGION	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
Norte Grande	-	-	-	-	0,10	0,10	1,52	1,99	3,51
Norte Chico	3,10	10,06	13,16	3,28	8,50	11,78	2,73	7,32	10,05
Núcleo Central	16,51	52,31	68,82	19,64	47,58	67,22	20,10	41,41	61,51
Concepción y La Frontera	1,84	9,57	11,41	2,58	11,14	13,72	3,63	14,11	17,74
Los Lagos	0,17	3,18	3,35	0,29	3,73	4,02	0,46	3,72	4,18
Los Canales	0,27	2,99	3,26	0,21	2,95	3,16	0,15	2,86	3,01
TOTAL	21,89	78,11	100,00	26,00	74,00	100,00	28,59	71,41	100,00

	1895			1907			1920		
REGION	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural	Total
Norte Grande	3,33	1,92	5,25	3,46	3,78	7,24	3,68	4,05	7,73
Norte Chico	2,17	6,55	8,72	2,04	5,85	7,89	1,92	4,09	6,01
Núcleo Central	22,55	36,82	59,37	24,28	31,50	55,78	27,88	27,03	54,91
Concepción y La Frontera	5,20	13,23	18,43	6,51	13,55	20,06	7,01	13,75	20,76
Los Lagos	0,71	4,45	5,16	1,06	4,69	5,75	1,61	5,24	6,85
Los Canales	0,23	2,84	3,07	0,48	2,80	3,28	0,74	3,00	3,74
TOTAL	34,19	65,81	100,00	37,83	62,17	100,00	42,84	57,16	100,00

Para terminar nuestro análisis respecto a la distribución de la población en la segunda mitad del siglo XIX el cuadro 3 nos brinda resultados destacables. Primero observar que el Núcleo Central pasa de tener una ponderación de 68,82% en 1865 a 55,78% en 1907,

¹⁵ Concentración Demográfica y Desarrollo Económico, Carlos Hurtado, pág. 145

una reducción no menor. Misma experiencia vive el Norte Chico que en 1865 representaba el 13,16% y en 1907 cae a 7,89%. El Norte Grande, contrario a los últimos dos casos, tiene un crecimiento de 0,1% en 1875 a 7,24% en 1907. El salto que llama la atención es el crecimiento de Concepción y la Frontera (región perteneciente a la Araucanía, donde se vive un proceso de expansión agrícola) que pasa de 11,41% en 1865 a 20,06% en 1907. Los Lagos (región colonizada por la inmigración alemana) tienen un crecimiento constante en los años de 1865 a 1907, pasando de 3,35% a 5,75% en 1907. Los canales se mantienen constantes, alrededor de 3,3%. El otro punto a destacar es que la zona rural del Núcleo Central pasa de representar un 52,31% en 1865 a 31,5% en 1907, mientras la zona rural de Concepción y la Frontera crece de 9,57% en 1865 a 13,55% en 1907, mismo fenómeno ocurre con la zona rural de los Lagos pasando de 3,18% en 1865 a 4,69% en 1907. Sin embargo no deja de llamar la atención el crecimiento urbano del Núcleo Central pasando 16,51% en 1865 a 24,28% en 1907, consistente con el crecimiento urbano que explicamos en párrafos anteriores.

Los resultados anteriores nos permite concluir primero que el país experimentó un grado de dispersión de población en los años de 1865 y 1907, viendo la caída del Núcleo Central, sin embargo éste sigue siendo grande. Segundo el salitre permitió que se concentrara una mayor población en el Norte Grande. Tercero (aunque no necesariamente se debe a la expansión agrícola del territorio ya que existen factores de colonización) Concepción y la Frontera, y Los Lagos aumentan su importancia relativa respecto a la distribución poblacional. Cuarto, la zona urbana del Núcleo Central aumenta su importancia relativa.

6. Comentario final

La intención de nuestro capítulo referente a la Historia de Chile desde la Colonia hasta inicios del siglo XX era observar de qué manera los procesos económicos afectaron al País a nivel social, político e institucional, y cómo esto nos permite comprender los fenómenos poblacionales, migratorios y de asentamiento. Los resultados son cuantiosos y su nivel de fundamento potente.

Primero para comprender por qué la población de nuestro País se concentra en la zona centro debemos partir desde la Colonia. Allí observamos que el reino de Chile concentró sus actividades en la zona centro desde un principio, determinado por la Frontera con los Mapuches, debido a la Guerra de Arauco, además de que allí se producía cuero y sebo en las Estancias, para luego transformarse en Haciendas productoras de Trigo. Este punto también se comprende desde una mirada geográfica, ya que en el Norte Chico no existían Tierras tan fértiles como las de la zona centro, por lo que era improbable una densidad poblacional mayor. A nivel institucional el reino de Chile no gozaba de presupuestos capacitados para llevar a cabo políticas económicas. La cultura española era primordialmente mercantil por lo que su interés era meramente comercial, improbable su interés por estimular la industria, esto se ve potenciada ante la llegada de las familias vasco-castellanas quienes se adueñan de los negocios de la Hacienda y que también provienen de la misma cultura comerciante. Este factor cultural también nos permite comprender además la concentración de la riqueza en la zona centro. Básicamente la Colonia se constituyó en la zona Centro.

La independencia permitió la apertura comercial hacia nuevos mercados, que estuviesen fuera del Imperio Español, es así como llegan a instalarse Ingleses en Valparaíso, afectando el comercio y el crecimiento del Puerto. Esto permitirá cambiar la cultura empresarial chilena, permitiendo una incipiente industria manufacturera, gracias a la importación de manufacturas desde Inglaterra. A nivel político las clases terratenientes del Valle Central concentran el poder del Estado y redactan la constitución de 1833. La vida económica y social persiste en la zona centro del País, y la actividad sigue siendo la exportación del Trigo.

En el primer ciclo expansivo de la república de Chile la economía se expande gracias a la agricultura y la minería en el Norte Chico, potenciado por la fiebre del oro en California y Australia alrededor de 1850. Aumentan los ingresos del País, pero se concentran en los dueños de la Tierra y de las minas del Norte Chico. A nivel político las clases terratenientes del Valle Central continúan concentrando el poder, pero ya finalizando el ciclo se confronta con las nuevas fuerzas del Norte Chico, apareciendo el primer gobierno liberal. El enorme interés comercial que generó la demanda internacional por trigo y harina repercutió en las políticas de Estado hacia la ocupación del territorio nacional, así aparece la primera expansión agrícola, y se asientan nuevas poblaciones al Sur del Biobío. Comienza a desconcentrarse poblacionalmente el País gracias a esta expansión y ocupación del territorio hacia al Sur, pero fomentado por un interés comercial, por lo tanto podemos afirmar que son las leyes del mercado que priman sobre estas políticas de Estado. A nivel cultural nace una nueva clase empresarial en el Norte Chico que moderniza el campo agrícola del Valle Central. Por lo tanto en este ciclo la población se desconcentra relativamente ya que las actividades económicas comienzan a concentrarse en zonas fuera de la zona centro, como son el Norte Chico y las zonas al sur del Biobío.

En el segundo ciclo expansivo la economía crece gracias al salitre. Como la minería del Norte Chico declinó al término del primer ciclo expansivo, la mano de obra generada por esta zona emigró hacia el Norte Grande, poblando la región. Mientras tanto la agricultura siguió diversificándose, ampliándose y modernizándose desde la zona centro hasta las regiones del Sur del País, potenciada gracias al ferrocarril. Por lo tanto, como analizamos en nuestro apartado respecto a los fenómenos demográficos, la población se desconcentra levemente de la zona centro del País. La cultura empresarial decae ya que los empresarios del Norte Grande no utilizan sus utilidades para fomentar nuevas industrias, o bien, para diversificar la economía. Viven para el lujo y la ostentación. Las instituciones siguen regidas por la constitución de 1833, donde prima el rasgo centralista. El Estado logra distanciarse de aquella realidad económica donde vivía del déficit y que apenas lograba vivir de un presupuesto durante la Colonia, ahora se preocupa de realizar políticas para mejorar la infraestructura social y económica, además de aumentar el servicio educacional para la población.

En definitiva, y a lo que queremos llegar luego de presentar esta reseña histórica, es que la población en Chile se concentró desde un principio en Chile por leyes de mercado condicionada por factores institucionales, sociales y geográficos. La vida económica,

social y política se generó siempre en la zona centro, en especial en Santiago, y en segundo alcance Valparaíso. El Estado tuvo una participación gracias al ferrocarril y la expansión agrícola para permitir un mayor desarrollo económico de otras zonas económicas del País, sin embargo nunca hubo una potente idea a nivel estatal por desarrollar todas las zonas económicas. Podemos comprender esto ya que nuestra República tuvo que lidiar con múltiples problemas desde un inicio, siendo prematura a diferencia de otras naciones. Pero quien determinó donde se iba a desarrollar la vida económica fue el mercado internacional más que las decisiones del Estado. A pesar de que hubo actividad minera en el Norte, las grandes utilidades de las empresas terminaban o bien en Inglaterra o en los dueños de la Tierra en Santiago, por lo tanto esto potenciaría la centralización de los recursos, y el atractivo de la zona por ser más poblada que otras zonas del País.

Realizado este análisis histórico-institucional nos preguntamos como este tema de la localización geográfica de la población y de la actividad productiva ha sido visualizado por los economistas en otros escenarios nacionales, y cuánto podemos nutrir nuestra visión del caso chileno de otros medios disponibles en la literatura recibida.

Un grupo de autores particularmente interesante a nuestros fines es aquel que examina la expansión de la frontera productiva y la localización de la actividad productiva en el caso norteamericano usando para ello los elementos centrales de la teoría neoclásica de la producción – Dos autores particularmente importantes en este sentido son J. Habakkuk y P. David. El capítulo siguiente resume sus puntos de vista como camino para arrojar luz posteriormente al caso chileno -

IV.- Debate Teórico sobre la localización de la actividad económica y poblacional en el caso norteamericano

El objetivo de este capítulo es examinar cómo la Teoría neoclásica recibida en materia de localización de la actividad productiva y la población nos ayuda a comprender el caso de Chile durante el siglo XIX. Comenzaremos con la teoría de Habakkuk, para luego pasar al de P. David.

1. La teoría de Habakkuk

En su libro *“American & British Technology in the Nineteenth Century: the search for labour-scarcity inventions”* de 1962, Sir Hrothgar John Habakkuk (1915–2002), historiador y economista británico, planteó la siguiente tesis; altos salarios combinados con escasez de mano de obra, son los causantes del notable progreso tecnológico y de la innovación experimentada por Estados Unidos durante el siglo XIX, en comparación al desempeño de Inglaterra, en el mismo campo analítico, para el mismo período de tiempo.

En el tercer capítulo, *“The Economic Effects of Labour-Scarcity”*, se analizan las implicancias lógicas de la escasez de trabajo bajo los siguientes escenarios:

- (a) Elección de tecnología.
- (b) Tasa de innovación.
- (c) Imperfecciones de mercado.
- (d) Ciclo comercial.
- (e) Expansión del mercado.

De cada uno de estos análisis particulares, se determinan características de la mano de obra (considerada como parte de la dotación de factores de cada país, así como lo es la tierra y el capital) partiendo de la premisa principal de la tesis del autor.

La mano de obra estadounidense era más cara y su oferta era menos elástica que su contraparte inglesa durante el siglo XIX. Vale decir, ante fluctuaciones en los precios del factor (salarios), su traslado entre sectores productivos es escaso. Las principales razones de aquello radican en las características geográficas, urbanas y demográficas de Estados Unidos en aquellos años. Los territorios inexplorados eran vastos y abundantes, y representaban una gran oportunidad de emprendimiento personal para las personas.

El uso de tecnología pasó a remplazar la escasez de mano de obra. Los dueños de dicho capital físico y de la tierra, que solían ser las mismas personas, comenzaron a acumular riquezas. De ahí en más, el desarrollo de la innovación local repercutió en un progreso

tecnológico ahorrativo en mano de obra. A medida que se desarrollaban nuevas técnicas que buscaban paliar la escasez de trabajadores, se lograban consolidar nuevas invenciones, sin la necesidad de ir remplazando la mano de obra, ya que a esta se le asignaban nuevas tareas de control y administración. No es el caso de Inglaterra, donde el ahorro de mano de obra implicaba el remplazo de maquinaria por hombres, tal y como lo postulaba Karl Marx. Las implicancias de este hecho sin duda tuvieron sus repercusiones en la manera en que estos dos países se desarrollaron durante períodos posteriores, hasta comienzos del siglo XX (Primera Guerra Mundial).

El postulado de Habakkuk está muy relacionado con la obra de David Ricardo, sobre todo en lo que respecta al uso de maquinaria, demanda de mano de obra y renta de la tierra, en su tratado "*Principles of Political Economy & Taxation*" de 1817.

Ricardo decía que la introducción de maquinaria le permitiría a los dueños del capital ahorrar en mano de obra y especializarse en distintos tipos de productos, los que a la postre, considerando las especializaciones en el mercado internacional, repercutirían en aún más rentas. Lo que tal vez Ricardo no vislumbró, fue que en EE.UU., la maquinaria no vino a remplazar a la mano de obra, como él creía, sino más bien, vino como una consecuencia de la escasez de trabajadores, a diferencia de lo que pasaba en Inglaterra.

Las características de la mano de obra tienen sus orígenes en los diferentes aspectos, señalados anteriormente. A continuación se pasa a desarrollar un poco más en profundidad.

El desarrollo de la industria estadounidense partió cuando los salarios del sector eran considerablemente mayores a los percibidos en Inglaterra (33 ó 50% más). La razón se debe a que la remuneración de este sector era función de las ventajas de la agricultura local. La gran cantidad de tierras disponibles hicieron que los hombres se convirtieran en granjeros y pudieran gozar de salarios altos. Y la oferta de tierra disponible hacía que incluso para quienes contaban con pocos medios, adquirir un terreno fuera posible.

En Inglaterra, la tierra era escasa en relación al trabajo y la oferta de terrenos estaba restringida por instrumentos legales. Aunque el retorno a los cultivos de tierras era alto, amén del desarrollo de nuevas tecnologías que aumentaban los precios de los alimentos, para poder establecerse como terrateniente era necesario contar con un gran capital. Esto

no aseguraba la obtención de dicho título, pues la oferta era limitada. Así, los hombres podían ingresar a la agricultura sólo como trabajadores de bajo salario.

La abundancia y fertilidad de tierras en EE.UU. hicieron que el producto agrícola fuese considerable. Y es más; puesto que el agricultor era muchas veces el dueño de la tierra y su familia era la mano de obra utilizada, la riqueza se acumulaba dentro de un mismo núcleo. Este ingreso incluía: (i) la renta, que en Inglaterra hubiese sido gravada fuertemente, (ii) ganancias agrícolas, las que se hubiesen acumulado a favor del lugarteniente, en el caso inglés y (iii) los salarios, que en Inglaterra iban para los trabajadores. Como los ingresos totales eran divididos entre los miembros de una misma familia, la brecha entre el ingreso medio y el ingreso marginal era pequeña. De esta manera, a modo de atraer mano de obra, la industria norteamericana debía asegurar un salario real comparable al ingreso medio obtenido en el sector agrícola.

Para el caso inglés, la industria sí podía atraer mano de obra desde la agricultura. Esto, gracias a un salario equivalente al menor de los productos marginales agrícolas, más un monto adicional para cubrir los gastos de transporte y la inercia que significaba el traslado entre sectores.

Así, mientras en Inglaterra los salarios de la industria eran equivalentes al producto marginal, en el sector industrial estadounidense, el retorno a un trabajador adicional (marginal) era superior a su producto, a menos que los dueños del capital buscaran incrementar dicho producto, y en ese caso esta norma no se cumplía.

Además, el desarrollo de la tecnología agrícola durante los primeros años del siglo XIX puede haber acentuado más aún la disparidad de la disponibilidad de mano de obra para la industria en EE.UU. e Inglaterra. En el primer caso, dichas mejoras se expresaban al aumentar los *output* per-cápita, probablemente más rápidamente que en la industria. Para el país europeo, en cambio, las mejoras se expresaban en el rendimiento por acre de tierra y no por persona. De esta forma, en EE.UU., las mejoras en la agricultura perjudicaban la captación de trabajadores para la industria; no así para Inglaterra.

Las comparaciones de las tasas salariales entre países no miden de manera precisa las diferencias en los costos laborales, en términos de *output*. Por un lado, las horas de trabajo en EE.UU. eran más largas y con esfuerzos más concentrados. También se dice que las mejores condiciones de vida, índices de nutrición y espacios de trabajo, hacían

que los estadounidenses fueran trabajadores más eficientes. Por otro lado, al comparar con el caso inglés, los obreros de las industrias en Norteamérica eran de calidad inferior, en relación a los agricultores. De esta forma, los empleadores estadounidenses debían incurrir en costos mayores que los ingleses, pues debían considerar aspectos que hicieran el trabajo más grato y así mejorar la productividad de sus empleados. Por otro lado, Inglaterra era técnicamente superior a comienzos de siglo, lo que debió haberse reflejado en una mayor productividad. Pero como esto último no se puede medir, es imposible ser preciso sobre las diferencias en los costos laborales, aunque muy probablemente, los costos para contratar en el sector industrial eran mayores en Estados Unidos que en Inglaterra, dados los argumentos anteriores.

La oferta laboral estadounidense también era menos elástica pues contratar un trabajador adicional en el sector industrial era más difícil. Esto, por el incentivo a trabajar en la agricultura que implicaba tanta abundancia de tierras, así como los altos costos de transporte interno, lo que implicaba un gasto alto en capital vial así como una alta inversión en tiempo, debido a las grandes distancias entre los sectores más poblados de EE.UU., ya que para esos años, el país estaba escasamente poblado.

Esto hizo que el país dependiera altamente de la explotación de sus recursos naturales. Y a pesar de las altas tasas de natalidad del país, estas fueron absorbidas por la colonización y establecimiento en nuevas tierras inhabitadas. Es de esperarse entonces que las repercusiones en el trabajo industrial no tuviesen las mismas dimensiones que en el sector agrícola, en cuanto a disponibilidad de mano de obra. En Europa, en cambio, las áreas industriales de Inglaterra eran densamente pobladas. Por lo mismo, la oferta laboral inglesa era barata y elástica.

El precio y la elasticidad de los estadounidenses, comparada con la de los trabajadores ingleses, les permitió a los empresarios del aquel país, que contaban con un gran capital, tener mayores incentivos a ahorrar la mano de obra por máquinas. Y así fue. El sector productivo manufacturero se hizo más capital-intensivo, mientras que el sector agrícola explotó más el recurso tierra que los otros dos factores.

2. La teoría de Paul David

Habiendo ya repasado la interpretación de Habakkuk sobre por qué el progreso tecnológico de Estados Unidos superó a Inglaterra en el siglo XIX, pasaremos al análisis hecho del mismo fenómeno pero por otro connotado economista, Paul David.

David hace un minucioso análisis respecto a las conclusiones que obtiene Habakkuk, incorporando nuevas perspectivas, ya que no considera adecuado que la innovación que experimenta Estados Unidos se deba exclusivamente a la escasez de mano obra, pese a la tremenda consistencia que muestra Habakkuk en su teoría. David declara que Habakkuk fallaba en su tesis, porque la relación entre la abundancia de recursos naturales que gozaba Estados Unidos a diferencia de su par Inglés con la innovación tecnológica no es del todo clara, dicho de mejor manera, que la abundancia en tierra no es tan fácil vincularla al progreso tecnológico, sino que existen otros determinantes. Por lo tanto Habakkuk hizo un análisis parcial.

La tesis de Habakkuk

David considera poco serio que Habakkuk se haya basado en las notas realizadas por visitantes a Estados Unidos durante el siglo XIX para desarrollar sus ideas sin haber hecho algún tipo de análisis respecto a la Economía Norteamericana o sobre el sector industrial.

Habakkuk considera las siguientes observaciones: (1) que los norteamericanos usan más equipos en capital que Inglaterra; (2) que los norteamericanos superan a los ingleses en cuánto al desarrollo de mecanismos para ahorrar mano de obra; y (3) que los norteamericanos eran superiores en cuánto a invenciones e introducción de novedosos métodos de producción de todo tipo. A partir de esto estudia las razones de por qué existió una divergencia en el progreso tecnológico entre Estados Unidos e Inglaterra, países donde la herencia cultural y científica era muy similar. Para ello examinó las implicancias que tuvo (1) la cantidad dada de factores sobre el grado de mecanización; (2)

la dirección que tuvo los esfuerzos en invención para ahorrar algún factor y qué tendencia tuvo; y (3) la innovación tecnológica que se logró.

Si bien lo anterior nos ayuda a entender la forma en que presentó sus argumentos Habakkuk la intención de David es mostrar alguna debilidad de sus ideas, no con el fin de derribar su argumentación, sino para mostrar nuevos desafíos para explicar el desarrollo del progreso tecnológico en Estados Unidos en el siglo XIX.

Así, la crítica de David comienza con la que le hizo Peter Temin a Habakkuk. Temin presenta el “teorema básico de escasez” obteniéndolo de la tesis de Habakkuk, que dice como sigue:

“ Si un País tiene una mayor proporción de Tierra en relación a mano de obra que otro País, asumiendo todas las demás cosas iguales, entonces este País usará más – o incluso mejor – maquinaria en manufactura por trabajador que el otro País”

Viendo el teorema se distinguen dos cosas, lo relacionado a más maquinaria por un lado y a mejor maquinaria por el otro. Temin indica que es necesario hacer una clara separación entre ambos, ya que el primero tiene relación a diferencias internacionales en la elección de tecnología, mientras que el segundo a la influencia de la escasez de mano de obra sobre la invención y la innovación. Sin embargo el verdadero foco de atención que hace Temin es si la abundancia relativa de Tierra tiene alguna inferencia sobre el grado de mecanización de un País, grado que se refleja en la cantidad de capital usado por trabajador, y si éste es alto.

Trabajando con una caracterización simple de la economía norteamericana compuesta por un sector de agricultura e industrial Temin demuestra que el teorema básico de escasez solo sería válido si la Tierra y el Capital son utilizados como insumos en los sectores económicos nombrados y si el Trabajo es considerado un factor homogéneo y móvil empleándose en cada sector bajo condiciones de retornos constantes a escala. Por lo tanto si la cantidad de Tierra (o de recurso natural) aumenta, entonces el producto marginal por trabajador dentro de la agricultura aumentaría, lo que atraería mano de obra desde otros sectores. Dado lo anterior, y asumiendo que la proporción de capital-trabajo no cambia, la dotación de capital por trabajador en el sector industrial aumentaría. En conclusión el teorema básico, en cuanto a si la escasez de mano de obra aumentaría el grado de mecanización, funcionaría bajo la condición de que exista una alta proporción de

Tierra-Trabajo, específicamente en la agricultura, y si eso corresponde a su vez además de una alta proporción de Capital-Trabajo y – solo si los insumos son pagados según su producto marginal – de una alta proporción de Salario-Renta en el sector industrial. Por lo tanto debido a estos supuestos Temin señala que es improbable que se cumpla el teorema básico de la escasez.

Debido a lo anterior es necesario hacer una caracterización de la economía norteamericana para demostrar si existe una conexión entre la abundancia de recursos naturales y la persistencia de una alta proporción del salario-renta dentro de la industria manufacturera. Una forma de avanzar hacia este objetivo es investigar si existen características que vincule la adopción de métodos intensivos en capital con un bajo precio en recursos naturales. Por otro lado es importante estar conscientes que aquella economía que tendrá mayor productividad del capital será donde la proporción capital-trabajo es mayor. Lo que debe estar claro es que la única forma para que la abundancia de la Tierra en Norteamérica mejorara la tecnología es aumentando el precio de la mano de obra.

La intención de David no es rechazar del todo la hipótesis de Habakkuk con respecto a que Estados Unidos tenía mejor maquinaria que Inglaterra, dice que debiese haber algún argumento a favor ya que si bien los datos son limitados estos respaldan el hecho de que Estados Unidos redujo los costos de innovación más rápidamente que Inglaterra durante los primeros tres cuartos del siglo XIX, o bien tuvo una tendencia más pronunciada hacia el ahorro de mano de obra en los métodos de producción.

Sobre la elección en el método de producción

David menciona que se ha hecho poco énfasis en el análisis respecto a las preguntas que surgen sobre la elección de técnicas de producción.

Habakkuk dice que la tendencia durante el siglo XIX de Estados Unidos fue el ahorro de mano de obra en los modos de producción y que la abundancia de tierra indujo a que se adoptara técnicas intensivas en capital. Se desea conectar la condición de la abundancia en recurso natural con la tendencia en innovación de Estados Unidos.

Lo que presenta David entonces es un modelo donde se analiza el aumento en el uso eficiente de un factor, para ello se debe utilizar el concepto de una frontera de posibilidades de producción que sea de pendiente negativa y cóncava. Así desarrollamos un concepto lógico de la tesis de Habakkuk bajo las líneas de una teoría neoclásica inducida por el progreso tecnológico hecho por *Kennedy, Weizsäcker y Samuelson*.

Bajo el esquema presentado anteriormente surgen dos dificultades. Primero, la frontera de posibilidades en innovación prevé una estricta alteración global e uniforme sobre el uso eficiente de un factor sobre todo el espectro de técnicas de producción, por lo tanto se hace difícil asimilar el progreso tecnológico experimentado en Estados Unidos con una tendencia hacia el uso intensivo del capital. Segundo, ciertas particularidades sobre los cambios macroeconómicos en Estados Unidos no se pueden racionalizar dentro una frontera de posibilidades de innovación estable.

La difícil conexión entre la abundancia de Tierra y la innovación

Hicks en su famoso libro la *Theory of Wages (1932)* sugirió que un cambio tecnológico con tendencia hacia el ahorro de un factor se veía inducido por una predominante estructura de precios de factores, y que, más específicamente, el ahorro en mano de obra se veía históricamente influido por el alto precio de la mano de obra. El postulado dice así:

“Un cambio en los precios relativos de los factores de producción es en sí mismo un estímulo a la invención, y a la invención de un particular tipo – directo a economizar el uso del factor que se ha hecho relativamente más caro”

A partir de lo anterior surge entonces la siguiente inquietud. Si una firma dentro de un contexto competitivo ha llegado al equilibrio de mínimo costo, ¿Por qué entonces la proporción de salario-renta que era alto en Estados Unidos comparado a Inglaterra estimuló a los norteamericanos a buscar métodos para ahorrar trabajo a consta de otras formas de reducir costos de otros insumos? Ante esto Hicks agrega:

“El empresario finalmente está interesado en la reducción total de los costos, no particularmente en los costos de mano de obra o de capital. Si la mano de obra se vuelve más cara cualquier reducción de costos en otro insumo será bienvenida.”

Ciertamente los postulados de Hicks no fueron incorporados dentro de la tesis de Habakkuk. Tenemos, además, que Fellner (otro autor que nombra David, como otros que iremos mencionando) observa qué pasaría si retiramos el supuesto de competencia perfecta, entonces si una firma se mueve dentro de un contexto imperfecto respecto al mercado de insumos, entonces si este es monopsonio, un aumento de la producción alteraría los costos marginales relativos a los insumos y se anticiparía a esto desarrollando técnicas con tendencia a ahorrar factores de manera de compensar el cambio que se ha generado. Habakkuk en su trabajo afirma que el mercado estadounidense es más imperfecto que el inglés, y que esto se debe al alto precio de la mano obra y no a la abundancia del recurso natural.

Parker agrega otro determinante importante. Dice que el progreso tecnológico no puede ser explicado exclusivamente a partir de un proceso económico, sino que también tiene relación con un proceso internacional que en estricta medida depende del crecimiento científico general y del conocimiento técnico más que a la dotación de algún factor de cualquier estado nacional.

Otro autor citado por David afirma que el potencial comercial de la invención debido a su rentabilidad no es irrelevante para explicar su desarrollo. Además no hay que dejar de considerar que la tecnología en maquinaria se venía desarrollando dentro de un contexto de carácter profundamente industrializador. Luego Habakkuk en un pasaje de su libro menciona “El conocimiento tecnológico en el siglo XIX era más capaz de proveer soluciones a los problemas en la escasez de mano de obra que a la de recurso natural. La razón se encuentra en que el desarrollo de tecnología para enfrentar los problemas en la escasez de recursos naturales se obtenían a partir de la química y de la ingeniería eléctrica y en el siglo XIX la ingeniería mecánica era la que tenía mayor desarrollo y actividad.

Resolución empírica sobre la tendencia de la innovación tecnológica

David cita a Ephraim Asher, el cual hace un arduo análisis con respecto al progreso tecnológico y a la innovación que experimenta Estados Unidos e Inglaterra durante el siglo XIX para verificar los postulados de Habakkuk. Para ello considero dos tipos de

industrias manufactureras: El textil de algodón y el de lana. En su investigación midió y comparó la tendencia del cambio tecnológico en relación al ahorro del factor productivo.

El modelo que desarrolló Asher se basó en una función de producción del tipo CES midiendo las tasas de crecimiento de la eficiencia del trabajo y del capital. Dentro del modelo se asume que la remuneración de los factores productivos es equivalente a su producto marginal, es decir que:

$$\frac{\partial Y}{\partial L} = w$$

$$\frac{\partial Y}{\partial K} = r$$

Además se indica que la función de producción aplicada es doblemente diferenciable, homogénea de primer grado y con una elasticidad de sustitución entre factores constante.

Luego de una demostración matemática Asher llega a la siguiente condición partiendo de la definición de la elasticidad de sustitución entre factores.

$$(\dot{K} - \dot{L}) = \left\{ \frac{\sigma}{1 - \sigma} \right\} (\dot{\theta}_L - \dot{\theta}_K) + (\lambda_L - \lambda_K) \quad (1)$$

Donde \dot{K} y \dot{L} es el cambio proporcional del factor trabajo y capital. σ es la elasticidad de sustitución entre factores. $\dot{\theta}_L$ y $\dot{\theta}_K$ representa la participación de los insumos de trabajo y capital respectivamente y se notifican del siguiente modo:

$$\dot{\theta}_L = \dot{w} + (\dot{L} - \dot{Y})$$

$$\dot{\theta}_K = \dot{r} + (\dot{K} - \dot{Y})$$

Además λ_L y λ_K son las tasas de cambio en la eficiencia del insumo del trabajo y el capital respectivamente

A partir de (1) Asher define que la diferencia entre las respectivas tasas de aumento en el uso eficiente de los factores es una constante, del modo:

$$\beta = (\lambda_L - \lambda_K)$$

El método de estimación pasa por determinar los parámetros σ y β . Luego la forma de interpretar los resultados es bastante sencillo Asher indica que cuando $\sigma < 1$ entonces la

condición de los cambios en eficiencia tienen un sesgo hacia el trabajo ($\beta > 0$), por lo que se cumple la definición de Hicks con respecto al ahorro de trabajo a través del progreso tecnológico. Análogamente ocurre si $\sigma > 1$ entonces $\beta < 0$ y se cumpliría lo contrario, que se ahorra capital.

Luego aplicando la estimación para los casos de Estados Unidos e Inglaterra Asher observa que no existe evidencia econométrica para decir que la industria textil de Estados Unidos fue más eficiente en el uso del factor trabajo que Inglaterra. Sino lo contrario. Sin embargo esta conclusión no es del todo clara ya que hay que observar dos condiciones. Uno referente a la tasa comparativa y la otra con la dirección de las actividades innovativas. Por lo tanto una forma conveniente de ver el problema sería la tendencia relativa del cambio tecnológico en el uso eficiente del factor productivo en el sector industrial M del País i, de la siguiente forma:

$$(\lambda_K^i)_M = (1 - B_K^i)(\lambda_L^i)_M$$

Para la condición de Hicks para que se cumpla la tendencia hacia el ahorro de trabajo se necesita que $B > 0$ si $\sigma < 1$, sucediendo lo contrario para ambas condiciones en el caso del ahorro en el factor capital. Luego para que el cambio tecnológico de Hicks sea neutral se necesita que $B = 0$

En esta parte de la interpretación se integra a la discusión el concepto de la frontera de posibilidades de innovación. Por lo tanto dado que no sabemos priori que País tiene el set de posibilidades de innovación superior, necesitamos información adicional antes que interpretemos la diferencia entre β^{US} y β^{GB} .

En el artículo de David se tiene que la investigación del proceso tecnológico rescatando el concepto de la frontera de posibilidades en la innovación (FPI) implica las siguientes cosas con respecto a las innovaciones en la industria textil. (1) la inferencia de que $B^{US} > B^{GB}$ sucedería solo en el caso de que Estados Unidos e Inglaterra estuviesen en la misma FPI, pero esto no sería consistente a la conclusión al que llega Asher de que $\beta^{GB} > \beta^{US}$. Por lo tanto dado lo último, ambos países no estarían en la misma FPI. (2) Si las diferencias en la posición de los FPI entre los países fuesen desplazamientos homotéticos entonces la pendiente entre los países serían idénticos por lo tanto sería

certero decir que $B^{US} > B^{GB}$. Siendo así el caso entonces $\beta^{GB} > \beta^{US}$ implicaría que la IPF de la industria textil de Inglaterra fue superior a la de Estados Unidos.

La tesis de Habakkuk con respecto a “mejor maquinaria” tiene entonces dos objeciones. Lo primero tiene relación a la existencia de una IPF, la cual se encuentra estacionaria durante el tiempo que se analiza el progreso tecnológico en Estados Unidos. A partir de la regresión de Asher se concluye que los cambios en la proporción de Capital-Trabajo son influenciadas por alteraciones en los precios de los factores, o lo equivalente a cambios en la participación del factor.

Se observa que las características que se tiene de la economía norteamericana nos invitan a abandonar cualquier interpretación al largo plazo con respecto a la existencia de una IPF estacionaria.

Luego se dice que el crecimiento en la proporción de Capital-Trabajo que experimenta Estados Unidos y el descubrimiento de que $\sigma < 1$, sería un incipiente a decir que la participación del trabajo aumento más que cayó.

Han surgido críticas hacia las conclusiones que se obtienen a partir del modelo neoclásico, ya que no se hace cargo de la existencia de spill-over. Este concepto representa una externalidad de una firma particular hacia las demás firmas dentro de un mercado de factores homogéneos en términos de favorecer sus métodos de producción o bien sus niveles de innovación.

Rasgo de la innovación en Estados Unidos durante el siglo XIX: El aprender haciendo (learning by doing)

Siendo ya analizado el fenómeno a través de una óptica neoclásica entonces llegamos al punto de poder indicar que la tendencia hacia el ahorro de un factor productivo a través de un cambio en el estado de las técnicas de producción se ven determinadas por los precios de los factores – directamente mediante la decisión de elegir una técnica de producción.

David afirma que la evidencia demuestra que existe un vínculo entre la proporción de salario-renta y la tendencia del desarrollo a técnicas en capital intensivo e incluso en el logro de altas tasas de mejoras en la productividad total de factores.

La conexión de las condiciones comparativas de escasez en mano de obra con las características sobre el cambio tecnológico puede ser vista de dos formas. En un nivel microeconómico las innovaciones pueden ser diseñadas para afectar la sustitución de factores. Lo segundo tiene conexión con el aprender haciendo (*learning by doing*) ya que su existencia aumenta el cambio tecnológico local. Este último término nos dice que ciertas externalidades e incertidumbres que provoca la inversión en innovación producirían nuevas técnicas a partir de la experiencia de las antiguas.

Las innovaciones reflejan a su vez las decisiones de las firmas a operar en algún lugar particular del espectro de técnicas. Así la experiencia obtenida en el uso de un método de producción genera spillovers que hace que las aplicaciones básicas en ingeniería se hagan más eficientes.

A través del artículo se afirma que los precios de los factores guían la dirección del cambio tecnológico donde el foco es a usar en menor medida aquel factor que es relativamente más caro. Por otro lado y como se discutió en los párrafos anteriores son los trabajadores e ingenieros quienes tienen mejor percepción con respecto a los cuellos de botella que existen en la producción, por lo tanto las decisiones en los métodos de producción no pasaron meramente bajo el criterio de minimización de costos, sino que también desde una perspectiva de la experiencia.

Lo más notable con respecto a la vinculación entre los precios de los factores, la elección en la técnica y la tasa y la dirección de los cambios tecnológicos es su carácter evolutivo. El cambio en el desarrollo tecnológico se ve generado por un fenómeno histórico. Esto es así debido a la experiencia que van obteniendo los productores a partir de las técnicas de producción del pasado.

¿Existe una relación entre abundancia de recursos naturales y los métodos de producción intensivos de capital?

Si existe una diferencia entre Estados Unidos e Inglaterra es que el primero mantiene ventajas claramente superiores en cuanto a la abundancia de recursos naturales respecto a su par inglés. Por lo tanto es interesante llegar a determinar si este hecho repercute en el progreso tecnológico que llega a experimentar Estados Unidos durante el siglo XIX.

Como hemos podido verificar Estados Unidos adopta métodos de producción en capital intensivo, por lo que, a criterio de David, la única forma para que la abundancia de recurso natural influyese en este proceso sería que induciría a cambios en los precios relativos de trabajo y capital, haciendo que la proporción de salario-renta fuese alta. Si este fuese lo ocurrido entonces sería evidente la tendencia de la innovación hacia el ahorro de mano de obra.

Para llegar a validar lo postulado anteriormente, David observa dos tipos de argumentos. El primero es a nivel microeconómico, mientras el segundo a un plano más macroeconómico.

La presencia de un alto nivel de recurso natural en Estados Unidos implica que sus precios son relativamente más bajo que Inglaterra, y no solo eso, sino que para la industria en general contar con esta abundancia significa que en el caso de necesitar insumos en recurso natural estos serán bajos. Por otro lado durante el siglo XIX en Estados Unidos la maquinaria funcionaba gracias a los recursos naturales, por lo que, dado que los precios de los recursos naturales eran baratos, esto indujo a que se apreciara el uso de métodos de producción en capital intensivo por sobre otras formas. En definitiva, las técnicas en capital intensivo usaban recurso natural en la época analizada.

La idea recién planteada es la hipótesis de "*Ames-Rosenberg*" quienes notifican este rasgo en Estados Unidos. Ellos observan que las maquinas que se dedican a tornear la madera usan en intensidad la madera, debido a su bajo costo. Otro caso es en la industria del algodón donde a diferencia de Inglaterra las maquinas utilizan una mayor cantidad de algodón por libra de hilo, además de que las técnicas utilizadas eran más intensas en capital.

Por lo tanto esta primera idea nos permite ver que existiría un vínculo entre la abundancia de Tierra y el uso de métodos intensivos en capital en Estados Unidos. Sin embargo falta agregar el argumento macroeconómico. En 1850 en Estados Unidos fue el auge del medio oeste lo que provoco una alta inversión en esa región y a consecuencia de esto la agricultura comenzó a intensificar su producción a partir de recursos naturales lo que presionó al alza el precio de la mano obra. También otro aspecto que contribuyo a esta subida del salario fue el excesivo uso de madera de Michigan donde se utilizó mano de obra para desarrollar actividades de construcción rural y urbana. Al final este cambio en la

proporción salario-renta hizo que fuese más atractivo el uso de métodos intensivos en capital.

Debido a estas razones David dice que se podría llegar a concluir que la abundancia de recurso natural en Estados Unidos permitió el auge de su innovación y su desarrollo tecnológico. Sin embargo las ideas presentadas anteriormente nos hacen apreciar que el panorama para vincular la abundancia de tierras con la innovación tecnológica era más complejo de lo que vio en su momento Habakkuk.

V.- El debate neoclásico sobre la localización de la actividad productiva y la población, y su aplicación al caso chileno

Hasta aquí hemos hecho una reseña sobre las teorías (David y Habakkuk) que iluminan como Estados Unidos logró superar a Inglaterra en el siglo XIX en base a una visión neoclásica derivada de la dotación relativa de factores de ambos países y de la naturaleza del cambio tecnológico, y la localización de la actividad productiva y la población que ello hubo de inducir en uno y otro caso. En este capítulo volvemos a la Historia Económica Chilena considerando lo aprendido de los autores previamente estudiados.

La conclusión a la que llegamos es que las ideas de David y Habakkuk ayudan para comprender el caso de Chile pero que dichos autores no tomaron en cuenta el papel que las instituciones y la cultura empresarial tienen en la conformación del patrón de localización de la actividad productiva y la población en diversos tipos de capitalismo – Se argumenta aquí que el caso chileno muestra importantes peculiaridades que deben ser tenidos en cuenta.

En Chile no hubo un gran desarrollo de la industria manufacturera durante el siglo XIX, sólo se observa una incipiente industria, no de gran tamaño. De hecho en la literatura revisada nunca se señala nada respecto a un gran progreso tecnológico durante la época, solo se observa la modernización que sufre la agricultura central gracias a la inversión de los empresarios del Norte Chico, el surgimiento de nuevas actividades económicas (Molinos, aserraderos) debido al Ferrocarril al Sur que atrajo técnicos, artesanos y trabajadores calificados, y la incipiente industria manufacturera que trajeron los inmigrantes ingleses, como por ejemplo la fundiciones de Coquimbo. Por lo tanto este cuadro nos distancia del progreso tecnológico que vivió Estados Unidos en el siglo XIX.

Se concluye que no hubo grandes progresos o cambios tecnológicos, incitados, producidos e impulsados por la Industria Chilena. Esto nos lleva a preguntarnos qué fue lo que sucedió para que nuestra economía no tuviera las mismas consecuencias que la estadounidense.

Según Habakkuk el progreso tecnológico que experimentó Estados Unidos fue producto de su abundancia de recurso Tierra, a diferencia de su par inglés. Este recurso, además de ser abundante, era fértil. Esto provocó, junto a otras variantes (como comentamos en nuestro primer capítulo) que la mano de obra fuese costosa e inelástica lo que incentivó a la industria manufacturera a innovar sus métodos de producción para ahorrar mano de obra. Sin embargo este hecho no es el caso chileno. Veamos.

Los salarios en Estados Unidos en el sector agrícola eran elevados, pero en Chile no. Primero, los autores e historiadores indican que la Economía de la Hacienda en el Valle Central se basaba en relaciones sumamente paternas, donde aparece la figura del Inquilino, quién pagaba el arriendo de su Tierra (la cual era dueño el terrateniente) con trabajo, sin sueldo. Tal comportamiento es acorde al pensamiento opulento que primaba en la clase terrateniente, quienes explotaban a la clase campesina para obtener mayores rentas, y así, satisfacer sus necesidades de lujo. Al respecto Felipe Portales afirma lo siguiente, basándose en Claudio Gay:

“En efecto, si algo puede caracterizar a los sectores populares del siglo XIX son sus atroces condiciones de vida, partiendo por la de los trabajadores del campo. Así, Claudio Gay afirmaba, en su estudio de la agricultura chilena, que el campesino era de hecho un siervo de la gleba y que “en ningún país el trabajo de los campos es más penoso, más duro, más fatigante y más mal pagado”. Específicamente, señalaba que “el

inquilino es siempre explotado, ya por estos adelantos (anticipos o préstamos en semilla o dinero) ya por el subido precio de los arriendos (...). El propietario (...) les paga raras veces en dinero. Esta costumbre no es sino un resto (...) que ejercían en otro tiempo los señores feudales sobre sus vasallos.¹⁶

Esta configuración social nos distancia bastante de que los ingresos que generaba este sector económico se extendiesen a la mano campesina. Cosa contraria sucedía en Estados Unidos donde los ingresos se distribuían entre todos los que trabajan la Tierra, porque la tierra la trabajaban los mismos propietarios, compartiendo los frutos del trabajo, lo que se traducía finalmente en altos sueldos. Por lo tanto podemos advertir aquí que Chile se acerca más a la economía agrícola de Inglaterra, ya que las ganancias agrícolas la absorbían los terratenientes, sin embargo no existían políticas para agravar la renta agrícola, por lo tanto esto nos distancia de la realidad inglesa, donde sí se agravaba.

Otro punto que nos permite inferir por qué los salarios en Chile eran más baratos que en Estados Unidos es que la propiedad de la Tierra estaba más concentrada, por lo tanto esto permitía disfrutar de mayores rentas a partir de la Tierra, en Estados Unidos la propiedad estaba menos concentrada, existían muchas propiedades familiares. En Chile la clase terrateniente se instalaba en Santiago, dirigiendo sus negocios desde allí, no la trabajaban. Esto nos permite concluir que la relación salario-renta en Chile era más baja que en Estados Unidos. Por lo tanto no existían los mismos incentivos en Chile que en Estados Unidos para innovar los métodos de producción en manufactura, ya que no cuenta con uno de los principales factores, que la mano de obra fuese costosa.

Respecto a la elasticidad de la mano de obra, lamentablemente no tenemos datos más duros sobre la movilidad de la mano de obra entre sectores, dado básicamente a que la industria chilena no era lo suficientemente grande para verse perjudicada ante una oferta de trabajo inelástica, además la literatura analizada no comenta nada respecto a dificultades en obtener mano de obra o sobre salarios, ya que, como dijimos, los inquilinos pagaban con trabajo. Lo otro es que, como dijimos en la sección sobre el segundo ciclo expansivo, los autores afirman que la Economía Chilena se encontraba ya medianamente conectada, lo que deja la impresión de que la mano de obra no tenía dificultad para moverse entre sectores. Pensamos que la mano campesina se concentraba en el Valle Central de Chile, lo que era contrapuesto a la realidad estadounidense, la cual se dispersaba en todo

¹⁶ Los mitos de la democracia chilena, Felipe Portales, tomo I, pág. 62

el territorio. Sí podemos decir que había escasez de mano de obra calificada lo que probablemente desincentivaba el desarrollo de la industria manufacturera. Sin embargo este punto es debatible ya que con el arribo del ferrocarril, también lo hizo la mano de obra calificada.

Otro punto es la abundancia de tierra en Chile, que no era del nivel de Estados Unidos. El Valle Central de Chile tiene una extensión territorial agrícola menor a la que disfrutaba Estados Unidos, sin embargo mayor a Inglaterra y más aún a éste último cuando se generan las expansiones agrícolas hacia la Araucanía. Cabe recordar que durante el siglo XIX Chile se convirtió en un gran proveedor de trigo y harina en el mundo, lo que refleja su ventaja comparativa respecto a otros países, por ejemplo Inglaterra.

Por lo tanto con lo que hemos comentado podemos afirmar que la mano de obra en Chile era más costosa y elástica que la de Estados Unidos. Además podemos inferir que los salarios en Inglaterra de la mano de obra eran más costosas que Chile, ya que Habakkuk afirma que los salarios eran transferidos, pero el inquilino no disfrutaba de esta condición, sólo de fichas o condiciones de vida.

Hasta aquí podemos concluir que las ideas de Habakkuk interpretan la realidad chilena de manera parcial. Si para el caso de Estados Unidos existió progreso tecnológico debido a que había una mano de obra costosa e inelástica, lo que incentivó el ahorro de mano de obra en los métodos de producción de la industria norteamericana, en Chile la mano de obra era, convengamos, más elástica y barata, por lo tanto, en caso de que hubiese existido una importante industria chilena, no habría tenido los mismos incentivos a innovar que Estados Unidos. Por lo tanto Habakkuk no se equivoca con el caso chileno, si decimos que:

“Dado que la mano de obra en Chile era más barata y elástica que en Estados Unidos entonces Chile no habría tenido incentivos para obtener grandes progresos tecnológicos en su industria para ahorrar dicho factor, además, esto, no ocurre”

Lo que la evidencia empírica reafirma.

Sin embargo, donde se equivoca Habakkuk, es que las características de la mano de obra Chilena no se debe a la abundancia de Tierra, si no que encuentra mejor explicación debido a la estructura de la economía agrícola, donde la propiedad se encuentra concentrada en una elite terrateniente, la cual explota a la masa campesina (inquilinos). Si

bien para el caso norteamericano la abundancia de la Tierra es una condición necesaria para las características de la mano de obra, esta no hubiese sido la misma, si la propiedad hubiese estado concentrada en pocas personas.

Detengámonos un momento sobre este punto respecto a la concentración de la Tierra. Eduardo Galeano mantiene una interesante teoría respecto a los orígenes del desarrollo industrial que experimenta Estados Unidos. Estados Unidos como nación tiene un origen distinto a América Latina, partiendo del punto que allí no se concentraban grandes riquezas minerales o bien productos como el café o el azúcar. Por lo tanto el interés de Inglaterra estaba centrado más hacia las colonias americanas del Sur. Lo otro es que Estados Unidos no tenía grandes densidades poblacionales indígenas, como sí América del Sur, para trabajar la Tierra, lo que llevó a que las colonias del Norte se poblaran por familias que emigraban de Inglaterra para instalarse allí con sus familias, buscando realizar las mismas actividades que mantenían en Inglaterra, pero ahora en estas nuevas tierras, ya que las condiciones en Inglaterra para ellos estaban empeorando. Distinto interés perseguían los grandes capitalistas de la época sobre América Latina, donde lo que buscaban era rentar lo máximo posible de sus riquezas. Es aquí donde nace el concepto de grandes latifundistas en América Latina, que emplean la mano de obra originaria para trabajar la Tierra, y llevarse sus rentas, concentrando la mayor cantidad de tierras. En Estados Unidos por ejemplo la Ley Lincoln de 1862 aseguraba a cada familia la propiedad de lotes de 65 hectáreas. Cada beneficiario se comprometía a cultivar su parcela por un periodo no menor de 5 años. Esto provocó que la tierra fuera colonizada rápidamente, atrayendo campesinos europeos. Hombres libres fueron quienes construyeron Norteamérica, mientras que en Latinoamérica primaba la esclavitud, los inquilinos y los latifundistas, o en el caso chileno, los hacendados. Los lazos de la colonia del Norte con Inglaterra eran muy flojos, lo que permitió que Estados Unidos desarrollara su propia industria, construyendo su autonomía. A diferencia de América Latina donde las importaciones por manufactura llegaban a la orden de Inglaterra. En definitiva lo que afirma el autor es que gracias a la riqueza de la Tierra Latinoamérica sepultó su desarrollo, mientras que Estados Unidos sacó provecho de aquella “supuesta” desventaja. No se trata de una cosa de razas, sino más bien de condiciones también.¹⁷ Finalmente es así como llega a explicarse la concentración de Tierras en Chile, y no en Estados Unidos.

¹⁷ Las venas abiertas de América Latina, Eduardo Galeano, págs. 211-216

Volviendo a la discusión sobre la innovación, pensamos que las ideas de David son más acordes para explicar el caso de nulo progreso tecnológico de Chile, o bien, del progreso tecnológico de Estados Unidos. Recordemos que David afirmaba que los precios de los factores productivos son los verdaderos determinantes para incentivar una innovación tecnológica, tal caso lo vemos en Estados Unidos, donde la mano de obra era costosa, pero no se observa en Chile, donde la mano de obra era barata.

Por lo tanto nuestra conclusión respecto al progreso tecnológico de Chile en el siglo XIX es que el precio de la mano de obra era barata, lo que desincentiva cualquier innovación para ahorrar dicho factor, y nos da entender el nulo progreso que vivió el país. Esto nos acerca más a las ideas de David-Hicks.

Sin embargo, dejando de lado a Habakkuk y David, pensamos que las ideas de los autores no se pueden trasladar hacia la realidad chilena a un cien por ciento, ya que ésta no cuenta con una condición que disfrutaban las otras dos naciones, y es que la cultura empresarial chilena no tuvo el interés de desarrollar la industria manufacturera. Esto no se observa en el caso de los pueblos anglosajones. Por lo tanto una condición necesaria para las teorías de David y Habakkuk es la cultural empresarial. En Chile los empresarios del Norte Chico fueron los únicos que emprendieron esfuerzos por innovar, pero fue en el sector agrícola, luego los empresarios del Norte Grande no hicieron nada al respecto. Además, la incipiente industria manufacturera no fue creada por los chilenos, sino que fue incentivado por los empresarios ingleses radicados en Valparaíso. La herencia cultural fue un factor dado en el análisis de Habakkuk y David, sin embargo, para el caso de Chile, éste cambia ya que concentra una herencia cultural más bien comerciante (España y las familias vasco-castellanas), por lo tanto el análisis queda totalmente obsoleto.

Dado esto se concluye que la teoría de David, basado en Hicks, solo puede ser evaluado bajo un paradigma empresarial necesariamente industrial. Si bien en Chile existió un grado de ésta, no fue extendido a la gran mayoría empresarial, quienes se preocupaban de maximizar sus utilidades. Además, pensamos que la distancia que sufría Chile de los grandes centros de investigación e innovación del mundo no permitían un mayor dialogo de la nación con las ciencias enfocadas en producir métodos de producción innovativas. Recordemos que en nuestro apartado sobre David, el autor indica que el progreso tecnológico que vivió Estados Unidos lo experimentó durante un periodo de tiempo donde las ciencias se enfocaban hacia métodos de producción para ahorrar mano de obra, por lo

tanto esto llegó a influir sus capacidades mismas para innovar, elemento que no contaba con tanta cercanía Chile.

Para cerrar la argumentación hay que considerar la idea de Temin respecto al teorema básico de escasez. El autor nos decía que las condiciones necesarias para que la abundancia de Tierra tuviese implicancia sobre el grado de mecanización de la industria era que: Uno, existiese una alta proporción de Tierra-Trabajo en agricultura; dos, una alta proporción de Capital-Trabajo; y tres, que hubiese una alta proporción de Salario-Renta. De las tres consideraciones podemos afirmar que la primera se cumple y la tercera no ya que los salarios eran bajos en el sector agrario, por lo tanto en el caso de atraer mano de obra hacia la industria, lo hubiesen hecho con salarios bajos, no como en el caso de Estados Unidos. Respecto a la segunda no sabemos, porque en la literatura está ausente todo lo respecto a la productividad de los trabajadores en la industria. Dada las afirmaciones concluimos que el teorema de la escasez no se cumple para el caso de Chile

Respecto al Salitre la literatura no señala nada respecto a progresos tecnológicos en la forma de producir el Salitre, si bien David indica que el cambio en el desarrollo tecnológico se ve generado por un fenómeno histórico, esto no ocurre con el Salitre. Recordemos que el Salitre es una industria intensiva en mano de obra. Sin embargo sí hubo una pequeña innovación en los métodos de producción a principios del siglo XX (a través de procesos químicos, extracción y nuevos bienes de capital), pero esto tenía como intención mejorar la calidad del producto y, de manera menos significativa, la productividad. Además recordemos que la innovación que se produjo en Alemania provocó el derrumbe de la industria salitrera de Chile, lo que fortalece nuestra mirada de que el Salitre no gozo de grandes innovaciones, de hecho provino desde otro País.

Para finalizar es lamentable no contar con datos más duros de la época para fundamentar nuestras ideas a mayor profundidad, pero con ellas, tampoco pensamos que cambiarían los resultados, debido a que la literatura histórica que existe de la época es bastante clara respecto a la realidad de la Economía Chilena.

VI.- Análisis y recomendaciones para enfrentar la actual concentración demográfica de Chile en Santiago.

Hasta este punto de nuestra tesis hemos llegado a comprender la concentración demográfica de nuestro País en la zona centro por factores históricos, económicos, institucionales y sociales. Ahora ha llegado el momento de abordar la realidad actual sobre la concentración demográfica de Chile tratando el tema de desarrollo económico territorial (DET) lo que nos permitirá observar las razones que llevan a que Santiago mantenga una concentración demográfica debido a su hiperdesarrollo económico territorial y que ello limita el de los demás territorios.

En este capítulo haremos una revisión de los conceptos principales que orientan el concepto de desarrollo económico territorial, relacionado con el término de cluster, para luego presentar y describir las principales regiones económicas del País. Pasaremos a determinar los diferentes tipos y niveles de desarrollo que existen, para luego, siendo el objetivo de este capítulo, mostrar las oportunidades y desafíos para enfrentar nuestro actual problema de concentración demográfica.

1. Marco teórico

Desarrollo Económico Territorial

La pregunta que primero debemos abordar para entender lo que significa desarrollo económico territorial es: ¿Qué entendemos por territorio económico? Primero, es una zona donde existe al menos un tejido productivo y un mercado propio con una mínima densidad y delimitación, y con la cual su gente se identifica. Las consideraciones que determinan una economía regional, zona económica o ecoregión son las variables económicas (tejido y mercado de trabajo) culturales (identidad), sociales (sociedad civil) y políticas/administrativas (comuna, región). Un territorio económico tiene una estructura productiva e institucionalidad que organiza a los diversos actores económicos, que se identifican con el.

Si bien en Chile existe una división territorial en regiones para organizar al Estado, nosotros nos distanciamos de aquella concepción, aunque pueda coincidir con el de territorio económico. Al parecer la actual delimitación regional hecha durante la Dictadura Militar estuvieron centradas en negociaciones intra-ramas de las FFAA más que en definiciones económicas.

Ahora que tenemos una concepción respecto a territorio económico seguiremos con el de desarrollo. Para ello citamos a Gonzalo Falabella:

“Se considerará desarrollada una zona económica en la medida en que este tejido productivo adquiere densidad, es decir, presencia en el territorio como cadena productiva y como relaciones, ojala, entre cadenas en el territorio, formando clusters (con encadenamientos múltiples) territoriales, es decir, si existen las bases de un desarrollo productivo sostenible; en la medida en que los recursos naturales se trabajen con sustentabilidad de mediano y largo plazo (aquellos no renovables en particular); y en la medida en que haya trabajo de calidad o competitivo, esto es, mercado de trabajo zonal transparente, educación y relaciones de trabajo virtuosas y su resultado en ingreso y productividad, y no precarias como el sistema de contratistas normados forestales y aun frutales y mineros. Finalmente, en la medida en que el desarrollo se traduzca en calidad

de vida del territorio: existencia de y el acceso de la población a bienes y servicios básicos y seguridad de empleo”¹⁸

Si bien es difícil encontrar todas estas características en un territorio, esta definición nos permite diferenciar distintos grados de desarrollo y de esta manera comparar diferentes casos en Chile.

Hoy en día los discursos políticos colocan énfasis en el crecimiento económico. Sin embargo éste no aglomera todos los términos que entrega el desarrollo territorial, por ello no es una variable determinante para el desarrollo. Además, con foco exclusivo en el crecimiento económico, habría problemas con, por ejemplo, el agotamiento de los recursos naturales. Además el crecimiento no contiene temas como Derechos Humanos, Sustentabilidad y Educación.

La forma que influye lo social en el DET es gracias a la capacidad de los diferentes actores de la sociedad civil (empresarios, comerciantes, sindicatos, etc.) de actuar en la economía y en pro de su desarrollo, ojala concertadamente, incluidos los distintos niveles del Estado. Se espera que el Estado sea facilitador de éste proceso. En la medida que este proceso posea un mayor o menor grado de institucionalidad, es decir, asistencia productiva permanente al territorio formal o informalmente organizado (estatal, privado o mixto), mayor será la capacidad del territorio de articular un proyecto de desarrollo, negociarlo y llevarlo a cabo. Agregar el papel catalizador que juegan uno o más agentes organizados del territorio y el hecho que se trata de un proceso normal de inflexión, con concertaciones y luchas por proyectos por el territorio.

La reciente reseña respecto al desarrollo económico territorial no esta exento de nudos o bloqueos culturales, políticos, económicos y sociales. En Chile según los autores los principales nudos son los cambios constitucionales y que exista una regulación de la gran empresa¹⁹ que abra espacio a la MIPYME. Además, la estructura político-administrativa altamente centralizada, a través del cual se asignan las autoridades regionales desde el gobierno central. La existencia de procesos personales de alta individualización tampoco ayuda a generar asociaciones amplias dentro de la sociedad.

¹⁸ “Los cien Chile. Más allá del país promedio. Estudio exploratorio.”, Gonzalo Falabella, CEPAL, 2000

¹⁹ Si bien en el artículo de Falabella esta afirmación data del año 2000 pensamos que su analogía a la actualidad no esta del todo distante. Basta pensar en el sistema binominal que rige nuestra institucionalidad democrática

Finalmente la frase que sintetiza el concepto de DET es: *desarrollo* (con la *gente* (que trabaja y vive allí; con la *naturaleza* (y la *institucionalidad* que lo facilite, adecuada a la realidad de cada territorio del país.

Modelo de desarrollo económico territorial

En el artículo de Falabella el autor muestra un modelo/gráfico que representa el concepto de DET y cuáles son sus determinantes. Lo presentamos en la siguiente página.

Es necesario detenernos a observar este gráfico para tener una mejor comprensión sobre el DET. En la parte superior del gráfico se encuentra la variable dependiente que viene a ser el concepto que deseamos explicar: el desarrollo económico territorial, con sus principales cualidades: sostenible (densidad del tejido productivo o encadenamiento múltiples), sustentable (uso adecuado de los recursos naturales), calidad del trabajo (mercado local, educación, relaciones laborales), y calidad de vida (seguridad ciudadana amplia).

Luego la variable inmediata que explica el DET (en el gráfico se le asigna la notación "III") es el grado de institucionalidad que rige en el territorio, es decir, la existencia de un conjunto de servicios avanzados, permanentes, de apoyo a la producción y empleo del territorio, educación para la gestión y el trabajo, fomento de la asociatividad, ciencia y tecnología apropiada por y para el territorio. Estos servicios pueden ser de carácter privado, estatal o mixto y tomar distintas formas desde una red a una institución formal.

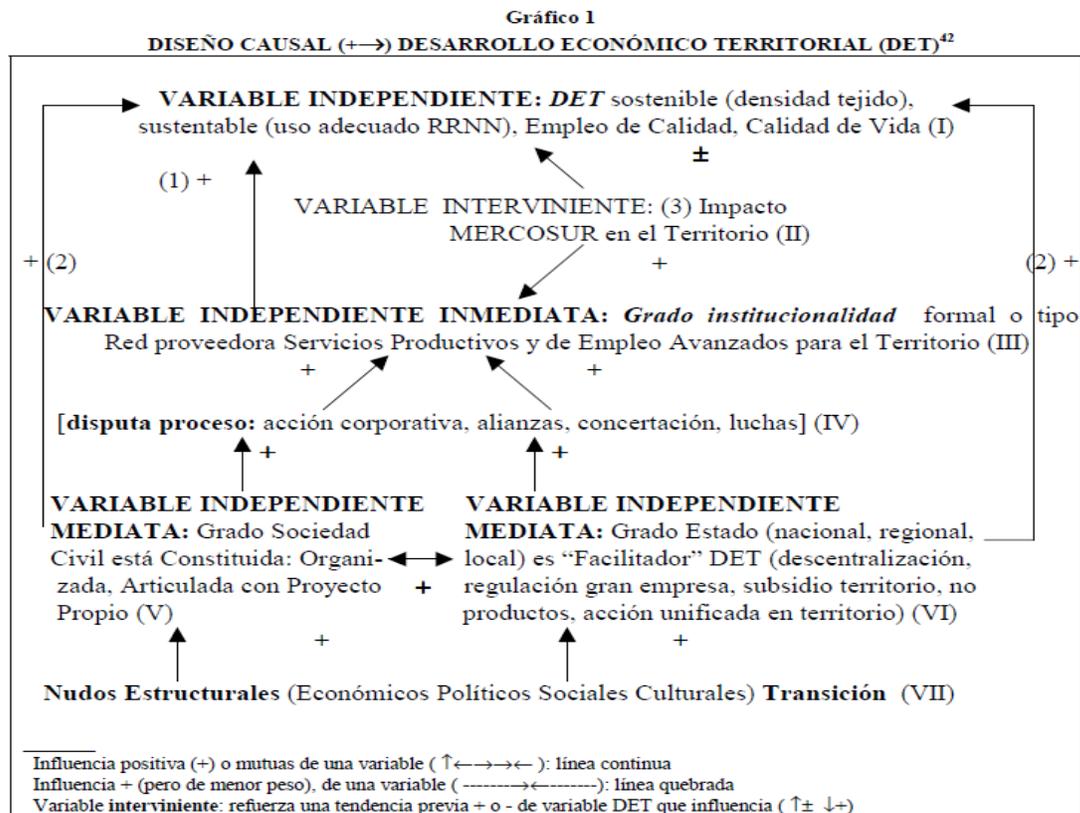
Entre nuestra variable dependiente y la variable independiente inmediata existe una variable interviniente que mediatiza la relación de ambas: la apertura externa, que puede provocar oportunidades para zonas encadenadas o amenazas para territorios basados exclusivamente en mercado interno. En los dos ejemplos es necesario crear una institucionalidad para mediar esta condición. En el caso de que la apertura externa influya negativamente entonces habría que tener una institucionalidad que prevenga los efectos devastadores y de ayudar a la reconversión productiva.

Las siguientes dos variables independientes presentes en el gráfico son las mediatas, las cuales son el sustento de todo el proceso. Primero, la existencia de una sociedad civil (V)

activa en el desarrollo, organizada, concertada y ojala con un proyecto de territorio. Segundo, un Estado facilitador del DET.

Entre las variables independientes mediatas y la variable sobre el grado de institucionalidad existe otra dimensión que refiere al proceso por el cual la sociedad civil y el estado crean una institucionalidad para el DET. Tal proceso tiene como característica que es muy fluido, con interrupciones, avances y retrocesos, con disputa del proceso y, en definitiva, disputa de la hegemonía sobre el territorio, acerca de quién le imprimirá su sello definitivo, su estilo de desarrollo²⁰. Esta variante tiene un grado positivo porque su resultado es la existencia de una institucionalidad, pese a su carácter conflictivo.

Por último, hay que agregar la presencia de los nudos estructurales que permean todas las dimensiones de un país. A nivel institucional (el sistema binominal), económicas (nivel de la propiedad concentrada), social (de dispersión y dificultad de acción conjunta), y de centralismo e individualismo.



²⁰ Ver Manuel Tello y Rolando Cordera, México: La disputa por la Nación.

Hipótesis del modelo

Luego de presentar un modelo basado en el concepto de DET los autores nos presentan la siguiente hipótesis que reúne todo lo que hemos comentado, y que ayuda a aclarar el propósito de nuestro relato:

“... El grado de desarrollo productivo de un territorio, bajo el impacto de la apertura económica depende del acceso mayor o menor que la MIPYME y los asalariados tengan a servicios avanzados a la producción y el empleo (información de mercado, ciencia y tecnología, etc.) mediante una institucionalidad mixta, privada o estatal, más o menos formalizada, ya sea de tipo agencia de desarrollo o red, que los procesa y en la que participen todos los agentes del territorio. Si ello así ocurre, como territorio tendrán acceso, todos sus actores y de cualquier tamaño, a los mismos servicios avanzados a la producción que posee una gran empresa. A su vez el grado de acceso a esos servicios dependerá de cuan constituida este la sociedad civil del territorio (o, por el contrario, su único actor propositivo siga siendo la gran empresa y el Estado) y del papel facilitador que cumpla el Estado nacional, regional, intermedio y/o local en el proceso de formación de esta institucionalidad formal o redes de actores. Incluso, este papel facilitador del estado se extiende al impulso y a la formación misma de actores en el territorio, como los PROFO²¹, y a la influencia, a su vez, de los actores civiles sobre las rigideces del Estado”²² Lo último señalado explica por qué la variante V (sociedad civil) y VI (Estado) tienen doble flechas \leftrightarrow , ya que son fuerzas que tienen influencia entre sí.

²¹ Proyecto s asociativos de fomento

²² Los cien Chile. Más allá del país promedio. Estudio exploratorio.”, Gonzalo Falabella, CEPAL, 2000, Pág. 14-15

2. Panorama sobre los territorios económicos en Chile

Ahora que tenemos claridad respecto a los conceptos que cuadran el DET, seguido de un modelo y la hipótesis que existe detrás de los términos presentados, continuaremos a redactar cuáles fueron los territorios económicos que se identificaron en Chile según los autores, para luego mencionar los distintos tipos de desarrollo que hay en el País, centrando la atención en los distintos actores del territorio y la intervención estatal.²³

Territorios económicos de Chile

Según la investigación realizada el año 2000 por Falabella existen 17 zonas económicas en el País que trascienden las actuales delimitaciones regionales. Estas son:

1) Arica

El encadenamiento productivo es bajo y los actores locales se movilizan de forma populista en torno a mayores subsidios y soluciones que provengan de Santiago.

El bajo desarrollo productivo no estimula una participación productiva mayor de parte de la Universidad de la zona, pese a que ha sido privilegiada con mayores fondos que otras zonas en C&T.

Hay agricultura en el Valle de Azapa y Parinacota en el altiplano. Hay minería en expansión y actualmente se encuentran tres proyectos (2011) en resolución de calificación ambiental: Catanave, choquelimpie y los pumas. La pesca, fuertemente deprimida, se encuentra en ascenso gracias al Programa de Intervención para Pesca Artesanal (2011-2014). Las energías renovables como la energía solar es un sector que va a crecer gracias a los proyectos Aeropuerto Chacalluta y Mapeo solar.²⁴ Hay servicios y gestión pública.

²³ No es el propósito de este capítulo explicar detalladamente los datos y la metodología que ocuparon los autores para identificar las distintas regiones económicas y sus tipos de desarrollo, para ello se encuentra la bibliografía.

²⁴ Cuenta Pública 2011 Gobernación de Arica y Parinacota.

2) Iquique

Sus tres grandes áreas económicas son comercio, minería y transporte. Existe crecimiento en los últimos años en turismo y construcción. Su dependencia en recursos naturales es mediana. Es cabeza de las cadenas minera y comercial, en el segundo caso se trata de un encadenamiento limitado con la construcción y el turismo, y menor con la industria (pequeñas empresas de autopartes para cambio de volantes de automóviles). En los últimos años hubo un actor muy dinámico, el Alcalde, quién abrió relaciones comerciales con 50 municipalidades del MERCOSUR. Además existe una Universidad con fondos de investigación. Iquique si ha realizado su propio Foro de Desarrollo Productivo centrado en el desarrollo de sus sectores económicos y encadenamientos con la MIPYME y el desarrollo de su fuerza de trabajo

3) Antofagasta

Ha existido un alto nivel de crecimiento debido a la presencia de Chuquicamata en la zona, basado en abundantes recursos naturales. Además se ve beneficiada la zona por el turismo y al ser corredor oceánico. Ha habido experiencia en desarrollo regional gracias a una Corporación Mixta impulsada por el gobierno regional, el empresariado y Chuquicamata.

La presencia de CODELCO en la zona entrega gran potencialidad de encadenamiento, apoyada por la planta de energía de Tocopilla. Es la empresa que mantiene los mayores gastos en investigación de C&T (alrededor de 20 mill. de dólares).

También está la Minera Escondida que ha alcanzado un nivel cerca a Chuquicamata, sin embargo su encadenamiento se hace difícil por ser privada y estar regida bajo una legislación sin exigencias de contraparte. Aun así ha invertido enormes cantidades en la zona.

4) Serena-Elqui

En esta zona ha habido un crecimiento significativo en turismo, construcción y comercio-transporte, y fruticultura de exportación, combinado con producción pisquera y servicios turísticos al interior del valle. Estos sectores han sido articulados por la ciudad de La Serena, lo que pone en evidencia un desarrollo endógeno. Hay además universidades zonales.

Sin embargo no existen actores locales fuertes (excluyendo el sector pisquero). La instancia articuladora territorial es el Foro de Desarrollo Productivo. La zona pisquera es un cluster territorial dominado por las MIPYME.

El efecto dinamizador de este territorio económico con la económica circundante agrocabrera y minera de subsistencia es un tema pendiente.

5) Aconcagua

En Aconcagua existe un gran potencial gracias al turismo religioso de masa al Santuario de Santa Teresa durante todo el año y de ski en Portillo en el invierno. Además hay un gran potencial gracias a los cientos de miles de argentinos clientes que bajan a las costas chilenas cada año en diversas temporadas y los servicios del principal puerto terrestre nacional; Los Andes, como paso obligado de todo camión extranjero.

Aconcagua es un territorio de larga tradición productiva, considerada como la primera zona agraria del país, agregando su ciclo frutícola. Falta en la actualidad negociación intracadena frutícola y encadenamiento intersectorial.

La zona cuenta con una Universidad, donde está la segunda facultad Agraria más importante del país. Los actores de apoyo productivo son varios: nacional (INIA en la fruticultura); empresarial (Asociación de Productores Frutícolas de San Felipe, Asociación de Canalistas, de Regantes); ONG (Mancomunal); Gobierno Regional, Gobernaciones y las 10 municipalidades de la zona (En el de los Andes hay una Oficina de Desarrollo Productivo). El tradicional centralismo intrarregional y la falta de líderes privados dificultan un mayor dinamismo. La situación se podría revertir en caso de que los miles de productores frutícolas tengan mayor capacidad negociadora ante las exportadoras, la cuales norman la labor, inhibiendo su transformación en empresarios.

6) Gobierno de la V región y sus territorios económicos

Es cabecera de una región poco dinámica, sustentada en gran parte por la inversión nacional en infraestructura y turismo de Viña del Mar. La actividad pesquera y portuaria se ha expandido más en el Puerto de San Antonio. Su dependencia en recursos naturales es baja, pero con gran potencial. El carácter multisectorial y su significativo capital en C&T abren sus perspectivas. Además tiene cercanía al poder político y al vasto mercado nacional y regional.

Existen zonas de gran crecimiento como lo es Casablanca (dominado por vinos), sin embargo sin foros, y la zona de Quillota con su horticultura la cual se ha volcado exitosamente hacia la exportación sobre una base sólida.

7) Región Metropolitana

Tiene un alto nivel de desarrollo y es la más completa, virtuosa, diversificada y compleja del país, pero también de contaminación y baja calidad de vida. Es la dirección de todas las cadenas económicas del país, e incluso de las transformaciones de su producción. Concentra gran parte de la base nacional en C&T (50% de los alumnos del país, 58% de los fondos de desarrollo). Esto lo lleva a ser el principal territorio donde se concentra la riqueza además del poder político y de decisiones económicas privadas y estatales.

Este tipo de desarrollo al parecer es determinante del subdesarrollo en C&T, capacidad de gestión y de encadenamientos territoriales en las distintas partes del país. La Región Metropolitana logra el encadenamiento intersectorial territorial de mayor densidad, ya que se concentran decisiones, recursos encadenados y conocimientos que no le corresponden.

8) Rancagua

Es una zona económica de desarrollo medio pero de alta dependencia a sus recursos naturales (frutales y mineros). Las cadenas tienen base en esta zona, pero la articulación en la ciudad es pequeña. El municipio es un actor dinámico, además de CODELCO (representando por El Teniente). Las exportadoras y agroindustrias tienen mayor dinamismo, que la masa de productores frutícolas y la difusión de C&T es aun limitada desde la gran empresa, estatal y privada.

No se ha observado aún un encadenamiento productivo de El Teniente, pese a que se ha formado una Corporación de Desarrollo.

9) La zona vitivinícola (Maule)

Esta zona tiene una población pobre, acentuada por el último Terremoto, con un bajo PIB per cápita, pese a que concentra un sector importante de agricultura tradicional. Los polos más dinámicos son el hortofrutícola, eléctrico, forestal y el sector vitivinícola, que representa más del 50% de la producción nacional. Existe gran potencial de incrementar encadenamientos productivos (en Talca, Linares y Curicó, tienen fuertes lazos de

encadenamientos). El sector eléctrico es el más grande del País, pero su encadenamiento es nulo. El sector forestal es el más antiguo (Celulosa en Constitución).

La Ecoregión del vino es foco de análisis. La PROFO ha permitido que las PYME se conviertan de parronales a vinos finos de exportaciones (Chilevid). Sin embargo la gran empresa ha desarrollado un proceso de desencadenamiento hacia atrás de campesinos (comprarles la tierra en vez de trabajar con ellos) con el objeto de mejorar la calidad de la fruta entregada a vinos de exportación.

Se ha expuesto la creación de un cluster territorial para coordinar los municipios e instituciones de fomento especializadas por rubro, eso permitiría la reinversión de los campesinos vitivinícolas, aprovechando el know-how difuso en el territorio.

10) Gran Concepción

La zona costera de Gran Concepción y su hinterland forestal ha sido siempre dinámica pero ha perdido encadenamientos debido a una fuerte reconversión (textil, carbón) y sobre dependencia empresarial de Santiago, donde se manejan sus variadas cadenas (pesca, petroquímica, acero-metal, forestal). Su situación podría cambiar al ser cabecera de estos clusters y a sus universidades con vocación regionalista, siendo el segundo centro universitario del país de base a la creación del polo industrial más dinámica del país en los años cincuenta.

11) Temuco

Es una de las zonas de mayor crecimiento poblacional e inmobiliario de América Latina y su centro económico son los servicios, estableciéndose con ello las condiciones de encadenamientos productivos con apoyo de C&T local de sus universidades. Pese a su nivel de desarrollo, prevalece una pobreza en su población principal, el Pueblo Mapuche. Un problema que se arrastra históricamente. La decisión de formar un cluster turístico en la última década podría ser un instrumento dinámico de desarrollo para los 500000 Mapuches, y así solucionar el alcoholismo que aqueja a este pueblo.

12) Villarrica y Pucón

Zona cordillerana amplia con sectores económicos en turismo, muebles y comercio, con cierta dependencia en los recursos naturales. Con capacidad de expansión en turismo

natural, pero este se concentra solo en 3 meses del año. Los actores y la C&T propias son limitados en la zona y dependientes de Temuco y Santiago.

13) Valdivia

Tiene un desarrollo bajo, pese a su depredador sector forestal, depende poco de los recursos naturales. No posee cabecera de cadenas, por ello su encadenamiento productivo es bajo. La Universidad local es un potencial muy importante, pero limitada su articulación con el territorio por el desarrollo limitado de esta región económica.

14) Osorno

Una zona ganadera y lechera, y en parte agroindustrial. La presencia de empresas extranjeras ha generado procesos de desencadenamientos lecheros con campesinos y metalmeccánico nacional. Hubo actores fuertes, medianos y grandes empresarios agroindustriales, pero han perdido cierta C&T. Cualquier ente de desarrollo se tendría que basar en un cluster en agroindustria. La dirección de la cadena y la transformación, además del Marketing está centrada en Santiago.

15) Aysén

Es una zona de desarrollo bajo centrado en turismo, minería, forestal y pesca (potenciado en la deportiva), depende en parte de sus recursos naturales. El dinamismo y la C&T es bajo y externo. No tiene cadenas de importancia y de encadenamientos en desarrollo, además de liderazgo zonal bajo, pese a su identidad como zona de colonos. Alrededor del 70% de la inversión es estatal.

La relación del Gobierno Regional con la escasa población es directa, lo que se traduce en un liderazgo natural, ya que, además, los recursos vienen del centro y el Gobierno Regional lo representa

16) Magallanes

Desde el agotamiento del petróleo se ha dificultado su crecimiento, lo que ha facilitado un conjunto de subsidios y planes de desarrollo signados desde Santiago por ser zona extrema. Hay un sector económico dinámico centrado en lo turístico, cordero-lanar y pesquero: Puerto Natales. La zona es cabeza de la cadena lanar. Su nivel de C&T es todavía baja, pese a inversiones centrales.

Ha habido un crecimiento sectorial diverso, liderado por el crecimiento industrial, con una gran contribución al PIB, siendo todavía la zona de mayor ingreso per cápita.

Tipos de desarrollo económico territorial

Luego de haber descrito brevemente las 16 zonas económicas que se identifican en nuestro País continuaremos a explicar los distintos tipos de desarrollo que se extraen a partir de la evidencia nacional. Presentaremos los conceptos en cuanto a tipos de desarrollo, junto a los casos chilenos de cada uno.

Destacar que los tipos de desarrollo no son excluyentes, por lo tanto en un territorio puede haber tipos de desarrollo dominantes y secundarios.

1) Territorios extremos/en crisis

La característica principal de estos territorios es su baja capacidad de innovar e impulsar un proceso de desarrollo sin el apoyo externo, o bien, a pesar de él.

Aquí encontramos a Arica, Valdivia, Aysén y Magallanes.

2) Territorios en desencadenamiento

En estas zonas se producen desencadenamientos amplios o sólo hacia atrás. Éste último caso se basa en relaciones gran empresa y campesinos que están siendo destruidos con el fin de mejorar la calidad de la materia prima que exige el proceso exportador. Esto se realiza a través de la compra de tierras o bien, subiendo el costo de producción.

Osorno se identifica aquí por el caso lechero, Aconcagua por el trato de las exportadoras a los productores, quienes ejercen presión sobre estos últimos lo que los lleva al endeudamiento y la incapacidad para innovar. También la zona del Vino del Maule sufre de desencadenamiento por la relación de la gran empresa con los campesinos.

3) Territorios con potencialidad de encadenamientos virtuosos

Son zonas económicas donde falta un elemento catalizador y facilitador del desarrollo, pero hay potencialidad, debido a la presencia de cadenas importantes. Sin embargo a pesar de esta fuerza hay dificultades de encadenamientos intra e intercadenas o la cadena está en sus inicios.

Antofagasta tiene potencialidad debido a la subcontratación metalúrgica de Chuquicamata a la PYME regional y Turismo; en Aconcagua hay fruticultura de exportación, paso masivo de turistas argentinos al litoral y afluencia de cientos de miles a Santa Teresa y a Portillo; Rancagua cuenta con el Teniente y la fruticultura en sus inmediaciones; en Gran Concepción existen cadenas acero-metal, forestal, petroquímica, pesca; en Villarrica-Pucón prima el potencial turístico, pese a que se concentra en tres meses, atrayendo gente de Santiago, Temuco y el extranjero;

4) Clusters territoriales

Estos territorios han producido un grado de encadenamiento sectorial y/o intersectoriales, que permiten que el territorio sea dinámico e innovador. Un elemento clave de este tipo de desarrollo es la existencia de muchos años de mercado interno y actores económicos formados en el (empresarios que luego dan un salto a la exportación).

La Serena es parte de este grupo gracias los logros en turismo, construcción y el comercio y el valle del Elqui en turismo, pisco, fruticultura y la agroindustria. El encadenamiento es alto en C&T con la fruticultura zonal pero bajo con forestal y energía. La zona del vino mantiene sincronías con la PYME. También la fruticultura en Quillota (Aconcagua bajo) con mercado interno que luego pasa a exportar

5) Posición intermedia entre 3) y 4)

Este tipo de desarrollo simplemente representa una etapa intermedia entre territorio con potencialidad a encadenamiento y de cluster, ya que son encadenamiento relativos.

Liquique, es el primer ejemplo, ya que tiene encadenamientos relativos entre la zona franca, el puerto, el turismo y la construcción, pero no así con la pesca. Temuco posee servicios dinámicos, pero no ha integrado al hinterland del pueblo Mapuche a través del turismo. La zona frutícola de Petorca muestra dinamismo como Quillota pero sin base en el mercado interno y con extrema dependencia al agua.

6) Sinergia territorial

Es una región donde se muestran niveles de encadenamientos múltiples y articulación economía/ciencia y tecnología, ambiente cultural innovador, dirección de sus propias actividades empresariales, además de un sistema articulado de decisiones económicas, gremiales y estatales.

El único caso que presenta tales características en Chile es la Región Metropolitana. Pese a la inexistencia de foros de desarrollo productivo, de la anarquía administrativa con 54 gobiernos municipales, de un gobierno regional puramente formal, Santiago muestra múltiples encadenamientos y de todo lo que se menciona sobre sinergia territorial (Ambiente cultural innovador, dirección de sus propias actividades empresariales, etc.). Santiago concentra know-how, poder, y recursos por efecto de su atracción y capacidad de innovar con ellos.

Para cerrar esta parte presentamos el resumen de los territorios económicos y su respectiva agrupación.

Tipo (dominante) de desarrollo territorial	Casos territoriales
1. Crisis	Arica, Valdivia, Aysén, Magallanes, (Puerto Valparaíso)
2. Desencadenamiento	Osorno, (Aconcagua, Maule)
3. Potencial de encadenamiento	Antofagasta, Aconcagua, Rancagua, Gran Concepción, Villarrica-Pucón, (Puerto Valparaíso)
4. Intermedio 3 y 4	Iquique, (Petorca), Temuco
5. Cluster	La Serena-Elqui, (Quillota), Zona del Vino
6. Sinergia	Región Metropolitana

Cuadro nº10

La principal idea que podemos extraer a partir de este análisis es que la región metropolitana es la única la cual alcanza el nivel de sinergia. Solo una zona económica (La Serena) obtiene el nivel de Cluster, además de Quillota y la zona del Vino. Más atrás se encuentra Iquique, Temuco y Petorca. Luego la gran mayoría de las zonas se concentran en los niveles de potencial encadenamiento, desencadenamiento y crisis. Por lo tanto aquella región que contiene un mayor desarrollo (incluso tomando el nombre de hiperdesarrollo) es la región metropolitana reflejando una clara asimetría respecto a las demás zonas económicas del País.

Si estamos de acuerdo que las zonas económicas que mantienen mayores niveles de desarrollo son capaces de absorber un mayor nivel de población, o bien, de aumentarla y/o atraer (debido al tejido productivo, la sustentabilidad, la calidad del trabajo, y la calidad de vida), entonces el rumbo que debe seguir nuestro País para reconfigurar la actual distribución poblacional en el territorio es tomar las medidas necesarias, o potenciar las actuales, para que las restantes zonas económicas alcancen el nivel de desarrollo adecuado según los criterios que hemos apuntado a lo largo de este capítulo. Por ejemplo el mayor poblamiento genera mayor encadenamiento.

3. Oportunidades y recomendaciones para el Desarrollo Económico Territorial

Para determinar las oportunidades de desarrollo económico territorial de las zonas económicas del País es necesario profundizar respecto al desarrollo que ha alcanzado Santiago y a costa de qué.

Santiago y su hiperdesarrollo

Santiago maneja los temas del desarrollo en el País (influencia en la política económica), observándose una sinergia en las relaciones económicas, prevaleciendo un ambiente de fluidez, innovación, creación, relaciones varias, accesos, facilidades, mercados, información, C&T y cultura. La ciudad muestra un conjunto de nudos políticos estructurales: región que no es región, sino el centro político del país, puesto que lo identifica con la gobernabilidad del país. Además hay nudos económicos; la presión privada sobre el Estado (desde la gran empresa), la segregación interna entre el oriente y el resto de la ciudad.

Una forma de solucionar el tema político estructural sería reformar la constitución permitiendo gobernar a las mayorías. El tema respecto al control social y político sobre el monopolio sinérgico como Santiago lo ha logrado a costa de expropiar masivamente las capacidades de distinto tipo en los otros Chiles (fuga de cerebros, empresarios y dirigentes del capital, etc.), lo que la ciudad no necesita per sé, pero que sí la asfixia. Este último punto se denomina como el sobre-control, lo que en lenguaje respecto a descentralización es que al final no se logra manejar tantas dimensiones, se satura y se deja sencillamente que el agua corra aunque nadie lo aproveche.

Un elemento importante a tratar es la inversión privada, la cual representa el 80% de la inversión nacional, la que tiene niveles superiores de centralización que el Estado en la información, el poder y las decisiones, los recursos y capacidades. Santiago mantiene niveles de sobre-inversión privada que explica su crecimiento abismal, en contraste a la de menor nivel en inversión estatal. Esta sobredimensión económica se expresa en la concentración industrial y de servicios (valor agregado y tecnologías blandas son entre

50% y 80% del PIB nacional), mientras el país se especializa en la producción primaria. Esto limita la capacidad de los demás territorios de pensarse a si mismos y negociar los términos de su incorporación al desarrollo nacional y competitividad externa, y atora además el tejido productivo y de servicios capitalinos.

Los puntos indicados anteriormente presentan el tema sobre el centralismo de Chile en Santiago, que como vemos se refleja a nivel de inversión privada, industrial, de servicios, político, expropiación de capacidades regionales y sinergia en las relaciones económicas.

El hiperdesarrollo de Santiago además se verifica en esta relación de megaciudades y subdesarrollo interior en América Latina (Sao Paulo, Buenos Aires, Ciudad de México)

Oportunidades y recomendaciones

A esta altura ya tenemos una idea más elaborada respecto a las principales zonas económicas del País, sus niveles de desarrollo económico territorial y un análisis respecto al desarrollo de Santiago, acentuando su carácter centralista y cómo este obstaculiza el desarrollo de las demás regiones. Si bien ya tenemos un panorama, falta ahora entregar las propuestas concretas para potenciar el desarrollo económico de las demás zonas económicas, centrando la atención en los actores apropiados para cada zona que determinarán la institucionalidad.

El primer punto es que la articulación que realizan las principales ciudades de cada zona económica es primordial para su desarrollo, que se conviertan en verdaderos ejes económicos, por lo tanto hay que tomar las medidas adecuadas para que esto se haga efectivo, lo que veremos más adelante en detalle. Lamentablemente la realidad nos indica que Santiago mantiene un sobre encadenamiento y sobre densidad de todo tipo (conocimientos, dirección empresarial de faenas lejanas y el valor agregado de casi todo el país). El país tiene que avanzar a que Santiago no concentre todas estas tareas, lo que los autores plantean incluso como ineficiente. En la medida que Santiago permita que las demás zonas económicas se apropien de sus recursos, facilitaría que construyan sus territorios.

Si bien la voluntad política es primordial para romper los nudos económicos y políticos estructurales que priman en Santiago en pos de avanzar en un desarrollo territorial más

armónico, sí podemos hacer mucho respecto de qué manera se comportan los distintos actores en las variadas zonas económicas en pos de construir una institucionalidad ad hoc a cada territorio económico.

Como ya sabemos las distintas ecoregiones se han agrupado en zonas en crisis, desencadenamiento, potencial encadenamiento, intermedio, clusters y sinergia. Para cada una de estas zonas los autores proponen distintos actores.

Para las zonas en crisis hay que evitar los rasgos populistas de centralismo, así como otros de acción estatal. Para un desarrollo apropiado se requiere tanto de la acción del estado como de la contraparte, la sociedad civil del territorio. Lo que se necesita aquí es una disposición y capacidad de ambos polos, para concebir un proyecto en conjunto. En la dimensión de desarrollo productivo el Estado se focaliza en la demanda pero no significativamente en la oferta. Es por ello que se plantea el tema de los clusters. Falta distinguir lo relativo a instrumento e institucionalidad, de esta manera dar un paso decisivo al subsidio. En estas zonas existe un liderazgo de la CORFO, además de las PROFO, pero falta avanzar de esta situación a una institucionalidad territorial mixta.

Por lo tanto en zonas en crisis el Estado debe enfocarse en facilitar la construcción de una institucionalidad mixta y C&T en el cruce cluster/territorio. Además de valorar el papel articulador de las ciudades intermedias; del cobre en Antofagasta y Rancagua; de Turismo en Iquique, Viña, Temuco y Villarrica-Pucón, Coyhaique y Puerto Natales; de pisco en la Serena; de pesca en San Antonio; de la fruta en la zona de Quillota y Curicó; de servicios en Santiago; del vino en Talca; de la metalurgia en Concepción; forestal de la madera y celulosa en Constitución y los Ángeles; de leche y ganado en Osorno-Valdivia; de Salmón en Chiloé y cordero en Puerto Natales.

Respecto lo que hay que hacer con las zonas en desencadenamiento, potencial encadenamiento y cluster es apostar desde la oferta con la CORFO a los clusters chilenos: Cobre, acero, turismo, vino, pisco, fruta, hortalizas, cordero, madera y salmón, con encadenamientos intersectoriales, y no esperar la lenta voz de la demanda, pese a que se tilde esta política como estatista.

En cuanto a las universidades distribuidas en el territorio, hay que invertir en aquellas que apunten al desarrollo cluster/territorial, priorizando los fondos de C&T (pero orientados a principales clusters). Esto significa a su vez un Estado activo invirtiendo en infraestructura,

centros tecnológicos y desarrollo universitario e investigación; articulando las zonas de pobreza a los polos económicos dinámicos (aquellos polos naturales de desarrollo de Chile).

Puntos específicos a tratar en cada zona son; en desencadenamiento: la negociación intracadena MIPYME-gran empresa y que la gran empresa sea normada; en encadenamiento potencial: el papel facilitador y catalizador de actores claves; en clusters en formación: la organización de segundo y tercer grado y la asociación con el Estado para afrontar la apertura externa; en sinergia (como hemos comentado ya anteriormente) evitar la sobre-concentración.

En cuanto a los gobiernos regionales los autores muestran que es un actor importante en el desarrollo del territorio gracias a ser el principal gestor de los foros productivos y por clusters territoriales sin embargo éste cuenta con algunos problemas. Primero, el proceso de aprobación del presupuesto regional es decidido por personeros designados por los partidos políticos sin legitimidad democrática, ni criterio técnico de selección. Segundo, los foros mantienen un carácter elitista, lo que limita la consecución de consensos reales. Las gobernaciones son organismos estatales que coordinan los foros territoriales, pero tiene baja legitimidad lo que dificulta el tema institucional, que en este caso se centra en ser un facilitador y catalizador del desarrollo territorial. Los municipios son importante para el desarrollo económico territorial en ciudades grandes y en la medida que formen redes regionales si son pequeñas, especialmente en las rurales pobres. Pero son instituciones sobrecargadas y con escasos recursos.

Las redes MYPIME y PROFO son actores principales en los territorios encadenados, pero se requiere expandir la asociatividad para enfrentar mejor la apertura de mercado. Lo interesante de estas redes es que no los controla Santiago, por lo tanto potencia su valoración para el desarrollo territorial.

Por último, para cerrar esta propuesta sobre la acción de los actores en los territorios, las ONG, consultoras, corporaciones de desarrollo y los organismos privados de ejecución de programa PROFO, si bien cumplen un papel catalizador de desarrollo y de institucionalidad a través de apoyo, falta todavía que se articulen con otros actores del territorio para que logren un mayor impacto. Su importancia radica en que acompañan al territorio en su desarrollo mediante la definición y resolución de dificultades.

4. Comentario final

La intención de este capítulo ha sido, como lo mencionamos en un principio, mostrar cuáles son las oportunidades y desafíos para enfrentar nuestro actual problema de concentración demográfica basadas en el concepto de desarrollo económico territorial (DET).

Gracias al artículo de Gonzalo Falabella “Los Cien Chile. Más Allá del País Promedio” elaborado por la CEPAL y la GTZ²⁵ hemos identificado las quince principales zonas económicas de Chile a partir del concepto de territorio económico. Luego agrupamos los distintos territorios según su nivel de desarrollo territorial económico, concepto que también definimos. Ya aquí logramos concluir que Santiago es la única zona que presenta un nivel de desarrollo sinérgico distanciándose de la realidad de la mayoría de los territorios del País, los cuales, en su mayoría, se encuentran en los niveles de desarrollo de menor magnitud. Esto no deja de ser relevante en cuanto a que de esta manera Santiago se presenta ante el resto del País como una zona atractiva en términos de trabajo, estabilidad y riqueza, pese a contar con malos indicadores en calidad de vida y contaminación. Además, luego profundizando la realidad de Santiago, observamos que el actual hiperdesarrollo de la ciudad se afirma sobre la concentración a nivel político, institucional (universidades y C&T), industrial, de servicios, inversión privada y sinergia en las relaciones económicas. Sumado a estos puntos Santiago expropia las capacidades regionales. Por lo tanto se concluye que Santiago como estructura obstaculiza el desarrollo de los demás territorios económicos del País.

Cerramos el capítulo presentando las principales propuestas de los autores para permitir un mayor desarrollo territorial enfocado en los actores, los cuales construyen, junto al Estado, la institucionalidad necesaria para alcanzarlo. Primero se requiere que las principales ciudades de cada zona económica sean verdaderos ejes de desarrollo articulados con el territorio. Referente a las zonas en crisis se necesita modificar el comportamiento del Estado, pasando de un Estado más cercano al populismo a uno que articule un proyecto de desarrollo con la sociedad civil y focalizando los recursos para fomentar la producción en aquellas con potencia para ser cluster. Hace falta encadenar

²⁵ Deutsche Gesellschaft für technische Zusammenarbeit

las universidades de los territorios al desarrollo de la zona, focalizando los recursos a aquellas que cuenten con esas condiciones para poder hacer una apuesta más seria sobre los clusters que hemos presentado. Hemos hecho una distinción respecto a cada tipo de desarrollo territorial sobre los desafíos que cada uno presenta (por ejemplo la relación MIPYME-gran empresa en zonas en desencadenamiento). Por último terminamos mostrando las falencias que tienen los gobiernos regionales, las gobernaciones y los municipios como actores para el desarrollo.

Se puede criticar que los argumentos presentados en este capítulo carecen de una mayor profundidad, pero el propósito del capítulo tampoco ha sido ese, sino de presentar las principales conclusiones de los autores y como estos aportan al problema respecto a la concentración demográfica del País. Su profundización sería razón para otra tesis. Además, el mercado no incluye las variables sobre desarrollo económico territorial, por lo que no sería una solución apropiada para enfrentar el actual desafío de descentralizar a nivel demográfico nuestro País. Otra crítica que se nos puede hacer es que nuestra argumentación está basada en investigaciones realizadas en el año 2000, sin embargo nuestra apreciación general es que las actuales condiciones (gran concentración en Santiago) no han cambiado.

Sí se trata de actualidad nos llama la atención el reciente artículo publicado por la revista Qué Pasa en el mes de Febrero 2012²⁶ sobre los desafíos de la ciudad de Antofagasta. Allí se menciona que la ciudad goza de un PIB per cápita de US\$27.061 pero que las brechas se han acrecentado y la impresión de la gente es que la riqueza no se queda en la zona. El ingreso imponible promedio alcanza \$662.336, 40% más alto que el promedio nacional. Sin embargo tienen un fantasma que los ronda: qué pasará el día que se acaben los minerales. Acorde a esta preocupación en el mes de Enero la alcaldesa, el intendente Álvaro Fernández, representantes de las principales empresas de la zona y dirigentes de ONGs, reunidos en el Comité Público-Privado, recibieron a Joaquim Oliveira, un experto de la OCDE. El primer paso de una consultoría de 18 meses para concebir un plan maestro para el desarrollo de Antofagasta. Esto último mantiene una línea consistente con lo que hemos comentado a nivel teórico respecto al desarrollo económico territorial, el cual busca generar acuerdos haciendo partícipes a los principales actores de la zona. Además la intención de la reunión es lograr que Antofagasta se convierta en la primera ciudad desarrollada de Chile, lo que en otras palabras significa que mantenga un

²⁶ Revista Qué Pasa, edición 2130, 03 Febrero 2012, pág.34

desarrollo sustentable y sostenible. La idea que se comenta es exportar el conocimiento de las empresas locales que prestan servicios a la minería. Esto nos vincula con el tema del cluster minero de Antofagasta. Para finalizar, la ciudad debe resolver todavía problemas a nivel educacional ya que son escasos los colegios con buenos resultados y a nivel de salud donde es poca la oferta.

Pensamos que es primordial dismantelar la gran concentración que mantiene Santiago actualmente, para permitir un desarrollo más armónico en nuestro País, permitiendo a su vez una mayor calidad de vida para los habitantes de la ciudad. En la investigación del Banco Mundial sobre urbanización y desarrollo económico²⁷ se afirma que la urbanización no es necesaria para el proceso de desarrollo económico, para aumentar el producto interno y el bienestar en las economías en desarrollo. Esto sería otro argumento para potenciar el desarrollo de otras zonas económicas, o bien, desestimular la zona de Santiago. Además en una reciente publicación²⁸ del Banco Mundial se presentó la idea de la trampa de los ingresos medios. Esta se trata de que los Países cuando alcanzan cierto nivel de PIB per cápita (entre US\$8.500 y US\$18.500) no logran seguir creciendo y se quedan estancados, esto ocurrió con los Países de Latinoamérica en los 60's, además de otros. De aquel grupo solo algunos lograron salir, como fueron Corea del sur y Japón. El Banco Mundial advierte que la razón esta en que las economías dependen de los recursos naturales y la fuerza laboral barata, por lo tanto para superar la trampa hay que avanzar hacia una economía de alta productividad e innovación (en vez de seguir dependiendo de la tecnología extranjera). Esto nos vuelve a recordar el concepto de cluster, que apunta hacia un encadenamiento de todos los procesos de un artículo particular, lo que nos lleva inevitablemente al progreso tecnológico. Además el punto sobre productividad nos vincula con el tema de densidad urbana.

²⁷ John M. Quigley: "Urbanization, Agglomeration and Economic Development", Banco Mundial 2008

²⁸ Diario Pulso, Miércoles 29 de Febrero 2012, pág. 22

VII.- Conclusión

La concentración demográfica de Chile en Santiago es un tema que se investigó con la intención de comprender cuáles son los factores que la determinaron. Basándonos en la Historia económica y social de Chile, que fue nuestro primer propósito, obtuvimos los siguientes resultados:

- Durante la Colonia las actividades económicas se concentraron en la zona centro, debido primero a la exportación de sebo y cuero en la Estancia, para luego pasar al trigo con la Hacienda, abasteciendo los mercados peruanos. La administración del Reino se concentraba en Santiago, siendo ésta junta a Valparaíso, las principales ciudades del País. La geografía no permitía que hubieran más actividades: el norte era desértico y todavía no se habían descubierto grandes yacimientos mineros, mientras el sur limitaba con la comunidad Mapuche en el río Biobío. El Reino de Chile sufría de un déficit presupuestario imposibilitando la acción del Estado, si es que hubiera existido el interés. Por último la cultura empresarial era fundamentalmente comerciante, además de paternalista hacia los trabajadores, y la tierra estaba concentrada en pocos.
- En el periodo de la Independencia la principal actividad económica continuó siendo la agricultura, concentrado en el Valle Central. Valparaíso experimentó un notable crecimiento debido a la apertura comercial generada gracias a la libertad de comercio que gozó Chile al librarse de la Corona Española y al asentamiento de familias inglesas. Éste último factor va a cambiar a futuro la cultura empresarial chilena volviéndose un poco más industrial. Este periodo sufrió de un gran desorden institucional por las pugnas entre conservadores y liberales, lo que no imposibilitó que la balanza comercial se alivianara. Las deudas del Estado aumentaron por financiar distintos conflictos armados internos.
- En el primer ciclo expansivo de Chile (1830-1870) la actividad económica se extendió a la minería en el Norte Chico extrayendo plata, cobre y oro, sumado al trigo y la harina. El crecimiento de la demanda externa, con un fuerte auge por el

oro californiano, aumentó el interés por incorporar nuevas tierras a la agricultura, es así como la Araucanía aparece como una fuente de potencial expansión y surge la necesidad de combatir a los mapuches, rompiendo el antiguo límite con el sur que impedía una conexión de todo el territorio nacional. El periodo eufemísticamente llamado pacificación de la Araucanía involucra la masiva expansión militar hacia el sur. El exterminio mapuche habría de quedar en los anales de la Historia. Además se coloniza las tierras del sur por los alemanes y se ocupa la Patagonia. Por lo tanto el fenómeno de la expansión agrícola y la minería del Norte Chico van a permitir una mayor desconcentración de la población, aunque no sustancial. El estado portaliano crea condiciones adecuadas para el desarrollo de la economía y la tributación aduanera permite aumentar la recaudación fiscal posibilitando la acción estatal. En este ciclo el Estado está en una fase de crecimiento y formación, esto no imposibilita que se fundara la Universidad de Chile y se ampliara la cobertura educacional. La clase terrateniente dueña de las tierras de la agricultura, se encuentra instalada en Santiago, y desde allí dirigen sus negocios y la política, esto permite entender por qué la riqueza terminaba en esta zona. Los empresarios del Norte Chico ocupan sus utilidades para invertir en agricultura en el Valle Central y financiar ferrocarriles. Respecto al ferrocarril éste va a permitir aumentar el crecimiento económico, crear nuevos mercados y manufacturas, lo que permite desarrollar habilidades locales. Por último, las principales ciudades son Santiago, Valparaíso y Concepción, ésta última se desarrolla en gran parte por los yacimientos de Carbón en Lota.

- El segundo ciclo expansivo (1860 -1930) la principal actividad económica fue la explotación del salitre en el Norte Grande. Esto gracias a la incorporación de las regiones de Tarapacá y Antofagasta resultado de la Guerra del Pacífico. Los mercados del Norte Grande permitieron sostener, en parte, la agricultura del País que cayó producto a la contracción de la demanda externa y desconcentrar, aunque no sustancialmente, la población a través del territorio. El Estado chileno aumentó sus recaudaciones gracias a la tributación que le entregaba el salitre siguiendo con su tarea de consolidación, pero cuando comenzaron los intereses por utilizar los tributos para diversificar la Economía se originó una guerra civil. Luego de ello el Estado se preocupó de aumentar la infraestructura social y económica del País. La cultura empresarial del Norte Grande no tuvo el alcance de los del Norte Chico, ya que sus utilidades no fueron invertidas en nuevos sectores

económicos. El ferrocarril siguió avanzando hasta abarcar gran parte del territorio hacia el Sur, gracias a la acción estatal, lo que trajo en paralelo diversificación y modernización en la agricultura nacional.

Como vemos la diversificación territorial ha estado asociada a dos grandes episodios expansivos de la economía. Por un lado el ciclo expansivo asociado a la agricultura junto a la minería del Norte Chico y por otro aquel asociado a la minería del salitre. Existen diferencias entre ambos. Algunos de ellos serían los siguientes: origen territorial, DFI, nuevas ciudades, entre otros.

Para observar las diferencias en términos de productividad y crecimiento que generó una fase y otra, exponemos el siguiente gráfico.

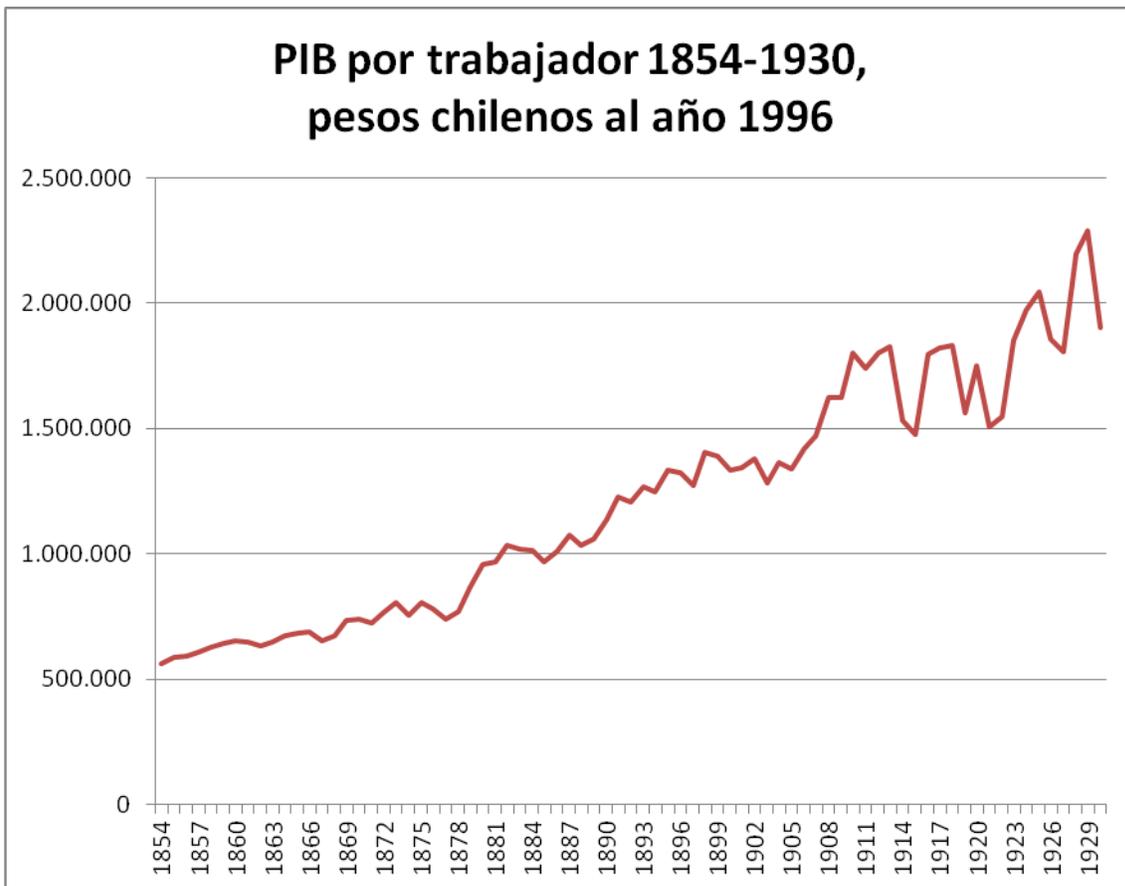


Gráfico n°2: Instituto de Economía, Universidad Católica de Chile

Como se observa el primer ciclo expansivo mantenía una tendencia hasta el año 1877 que es cuando el PIB por trabajador crece vertiginosamente, época por la cual el salitre se explota más fuertemente, luego llegando al año 1879 se mantiene más bien constante.

Esto se comprende por la guerra del Pacífico. Después sigue una tendencia más aguda que el primer ciclo expansivo hasta llegar a los periodos de grandes turbulencias durante la primera guerra mundial y la innovación tecnológica de Alemania del abono sintético. Este cuadro nos permite evidenciar que el cambio estructural económico, con una diversificación mayor, permite una mayor productividad desde la fuerza de trabajo.

El segundo objetivo de nuestra investigación era aprovechar el conocimiento generado por determinados autores (Habakkuk y David) para comprender la localización geográfica de la población y de la actividad productiva en el caso norteamericano usando para ello los elementos centrales de la teoría neoclásica de la producción, y aplicarlo al caso chileno. El resultado fue que la realidad económica chilena se acerca más a las ideas de David quien dice que el progreso tecnológico se ve incentivado por disponibilidad y precios relativos de factores, empleando técnicas de innovación destinadas a ahorrar factores relativamente más caros. Para el caso local dado que el nivel de desarrollo manufacturero fue solo incipiente y la mano de obra era barata, debido al sistema de inquilinaje que primaba en el sistema agrario nacional, no existían los incentivos para incorporar mayor progreso tecnológico. Sin embargo la teorías tanto de Habakkuk y David están basadas sobre un contexto cultural empresarial industrializador, lo que se distancia de la realidad chilena, la que era primordialmente comerciante, siendo, por tanto, algo más complejo de aplicar a la realidad local.

Nuestro tercer objetivo fue utilizar la teoría sobre el desarrollo económico territorial (DET) para enfrentar el problema actual de la concentración poblacional. Los resultados obtenidos fueron que Santiago goza de un hiperdesarrollo que obstaculiza el desarrollo de las demás 14 zonas económicas del País, porque mantiene una concentración a nivel político, institucional, industrial, de servicios, inversión privada y, además, disfruta de una sinergia en las relaciones económicas. Además expropia las capacidades humanas regionales. Todo esto la hace una zona económica atractiva para vivir, pero que al mismo tiempo usufructúa externalidades de otras regiones. Esto nos lleva a hablar del desigual costo de oportunidad del uso de factores en la metrópoli y en la periferia, y de la posibilidad de usar precios “sombra” o valoración social de los recursos a la hora de mirar su rendimiento en la economía nacional. Ante esto se propone que los principales actores zonales, junto al Estado, construyan un nuevo pensamiento sobre el desarrollo económico territorial, basándose en los siguientes puntos:

- Se requiere que las principales ciudades de cada zona económica sean verdaderos ejes de desarrollo articulados con el territorio.
- En las zonas en crisis se necesita que el Estado articule un proyecto de desarrollo con la sociedad civil y focalice los recursos para fomentar la producción de potenciales clusters.
- Encadenar las universidades al desarrollo de las zonas económicas, focalizando los recursos a aquellas que cuenten con esas condiciones
- En las zonas en desencadenamiento se debe armonizar la relación MIPYME-gran empresa.
- Crear capacidades regionales para pensar el crecimiento desde lo territorial.

Los resultados obtenidos desde la Historia de Chile nos permiten comprobar parcialmente nuestra Hipótesis sobre la organización y la planificación del Estado para enfrentar la concentración poblacional. La organización del Estado se basó desde el comienzo en un pensamiento centralista, como una medida para proteger los intereses comerciales de la clase terrateniente del Valle Central, por lo tanto hubo un problema en cómo se organizó desde un principio el Estado. La Historia nos indica que durante el proceso de Independencia hubieron dos intentos por realizar asambleas constituyentes libres lideradas por Ramón Freire pero frustradas por los intereses de los conservadores, lo que nos indica que existió el pensamiento de establecer un Estado más descentralizado. Sin embargo, primando este principio, luego el Estado chileno entró en una fase de crecimiento y formación, gracias a la tributación aduanera. Considerando esto no podemos criticar la falta de políticas públicas ya que el financiamiento del Estado estaba priorizando otras tareas. Lo otro es que dado que el Estado fue caracterizado como autoritario durante todo el siglo XIX e inicios del siglo XX era muy difícil que él entrara a articular proyectos de desarrollo territoriales con la ciudadanía o los distintos actores de las zonas económicas, ya que la participación en las decisiones se concentraba sólo en la oligarquía. Esto se podría justificar señalando que la sociedad en aquel tiempo todavía no tenía el alcance del pensamiento moderno que se tiene hoy, sin embargo somos críticos de esta mirada, ya que las dos guerras civiles de 1851 y 1859 aspiraban hacia una participación ciudadana más amplia, lo que nos indica que ya existía una mentalidad más abierta durante la época. No podemos dejar de lado el hecho de que el Estado sí tomó acciones para desconcentrar poblacionalmente Chile, eso lo vemos en las políticas de colonización en el Sur, ocupación de la Patagonia y sometimiento de la Araucanía. Además la extensión del ferrocarril fue un aporte muy bueno para el desarrollo de otras

zonas del País, especialmente el Sur, modernizando y diversificándose la agricultura nacional, además de permitir el traslado de los productos de manera más expedita. El otro punto son las políticas educacionales que permite mejorar el capital humano del territorio y la infraestructura económica.

Lo comentado anteriormente nos permite comprobar que el tipo de desarrollo del Estado Nacional favoreció cierto estancamiento en el proceso de expansión de las distintas zonas del País, sin embargo a nivel de planificación no se puede afirmar una ausencia, considerando las condiciones en las que tenía que moverse el Estado. Chile desde la llegada de los españoles se concentró en la zona centro por razones sociales, geográficas y económicas (La guerra de Arauco, el desierto y el Valle Central por su agricultura). Por lo tanto recién a mediados del siglo XIX se tomaron medidas para poblar el resto del territorio, beneficiado por la minería del Norte, que se extendieron hasta finales de siglo. Sin embargo esto no impidió que se ingresara al siglo XX poblacionalmente concentrado en la zona centro y experimentando un proceso de urbanización que lleva a la aparición de nuevas ciudades intermedias.

Por lo tanto concluimos que la organización del Estado es un factor que permitió la concentración de la población, pero que la planificación del Estado es debatible su falta de acción debido a las circunstancias históricas de Chile durante el siglo XIX, ya que en una primera etapa focalizó sus recursos para formar el Estado a nivel administrativo, más que políticas de desarrollo territorial. Además el pensamiento imperante en la clase dirigente no permitía un desarrollo más armónico del territorio, ya que primaban los intereses de la clase terrateniente.

Respecto al segundo punto tema, el estudio nos permite afirmar que la actual distribución es un síntoma de que Santiago mantiene un hiperdesarrollo que captura parte de las rentas y externalidades del crecimiento regional, excluyendo en cierta medida a las restantes regiones de fuentes de desarrollo. Esto se sustenta en que Santiago mantiene una concentración a nivel político, institucional, industrial, de servicios e inversión privada. Además disfruta de la sinergia en las relaciones económicas y expropia las capacidades humanas de otras zonas económicas, capturando los beneficios de los retornos crecientes de la aglomeración.

Estamos conformes con los resultados que hemos obtenido en nuestra tesis, sin embargo pensamos que su análisis sufre de una limitación: solo estudiamos el caso desde la

Colonia hasta inicios del siglo XX, sin considerar los procesos que sufrió el País durante aquel siglo último siglo. El crecimiento económico que experimentó Chile en el periodo de 1984-1998 se basó en cuatro grandes nuevas industrias exportadoras: minería, acuicultura, vinos y frutas, y forestal. Esta expansión impactó en las distintas zonas económicas del País, afectando a Antofagasta, Temuco, Curicó y Talca, sin embargo parte de las rentas las capturó Santiago. El caso de los salmones en Puerto Monnt es digno de análisis. Durante la época de apogeo la ciudad creció y la industria inmobiliaria se benefició con proyectos residenciales, sin embargo cuando surgió la crisis del virus ISA todos esos proyectos quedaron obsoletos. Esto indica que durante el crecimiento de la industria la institucionalidad local cambió afectando la demografía del lugar. Es claro que la economía chilena durante el siglo XX afectó en cierta medida la demografía nacional. Se sabe que entre 1950-1960 la población nacional creció fuertemente. También que el proceso de industrialización luego de 1930 permitió el auge de las industrias alrededor de Santiago. Los fenómenos económicos, principalmente las expansiones económicas y junto con ello la diversificación de la matriz productiva, afectan dos dimensiones: la institucionalidad local y la captación de rentas por la metrópoli que es donde se encuentran los dueños. Todo lo indicado sería importante de analizar para futuras investigaciones. Nosotros para nuestro caso deseamos enfocarnos sólo en la parte de la Historia que hemos presentado, debido al tiempo que hemos dispuesto para el trabajo.

El párrafo anterior, junto a la investigación, nos permite aclarar el tema hacia dónde va la causalidad entre densidad poblacional y actividad económica. La experiencia de la economía chilena indica que la localización de la población en general se ha situado en una zona no por razones de poblar la zona per sé, si no más bien atraído por la actividad económica del lugar. Tal caso lo observamos en el primer ciclo expansivo de 1830-1870 donde la agricultura nacional creció en el Valle Central y el Norte Chico lo hacía con la minería, luego el caso del salitre de 1860-1930 ocurre fenómeno similar, con el auge de ciudades como Antofagasta e Iquique. Por lo tanto a partir de lo investigado hemos extraído la siguiente teoría: La actividad económica, y su grado de diversificación, permite el asentamiento y crecimiento de la población desde la zona donde se genera la actividad. Sin embargo no hay que desconsiderar si la industria es intensiva en capital, como el sector forestal, o en mano de obra, como el salitre.

Creemos que nuestra investigación hace un aporte al estudio económico del País rescatando el papel que la historia económica tiene para comprender la actual distribución

demográfica de Chile, que pensamos que es un área que poco se considera y no se estudia lo suficiente. Además hemos evaluado la relevancia (relativa) de las Teorías de la innovación en nuestro País, mostrando que la dotación y el precio de los factores afectan el grado de progreso tecnológico que experimenta una Economía.

La concentración demográfica de Chile hemos visto que está relacionado con el desarrollo territorial de las zonas económicas del País y el estancamiento que produce Santiago para que esto ocurra. Con nuestra investigación hemos observado también que Chile ingresó al siglo XX ya con terreno fértil para continuar desarrollando la concentración en Santiago, sin embargo iniciando el poblamiento en la zona al Sur. Pensamos que sería interesante para futuras investigaciones profundizar en aspectos econométricos y determinar si existe causalidad entre la concentración que tiene Santiago en diferentes dimensiones y el desarrollo económico del resto del territorio nacional, para así fortalecer nuestro argumento de que el hiperdesarrollo económico de Santiago estanca las restantes zonas.

Bibliografía

Habakkuk, H. J. (1962). *"American & British Technology in the 19th Century: "The Search for Labour-Saving Inventions"*. Cambridge, England.

Paul A., David (1975). *"Technical Choice Innovation and Economic Growth: Essays on American and British Experience in the Nineteenth Century"*. Cambridge University Press.

Falabella, Gonzalo (2000). *"Los Cien Chile. Más allá del país promedio. Estudio exploratorio"*. Proyecto CEPAL/GTZ "Desarrollo económico local y descentralización en América Latina". Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Deutsche Gesellschaft für technische Zusammenarbeit.

Cariola, Carmen & Sunkel, Osvaldo (1982). *"Un siglo de historia económica de Chile, 1830-1930: Dos ensayos y una bibliografía"*. Ediciones cultura hispánica del instituto de cooperación iberoamericana, Madrid.

Boisier, Sergio (2010). *"Territorio, Estado y Sociedad en Chile. La Dialéctica de la Descentralización: Entre la Geografía y la Gobernabilidad."*. MAGO editores.

Hurtado, Carlos (1966). *"Concentración de población y desarrollo económico: El caso chileno"*. Universidad de Chile, Instituto de Economía, Santiago, Chile.

Góngora, Mario (1960). *"Origen de los "inquilinos" de Chile central"*. Universidad de Chile, Seminario de Historia Colonial. Santiago, Chile.

Halperin Donghi, Tulio (1998). *"Historia Contemporánea de América Latina"*. Alianza editorial.

Meller, Patricio (2008): *"Un siglo de economía política chilena (1890-1990)"*. Editorial Andrés Bello.

Portales, Felipe (2004). *"Los mitos de la democracia chilena: Tomo I, desde la conquista hasta 1925"*. Catalonia.

Eyzaguirre, Jaime (1967). *“Historia de las instituciones políticas y sociales de Chile”*. Editorial Universitaria. Santiago, Chile.

Mellafe, Rolando (1986). *“Historia social de Chile y América”*. Editorial Universitaria. Santiago, Chile.

Encina, Francisco A. (1954). *“Resumen de la Historia de Chile”. Tomo II y III.* Zig-Zag. Santiago, Chile.

Ffrench Davis, Ricardo (2004). *“Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad. Tres décadas de política económica en Chile”*. Siglo veintiuno editores.

Salazar, Gabriel (2000). *“Labradores, peones y proletarios: formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX”*. LOM Ediciones

Galeano, Eduardo (1985). *“Las venas abiertas de américa latina”*. Siglo veintiuno editores.

Santa-Cruz Pinto, Aníbal (1996). *“Chile, un caso de desarrollo frustrado”*. Editorial Universidad de Santiago.

Thomson & Angerstein (2000). *“Historia del ferrocarril en Chile”*. DIBAM. Santiago, Chile.

Alliende, Mía. Piedad (1993). *“Historia del ferrocarril en Chile”*. Pehuén, Editores. Santiago, Chile.

Rivas, Sebastián (2012). *“Los dolores del crecimiento. El momento de Antofagasta”*. Revista Qué Pasa, nº 2130, p. 34-40.

Quigley, John M. (2008). *“Urbanization, Agglomeration, and Economic Development”*. The International Bank for Reconstruction and Development. The World Bank. Commission on Growth and Development.

Economic History & Cliometrics Lab, Instituto de Economía, Universidad Católica de Chile.
<http://www.economia.puc.cl/cliolab>.

Diario el Pulso (2012). 29 de Febrero. Pág. 12.